

*Revista Nacional  
de  
Arquitectura*



*Organo del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos*

*Editada por el C.O.A.M.*



# REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA

ORGANO DEL CONSEJO SUPERIOR DE COLEGIOS DE ARQUITECTOS DE ESPAÑA  
EDITADA POR EL COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE MADRID

AÑO V  
Núms. 56-57  
Agosto - Septiembre  
1 9 4 6  
MADRID

## NOTA

Prosigue su publicación la Revista Nacional de Arquitectura bajo la tutela del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos y editada por el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

La Dirección General de Arquitectura nos ha devuelto—si cabe en el terreno de la idea esta palabra—la posibilidad de tener un órgano de comunicación con el público. Nosotros estimamos que la «Revista Nacional de Arquitectura» ha continuado la labor emprendida por nuestra Revista «Arquitectura».

Desde las páginas de esta publicación, que hoy se edita bajo el signo profesional de los Arquitectos españoles, pretendemos servir los intereses espirituales y económicos de la Arquitectura española.

## Sumario

*LUIS MENENDEZ PIDAL*  
*JOSE MENENDEZ PIDAL*

Monasterio de Religiosas Carmelitas Descalzas de San José del Monte, en Las Batuecas (Salamanca)

*EUGENIO M.º DE AGUINAGA Y AZQUETA*  
*LUIS M.º DE GANA Y HOYOS*

Bloque de viviendas en Bilbao.

*MIGUEL ARTIÑANO LUZARRAGA*

Casas de alquiler en Madrid.

*CARLOS DE MIGUEL*

Mercado de Santo Domingo en la plaza de los Mostenses.

*EDUARDO NUEDA*

Una tienda en Barcelona.

*LUIS MOYA*

“La arquitectura cortés”, conferencia pronunciada en la Academia Breve de Crítica de Arte. de 1946.

Bibliografía - Noticiario.

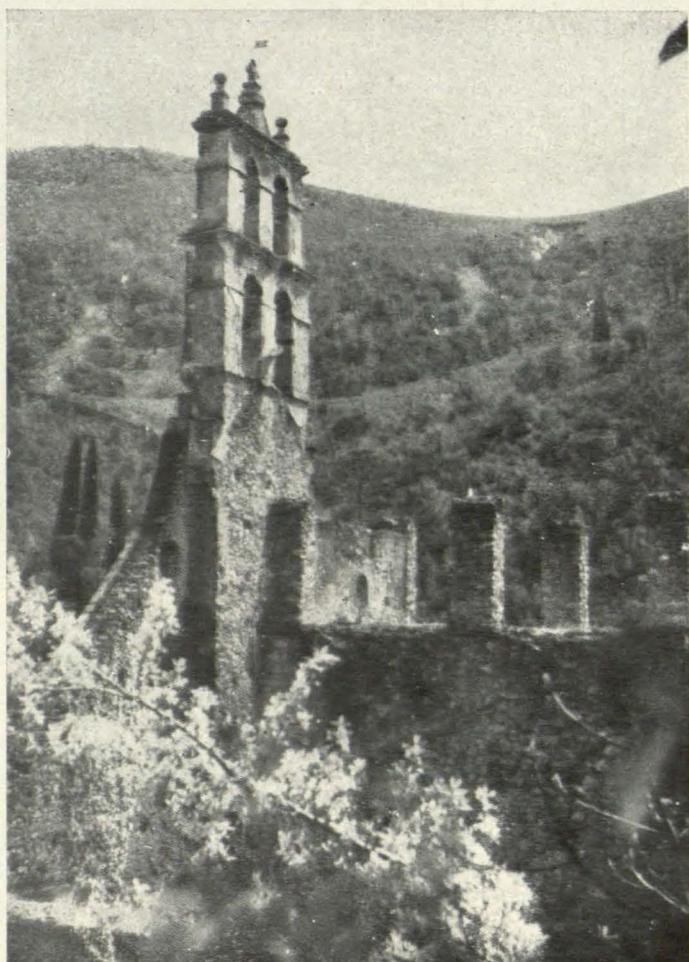
Elementos de Arquitectura.



El monasterio de Batuecas antes de su reconstrucción.

# Monasterio de Religiosas Carmelitas de San José del Monte, de Las Batuecas (Salamanca)

ARQUITECTOS: LUIS MENENDEZ PIDAL  
JOSE MENENDEZ PIDAL

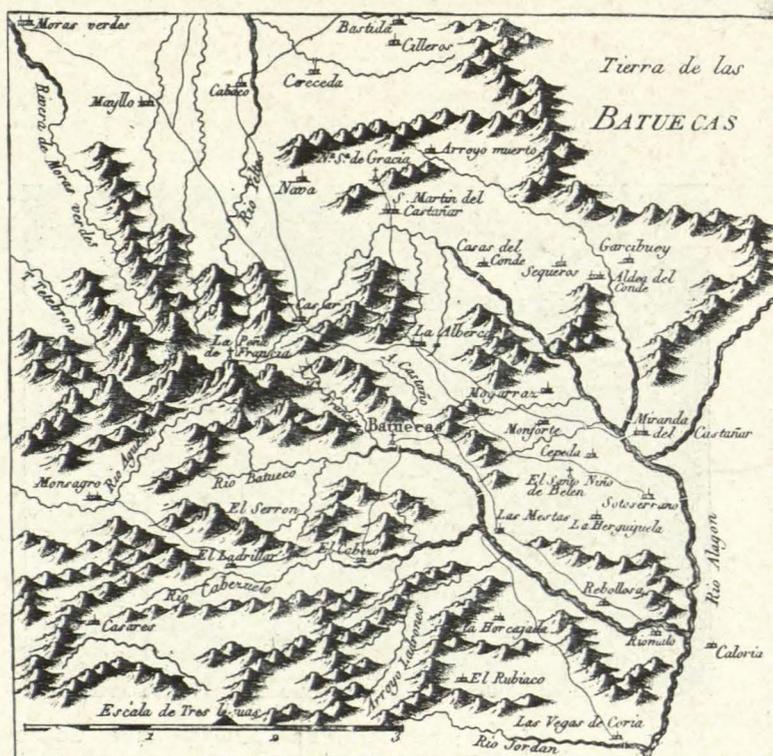


El proyecto que ahora publicamos, de reconstrucción del antiguo Monasterio de PP. Carmelitas Descalzos de San José del Monte de Batuecas, para adaptarlo a las necesidades de la MM. Carmelitas Descalzas, corresponde al año 1942, en cuya fecha dieron comienzo los trabajos, hasta que fueron suspendidos por falta de medios económicos para proseguirlos; realizando entonces la Comunidad, por su iniciativa, una instalación provisional, con el fin de habilitar las obras realizadas, ya que el alojamiento que hasta entonces tenía era deficientísimo, pudiendo así esperar mejores tiempos en que, allegados los necesarios auxilios económicos, puedan continuar las obras hasta su total terminación.

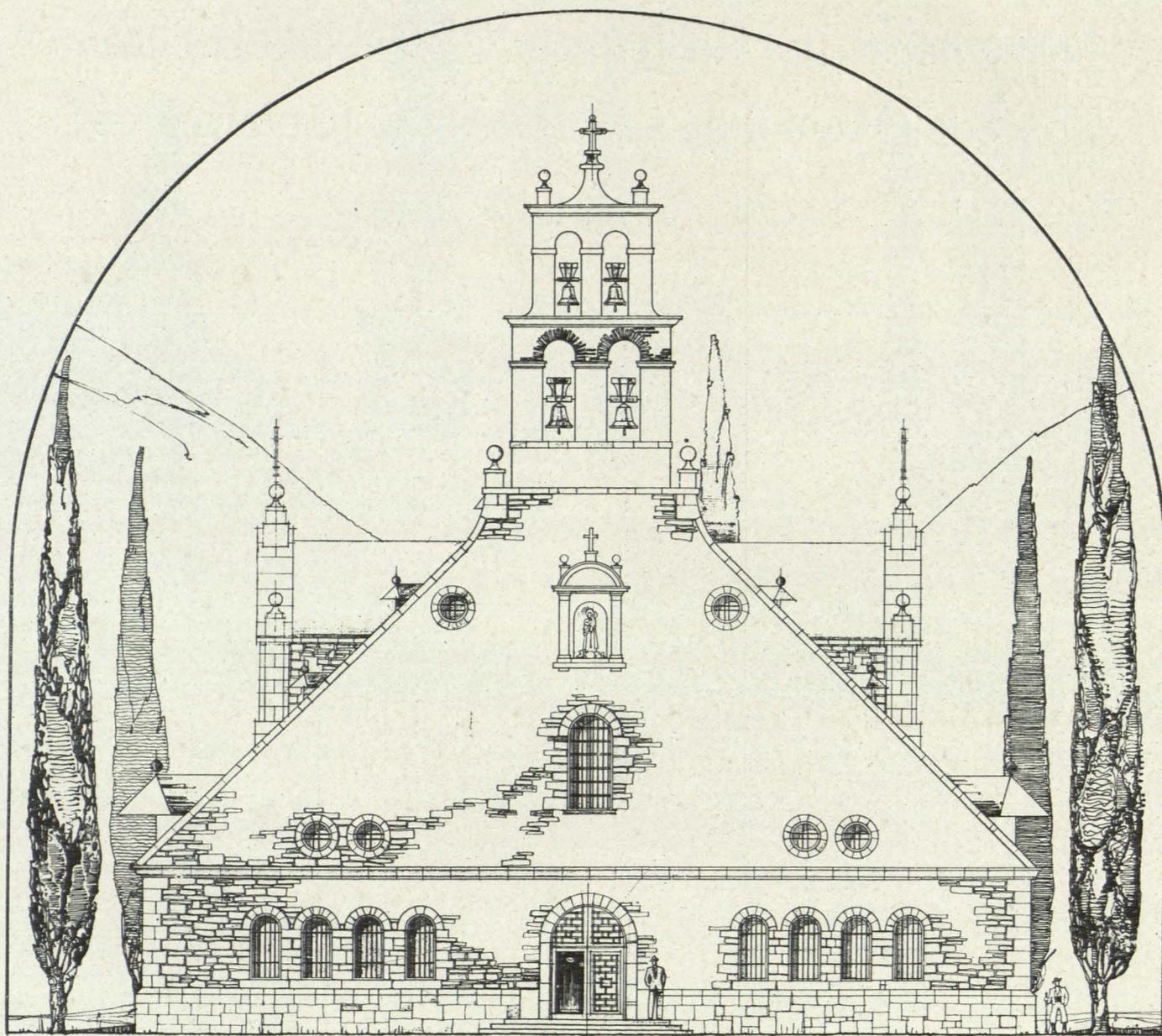
Tanto nuestro proyecto como las obras realizadas en Batuecas tuvieron y siempre tendrán los más íntimos y emocionados recuerdos, ya que allí nuestra labor profesional va unida a la santa memoria de nuestra hermana, que en aquel desierto ofrendó su vida a Dios, reposando sus restos en el cementerio del Monasterio.

Estas especiales circunstancias de ánimo nos desvían del camino de la técnica, que sería el propio de la revista profesional en que se publican estas notas; basten pues, los planos y detalles trazados entonces para ilustrar estos recuerdos, prefiriendo ahora evocar los encantos emocionales de aquel lugar, tan admirablemente descritos por D. José María Cuadrado en su obra "España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia" (1).

Valle célebre a fuerza de considerársele como ignorado, y sinónimo de salvaje y apartada tierra, era ya en aquella estación punto menos que inaccesible; y al doblar la cumbre que lo separa de la Alberca, de media legua de subida y legua y media de bajada, hacían parecer mayor su profundidad la cerrazón de las nubes de vez en cuando surcadas por siniestro rayo, y el fragor del trueno que retumbaba por sus cavidades. Las encrespadas cordilleras, que gradualmente asoman perdiéndose en lontananza, se confundían entonces en una monótona oscuridad; y enfrente y a los lados, según descendíamos por la pedregosa senda, pendientes cuevas iban estrechándonos el horizonte y comprimiéndonos a la vez el corazón. En vano desde una cruz de piedra puesta



(1) Salamanca, Avila y Segovia, págs. 248 a 253.

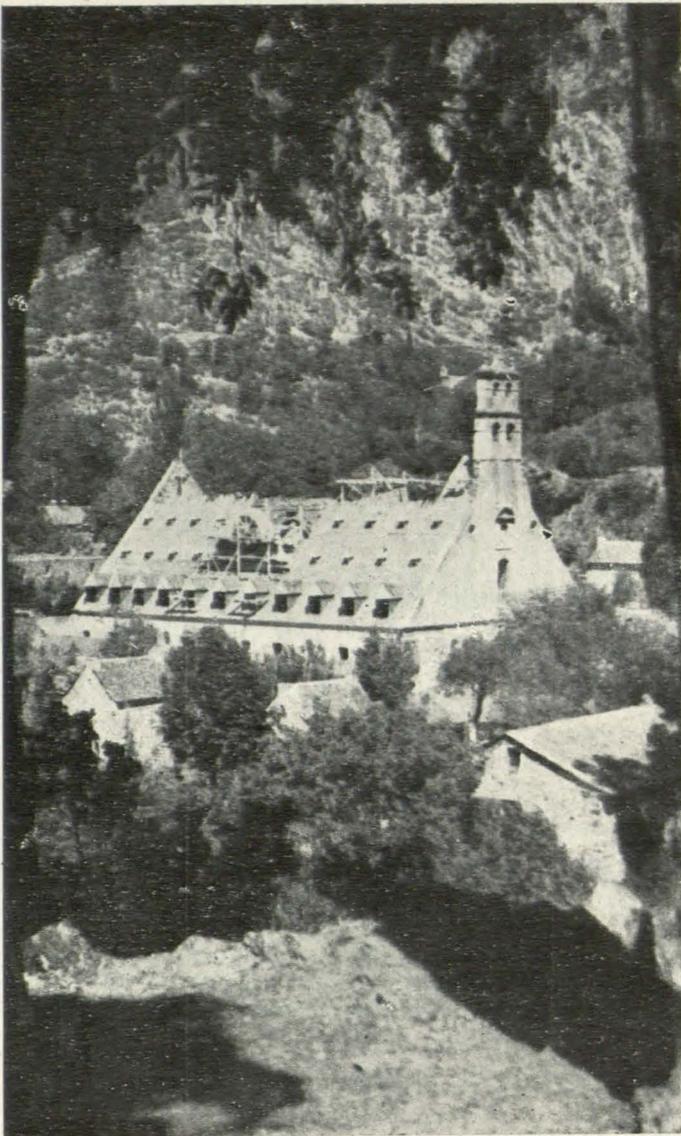


Fachada principal.



Ruinas del antiguo monasterio de Bañuecas, antes de su reconstrucción.

hacia la mitad del camino se esforzaba nuestro buen guía para mostrarnos en el fondo de la sima la vega y el convento; apenas si la niebla nos permitía entrever una dudosa mancha verde, hasta que el ruido siempre creciente del riachuelo, aumentado en aquellos días con cien arroyos y el de los cedros, cipreses y castaños agitados por el viento nos anunciaron la proximidad del nido oculto en aquella fresca espesura. Los extraños y confusos rumores y el tétrico colorido de los objetos parecían confirmar a la sazón las medrosas consejas que en otros tiempos alejaban del sitio a los pastores, suponiéndolo morada de malignos espíritus cuyas voces y espectros se figuraban discernir, antes que los conjurara la erección del sagrado edificio; pero al través de su fúnebre veio accidental, sonreíamos aún y nos representaba ideas más apacibles y más conformes a su religioso destino aquella soledad tan amena en aguas, tan lozana e imponente en vegetación.



Vista de conjunto del Monasterio durante las obras.

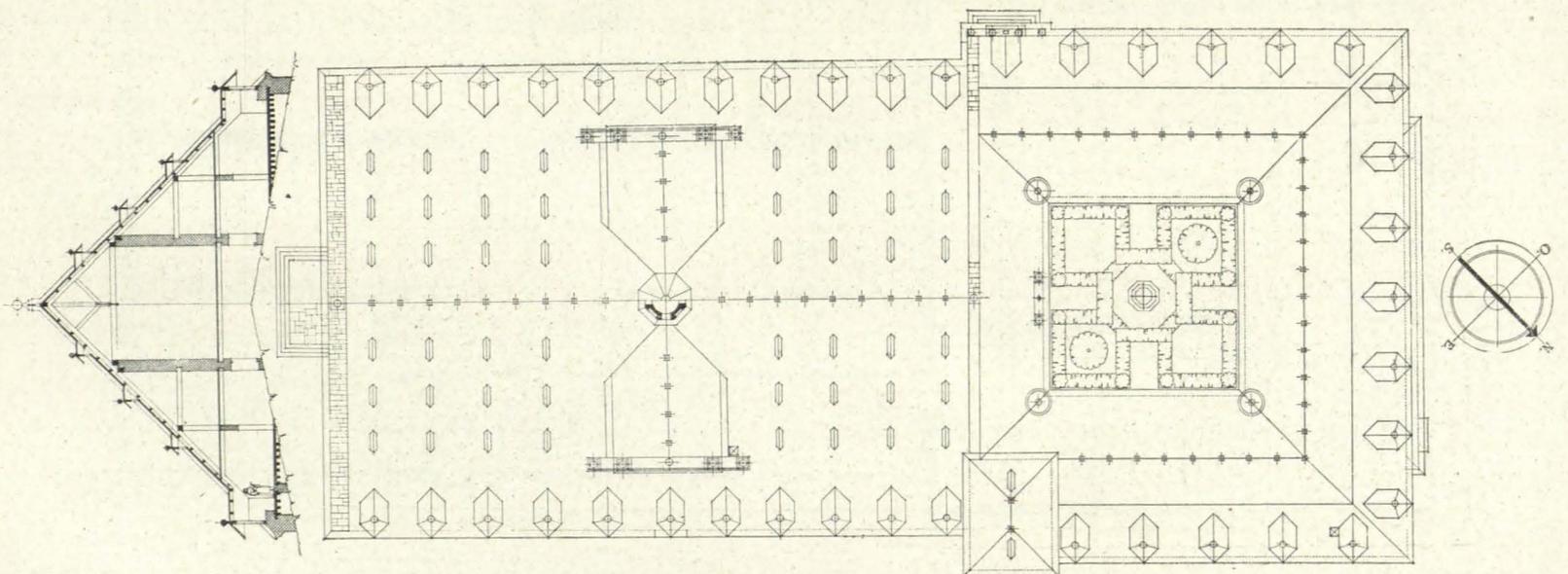
A las Batuecas dió fama la llegada de los Carmelitas Descalzos, que careciendo de casa de retiro o "desierto" en la provincia de Castilla la Vieja, escogieron en 1597 dicho punto y adelantaron tanto con la protección del duque de Alba a pesar de las dificultades suscitadas por los de la Alberca, que en 5 de junio de 1599 pudo celebrarse allí la primera misa. Nació al mismo tiempo la

voz, y prestábanle cierto apoyo la rudeza de los naturales, las maliciosas burlas de sus vecinos y la credulidad de los buenos padres, de que el valle y sus escasos pobladores habían estado cerrados hasta entonces a la comunicación y aun al conocimiento de las gentes, y que su descubrimiento se debía a un paje y a una doncella del duque, que huyendo a ocultar su amor en lo más áspero de las breñas, se encontraron con aquel angosto mundo escapado por tantos siglos a la ambición y a la codicia. En el origen de la silvestre raza y en la antigüedad de su aislamiento andaban discordes los pareceres; quién la creía goda deduciéndolo de algunas voces de su peregrino lenguaje y de varias cruces y vestigios de religión que conservaban; quién la hacía alorba, atribuyéndole abominables costumbres y supersticiones (2). El siglo XVII creyó semejante historia, el XVIII la refutó, en el nuestro tenemos bastante el consignarla a fuer de curiosa leyenda.

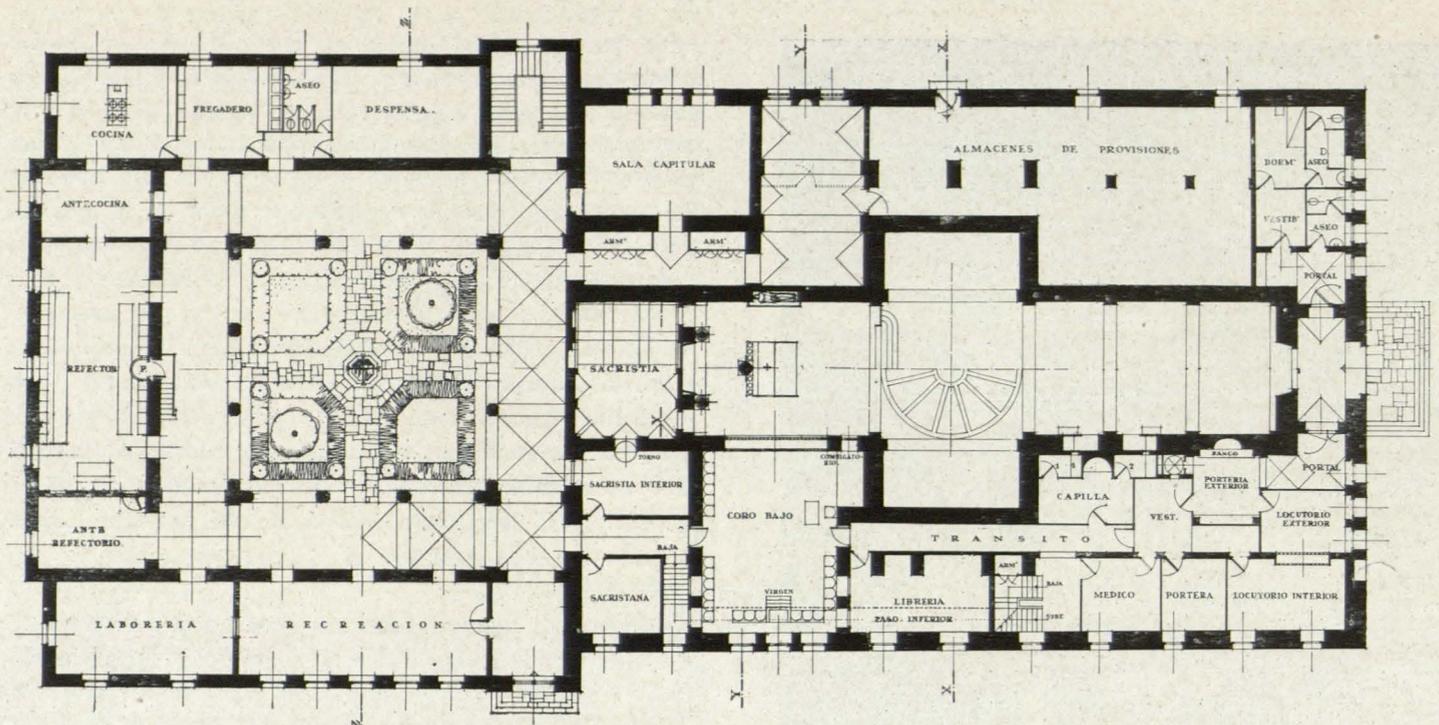
No faltaría alguna que, a ser más antiguo el convento, acompañase de maravillosas circunstancias su fundación, tanto sorprende verle aparecer sin señal de desmonte ni casi de huella humana en lo más escondido de la sierra, cual si hubiese brotado del mismo suelo. Sobre la entrada de la vasta cerca adviértese la efigie de su titular San José puesta allí en 1766, y más arriba una espadaña para la campana que tañían a su llegada los viajeros, aguardando debajo del profundo portal que se les franquease la clausura (3). Largas calles de árboles variados

(2) El P. Nieremberg, que escribía cuarenta años después del supuesto descubrimiento, lo da por indudable; Feijoó dedica uno de sus tratados a demostrar lo fabuloso del hecho, pero antes ya lo había verificado el bachiller Tomás González de Manuel publicando en 1693 su "verdadera relación" acerca de las Batuecas. La ficción tuvo harta boga en el extranjero, donde la condesa de Genlis la hizo objeto de una de sus novelas. ¡Notable coincidencia, sugerida probablemente por la aspereza de los lugares! En la Peña de Francia se supone guarecida una colonia cristiana en medio de la dominación sarracena en el contiguo valle una horda sarracena independiente y desconocida de los reconquistadores cristianos.

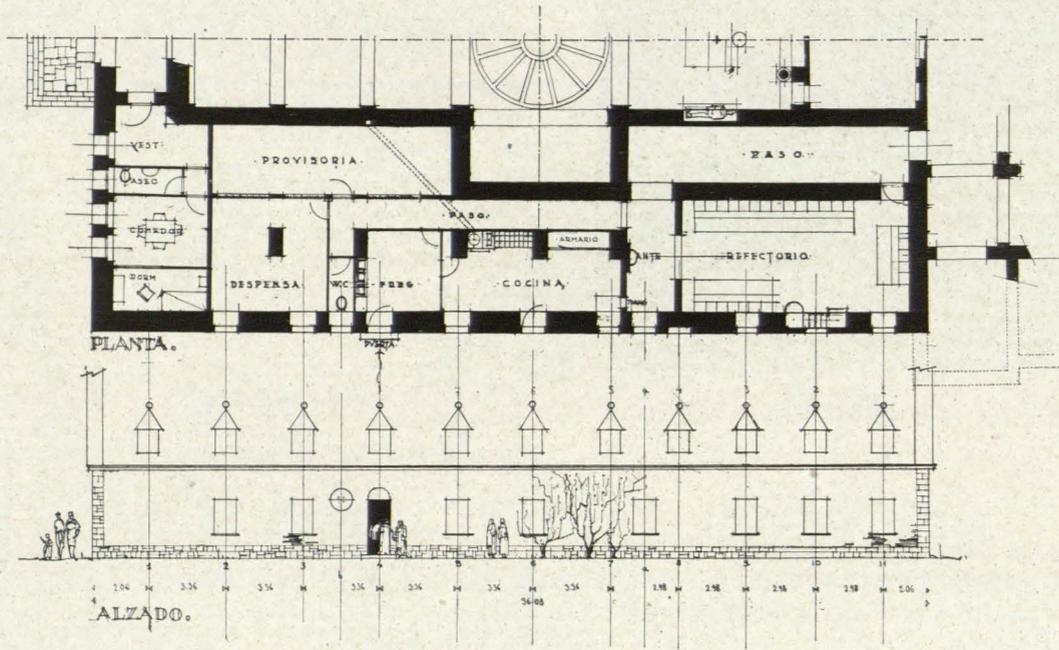
(3) Antes de construirse dicha obra, estaba la campana enjada en lo alto de un grande alcornoque acopado, según refiere Yepes, quien en el tomo V de su "Crónica de San Benito", impreso en 1615, nos dejó una minuciosa descripción del convento de Batuecas.



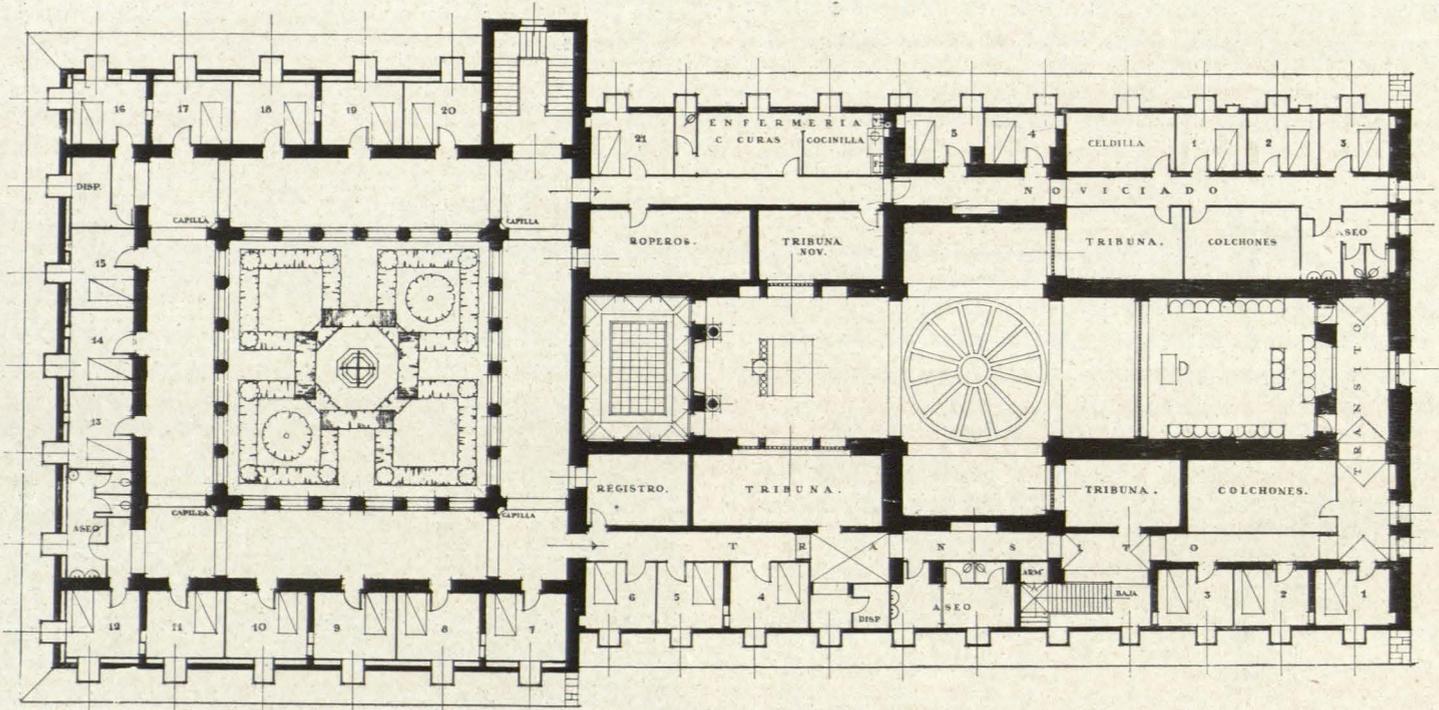
Planta de cubiertas.



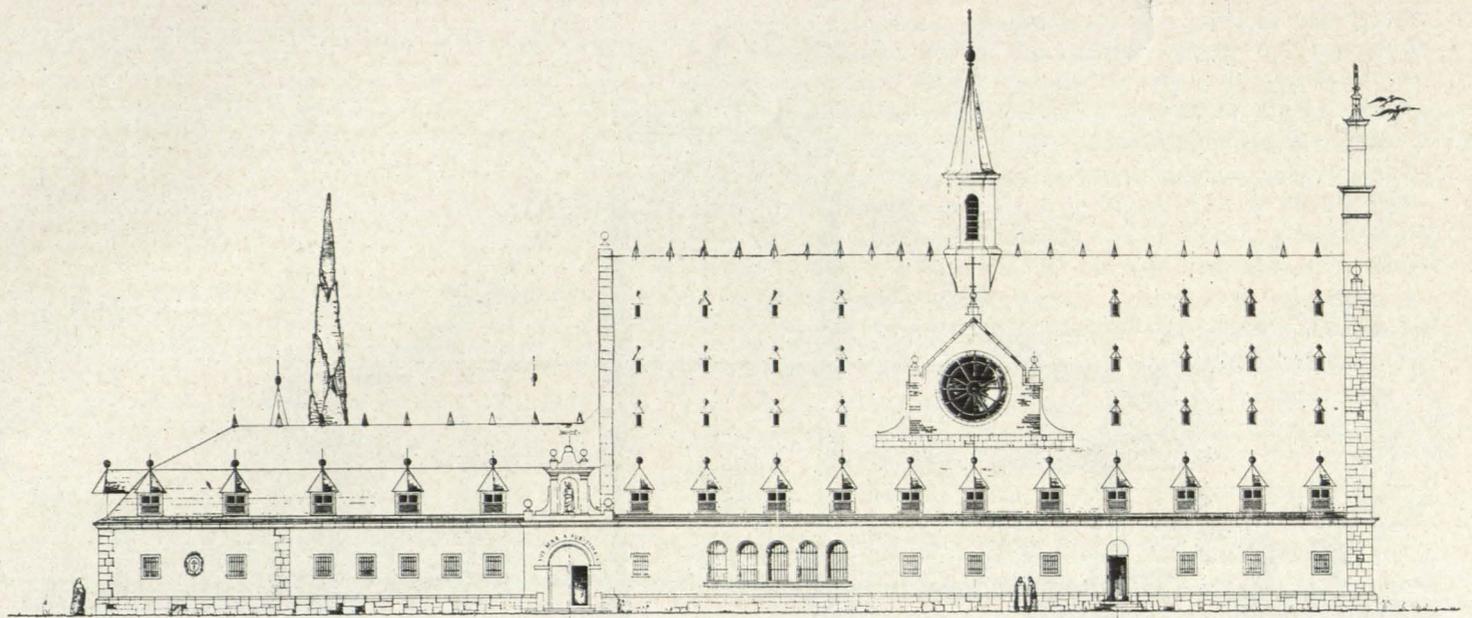
Planta baja.



Variante.



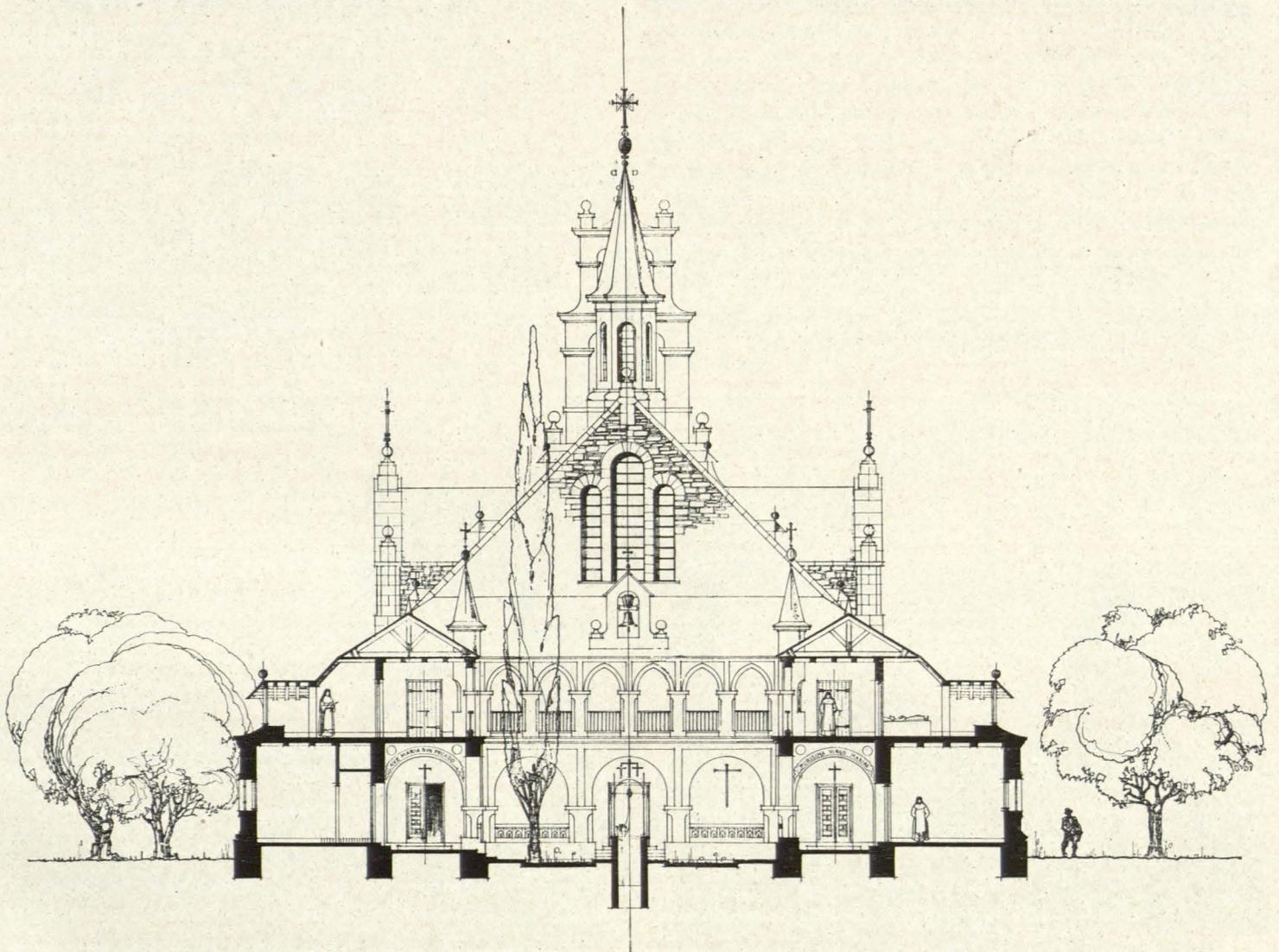
Planta primera.



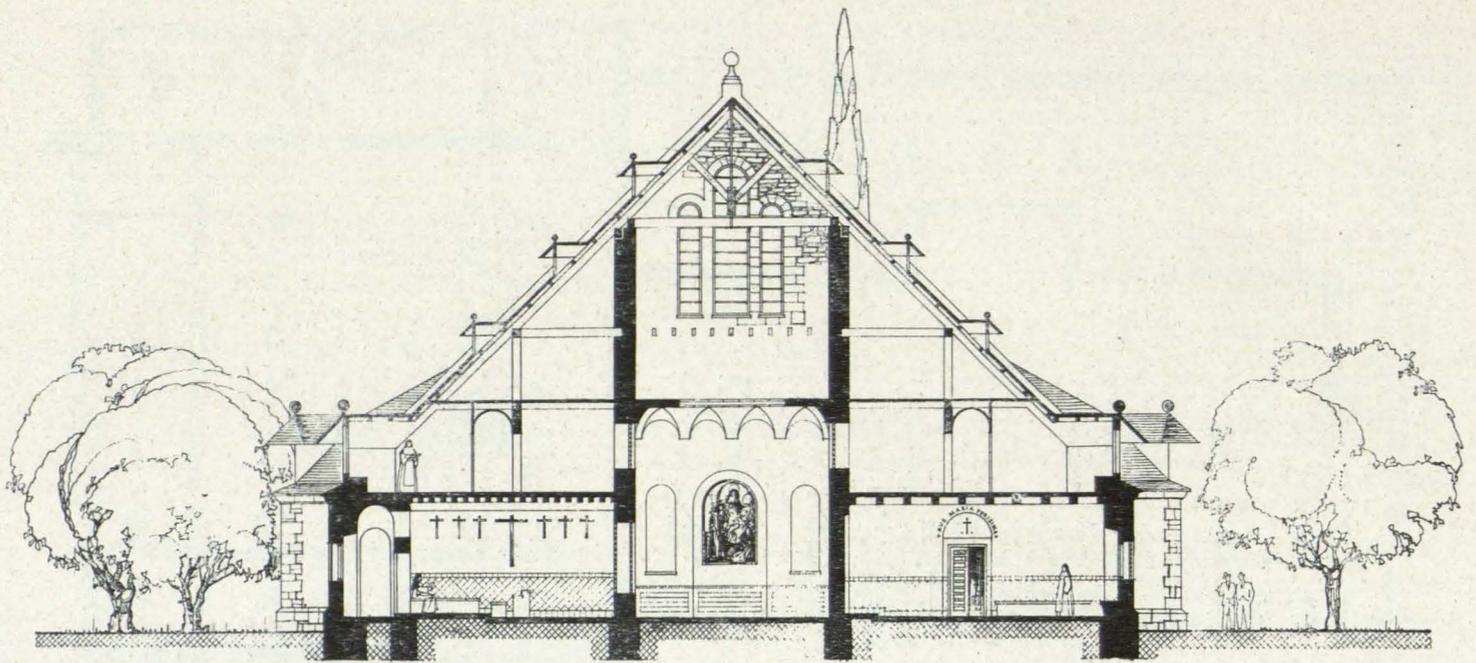
Alzado lateral.

y gigantescos, interpolados de tronco a tronco con lozanos arbustos y participando de la libertad del bosque y del artificio de la alameda, conducen al edificio o más bien al grupo de bajas y denegridas construcciones que lo forman; a un lado la hospedería brindaba con franco, aunque humilde albergue a los extraños, al otro la por-

tería por medio de oportunos textos y emblemas les preparaba a penetrar con recogimiento en el silencioso claustro. Todavía cuando lo visitamos embellecían su área vistosos cuadros de boj y mirto, y se cimbreaban altísimos cipreses, y saltaba el agua en un pilón rico y lujoso respecto de lo demás; todavía en los ángulos del soportal



Sección Y. Y.



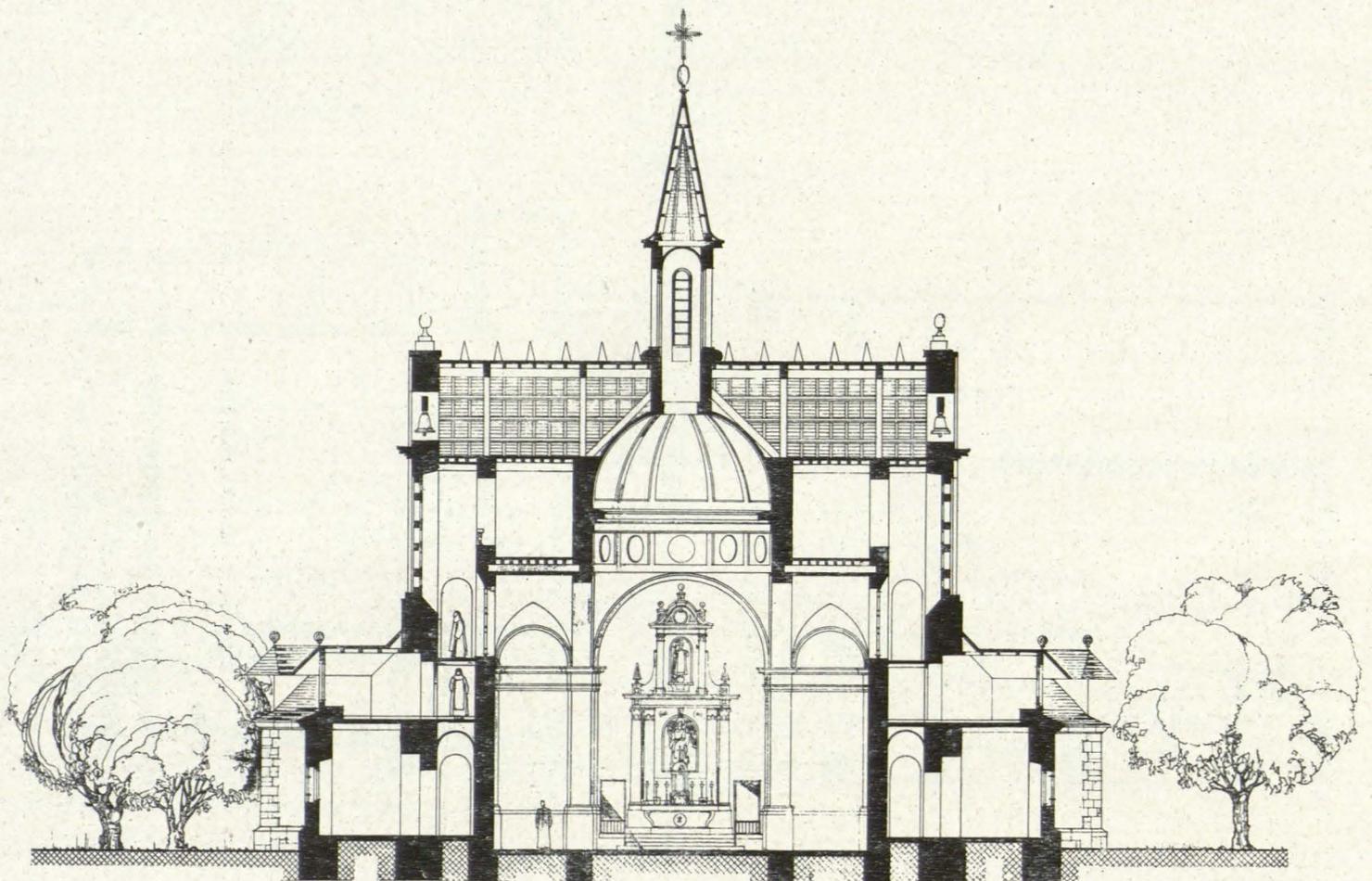
Sección por el claustro.

que lo rodea, y que da entrada a veinticuatro reducidas celdas, seis en cada una de sus alas, subsistian cuatro rústicas capillas, llamadas basilicas como por contraste de su pequeñez y dispuestas a modo de nacimientos, donde figuraban toscamente las estatuas de Elías, del Bautista, de San Pablo Ermitaño y de San Jerónimo y algunos pasajes de su vida, acompañadas a los lados por otras dos menores imágenes de héroes y heroínas del

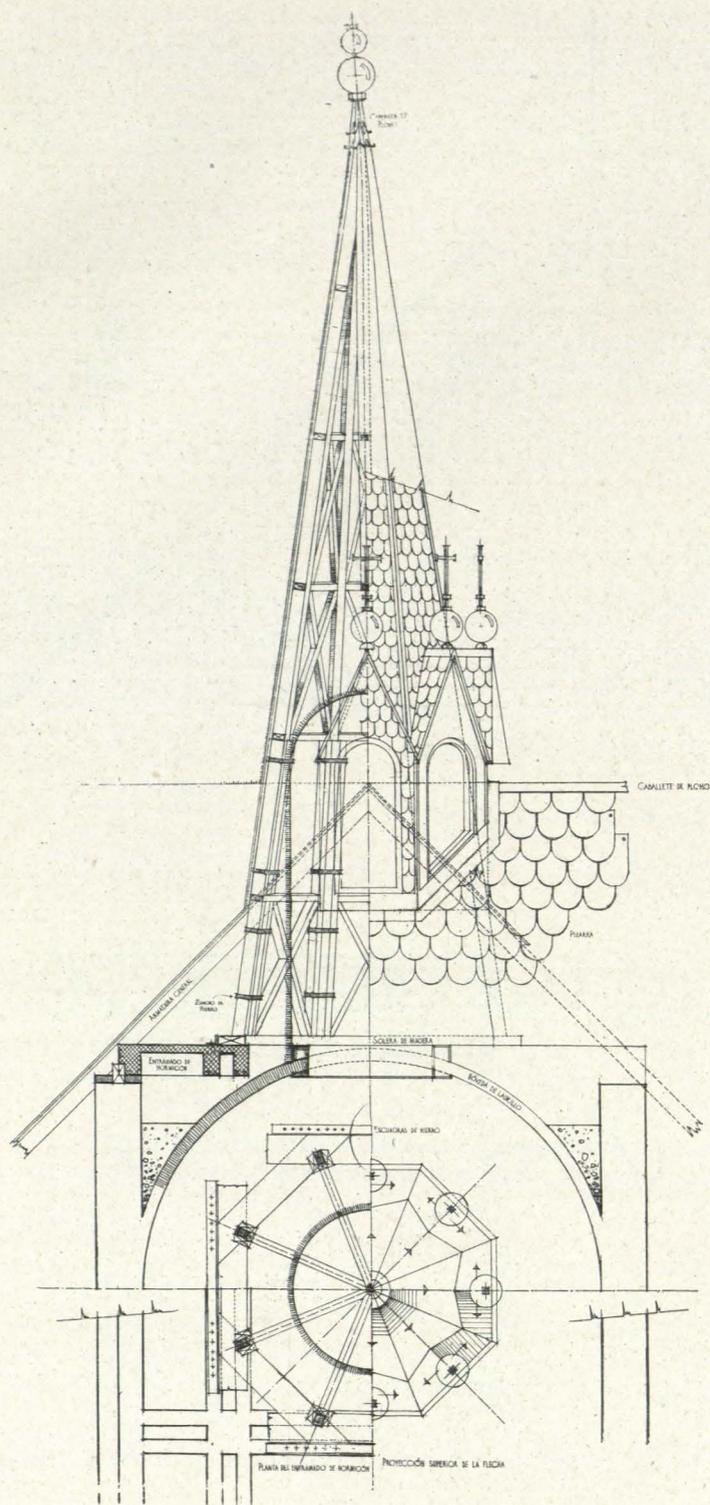
desierto (4). Dos quintillas, ingenuas y algo conceptuosas a veces, al lado de cada nicho interpretaban las altas lecciones derivadas del ejemplo de los santos.

En medio del claustro se levanta la iglesia, que por

(4) A uno y otro costado de San Elías están San Eliseo y Santa Eufrosina, a los de San Juan Bautista, San Franco y Santa Eufrosina, a los de San Pablo, San Onofre y Santa Magdalena, y a los de San Jerónimo, Santa Teresa y San Juan de la Cruz.



Sección por la iglesia.

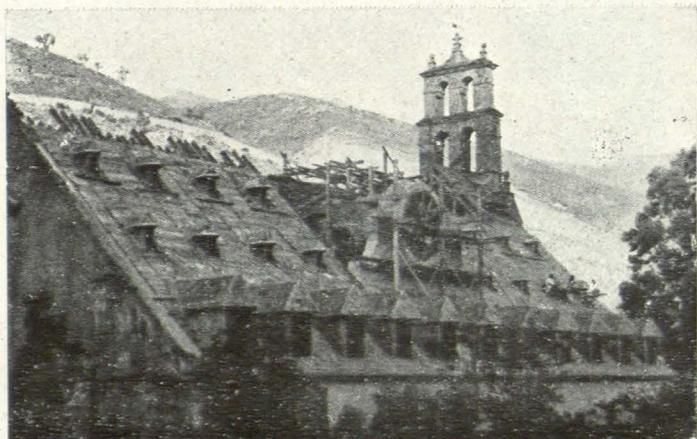


Detalle de la flecha.

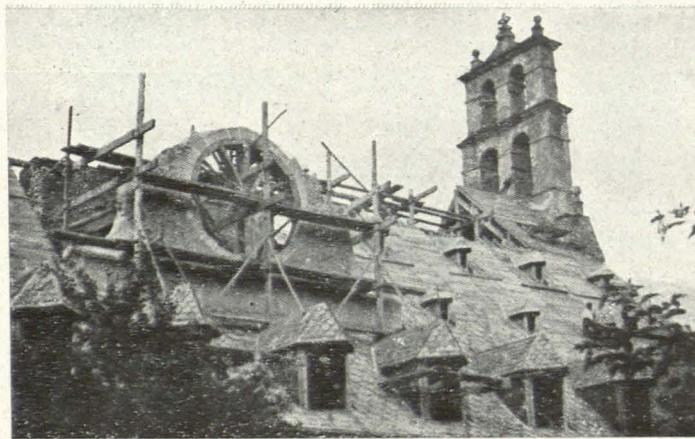
ámbitos cubiertos comunica con los pórticos expresados, reproduciendo en su fachada la imagen del esposo de María y una alta espadaña de dos cuerpos. Espaciosa, bien proporcionada, construída de piedra con su crucero y cúpula, nada sin embargo se desvía de la rigidez y pobreza del instituto, ni encierra más que sencillos altares, ruda sillería de coro y un relicario en la capilla frontera a la sacristía intitulada "de la reina", a quien tenía un tiempo por patrona. El oratorio destinado a los obispos cuando allí se retiraban, el refectorio situado a espaldas del templo al extremo de una calle de árboles, las restantes oficinas del convento, ¿qué cosa notable pueden ofrecer al artista? Pero no obstante, bendiga Dios al comprador de las Batuecas, que treinta años atrás por una rara excepción entre los de su clase todo lo conservaba con esmero, y aun si mal no recordamos, tenía confiada su custodia a un lego de la Orden. Desde entonces no sabemos lo que ha sucedido, si habrán venido al suelo por falta de reparo aquellas endeble fábricas, si habrá sofocado los gérmenes del cultivo la selvática naturaleza, o si por el contrario la habrá despojado de su magnífica pompa una mezquina explotación. Podrá haber perecido para no volver a levantarse el humilde edificio, devorado según noticias por un incendio en septiembre de 1872; pero, si no se ha empeñado en su exterminio el hombre, de seguro la espontánea vegetación, sin necesidad de ayuda, habrá ya reparado a estas horas el estrago de las llamas (5).

Por austera que fuese la vida de comunidad, en ciertas épocas del año se trocaba el claustro en Tebaida y los religiosos en anacoretas, dispersándose en busca de mayor soledad y penitencia por las ermitas sembradas en derredor. No bajaba su número de dieciséis, y cada una llevaba el nombre de un santo y un sello particular por su situación o por su forma: unas encaramadas en la cima de un repecho como una aspiración de amor y de esperanza, otras hundidas en las quebradas o metidas en la espesura como la humildad y la compunción, sin descubrir más que una partícula de cielo; cuáles construídas en la hendidura de una peña, cuáles en el tronco de un árbol, señalándose entre éstas por su adusta sencillez y por el sublime lema "*Morituro satis*" la que practicada en el hueco de un alcornoque habitaba el padre

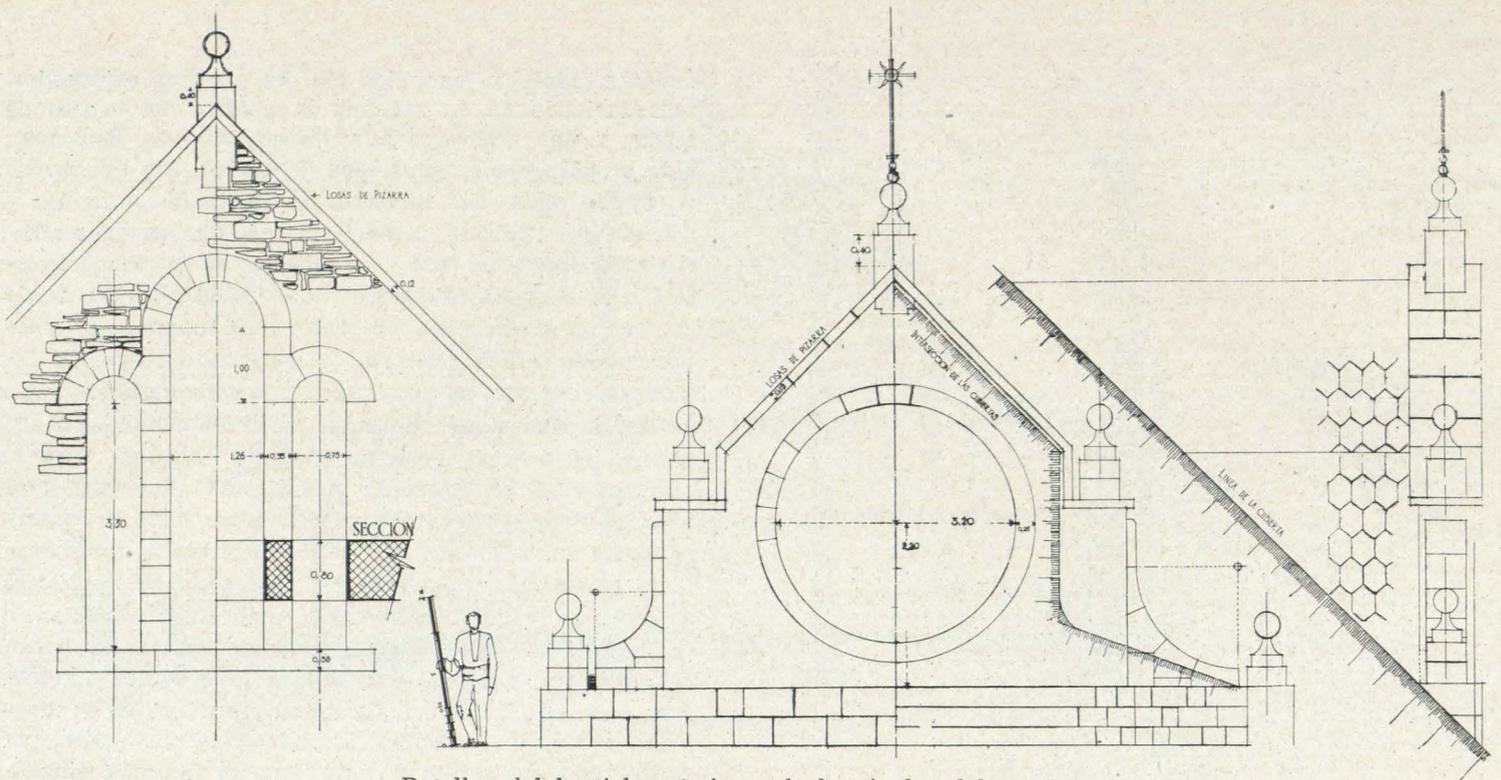
(5) Trátase de restablecer la iglesia que solicitan sus primitivos dueños.



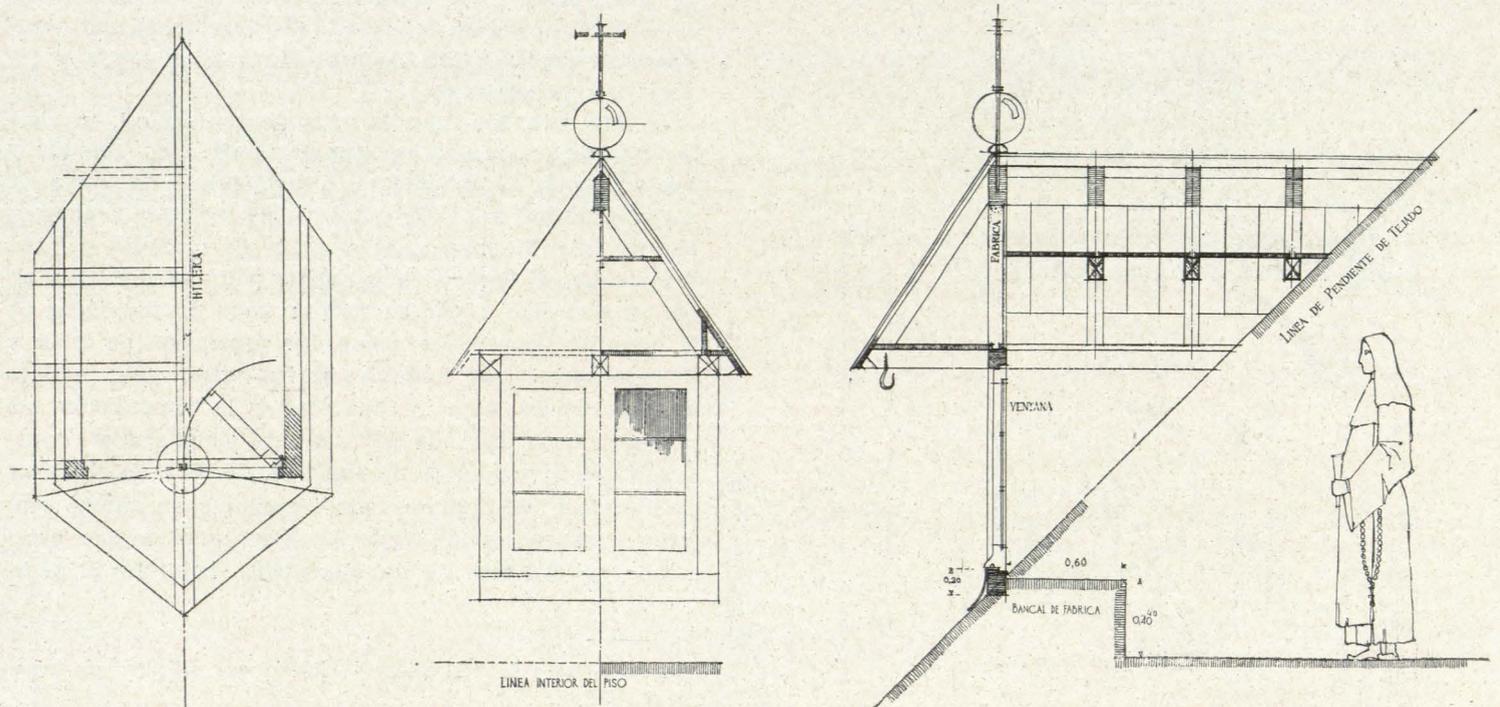
Costado del monasterio durante las obras.



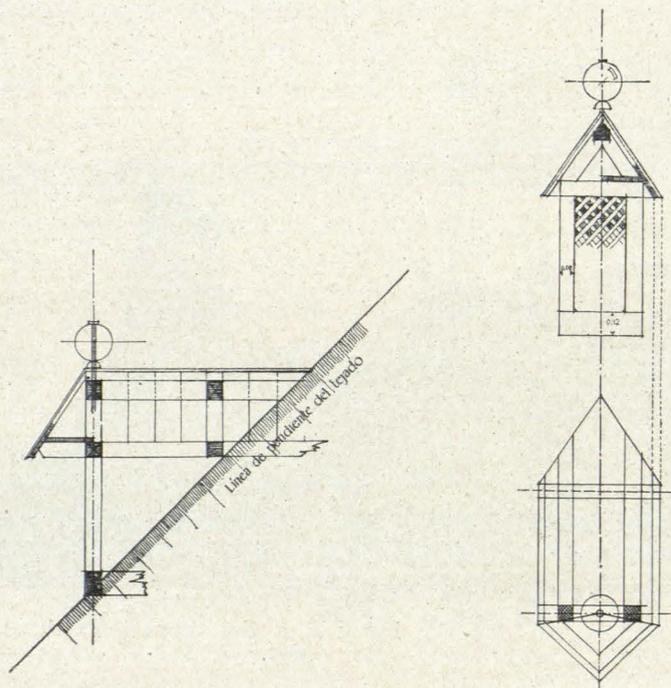
Detalle del óculo y bchardillas del monasterio durante las obras.



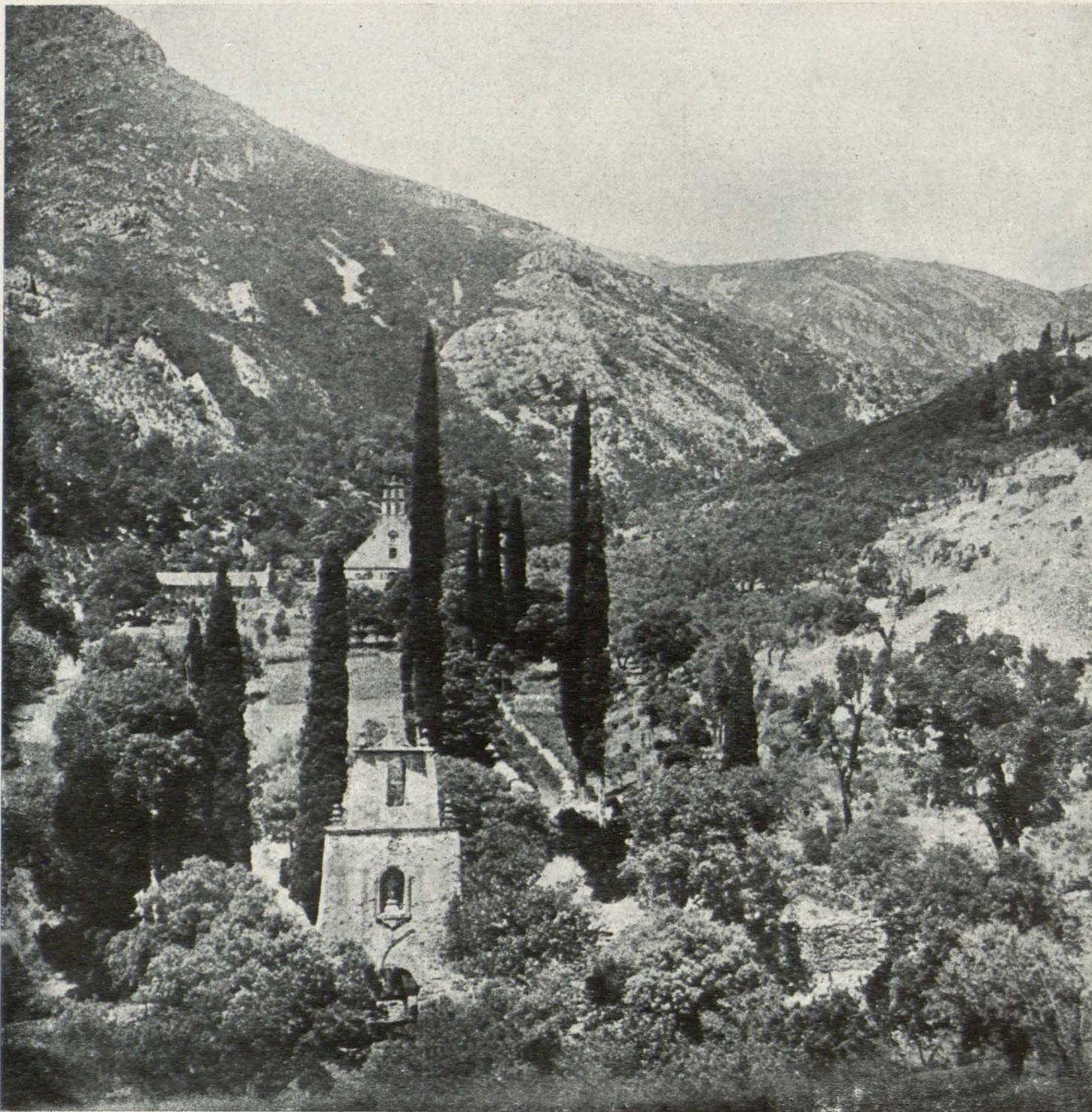
Detalles del hastial posterior y de los óculos del crucero.



Detalles de las bohardillas.



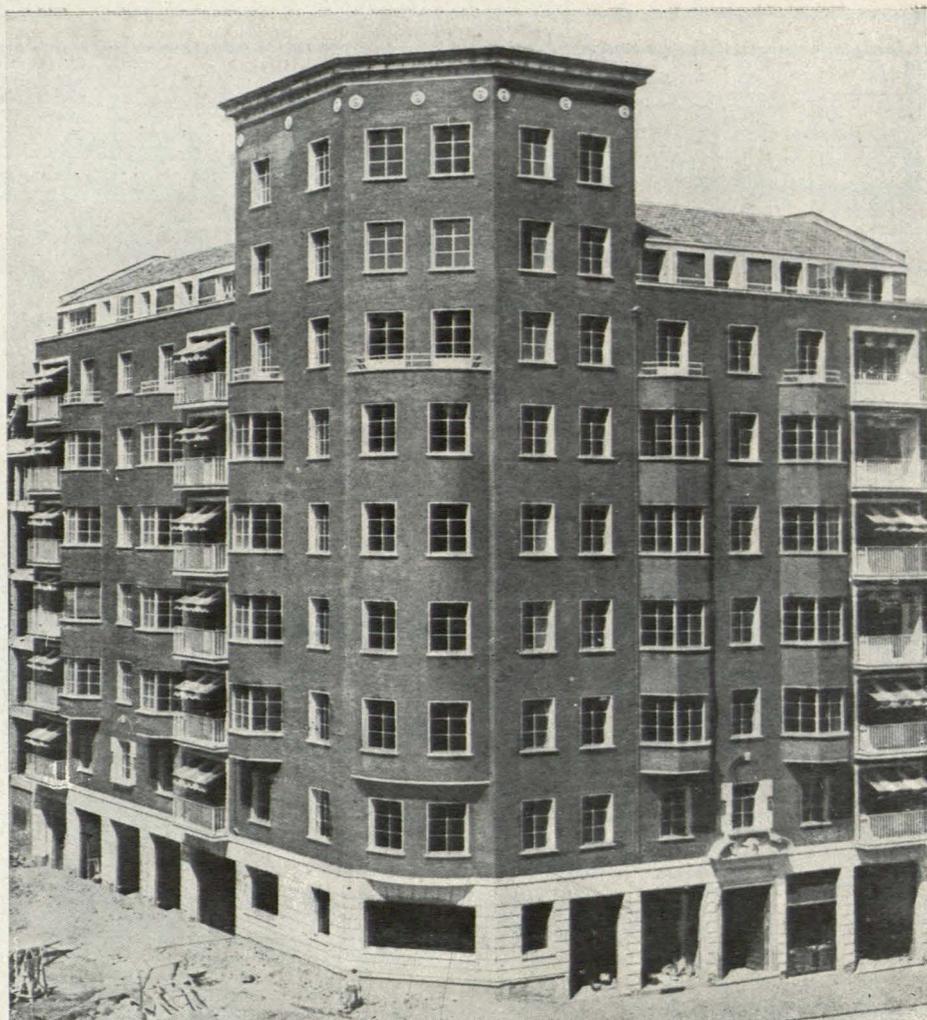




Monasterio y valle de las Batuecas.

esbeltos pinos, los corpulentos cedros, los fúnebres cipreses, los castaños, los alcornoques, combinando sus copas y su verdor tan diferentes, y dejando apenas llegar los rayos del sol a las modestas flores y olorosas plantas que alfombraban el suelo; corría junto a cada ermita una fuente o más bien un brazo del arroyo, que bajando de las peñas y cruzando la vega mansamente, después de imprimir movimiento a dos molinos, saltaba de la cerca

desplomado en espumosa catarata, cuyo rumor solemne constituía el fondo del melodioso concierto de los restantes. El arte más exquisito en la creación de sus admirables jardines no alcanza otra cosa que imitar las agrestes bellezas y encantos de aquel yermo, así como el mundo para hacer dulces y gratas las relaciones sociales con el barniz de la urbanidad y finura tiene que apelar al remedo de las virtudes sinceramente cristianas.



## BLOQUE DE VIVIENDAS EN BILBAO

(Acogidas a la Ley de 25 de Noviembre de 1945)

ARQUITECTOS: EUGENIO MARIA DE AGUINAGA Y AZQUETA.  
LUIS MARIA DE GANA Y HOYOS.

El bloque de viviendas cuya información gráfica se acompaña ha sido construido en Bilbao, en un solar de esquina, con una fachada, de 23 metros de longitud, a la Alameda de Recalde, y otra, de 30 metros, a la calle de Labayru. Aquella calle es de primer orden, por lo cual permite la construcción del máximo de plantas que tolera la Ordenanza de Bilbao; pero la calle de Labayru, por ser solamente de 15 metros de anchura, limita la elevación de sus construcciones a una planta menos.

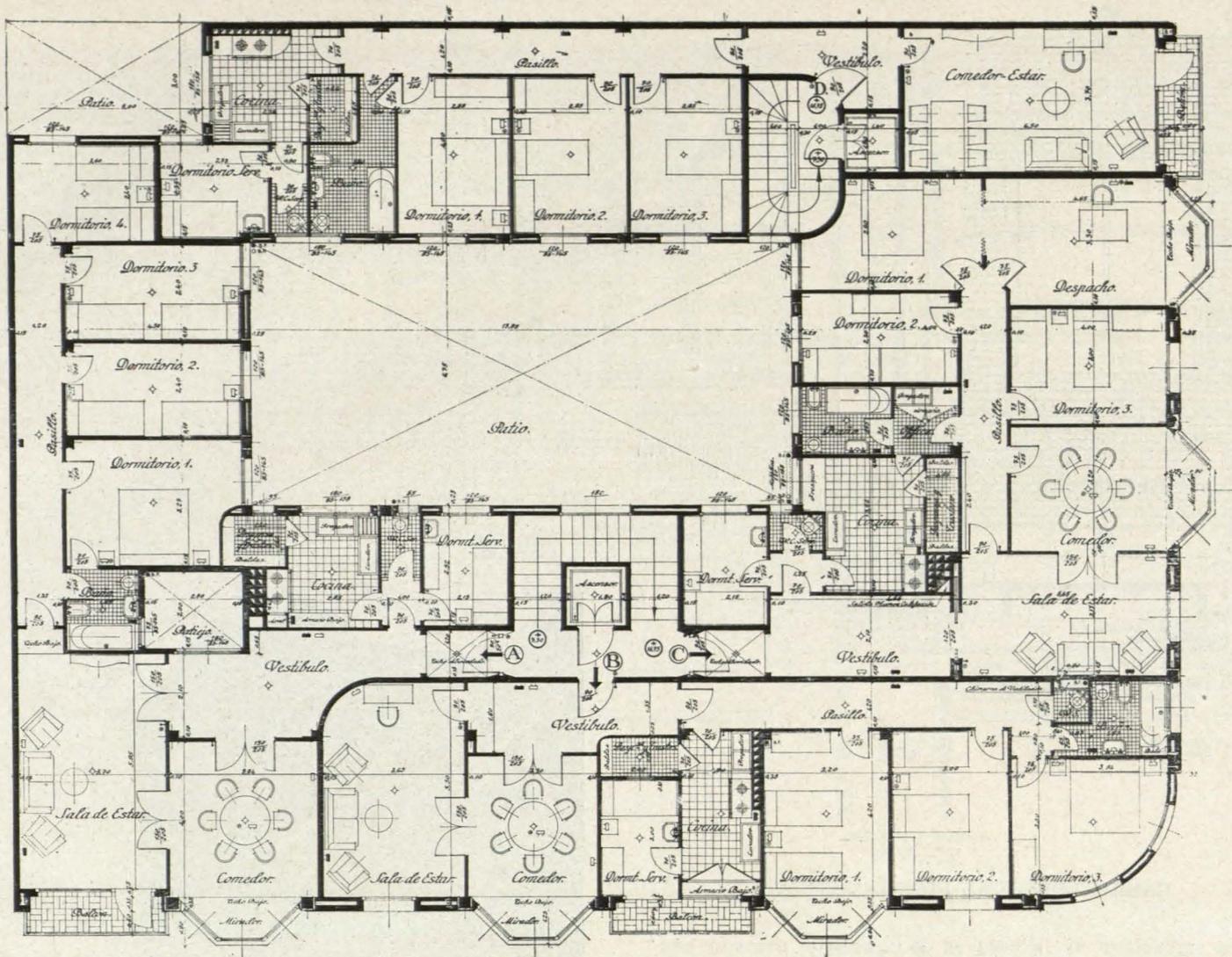
Dada la superficie del solar y las características de distribución y capacidad de las viviendas que se intentaban construir, los arquitectos apreciaron inmediatamente que cada planta del edificio debía descomponerse en cuatro viviendas, siendo la solución más ventajosa la or-

ganización del terreno en dos casas dobles, de acuerdo con un proyecto preliminar, cuya planta general de pisos se acompaña.

Un estudio más detenido, en lo que a alturas se refiere, y previa una consulta con la Sección Técnica del Ayuntamiento de Bilbao, hizo ver que de las dos casas dobles, solamente podría alcanzar la máxima altura aquella que se desarrollaba en la esquina del solar; pero la otra, cuyas dos manos presentaban fachadas solamente a la calle de Labayru, forzosamente debería ser de un piso menos que la otra.

A la vista de esta circunstancia, se buscó una nueva solución, que ha sido la realizada, y cuya planta general de pisos también se acompaña. Puede advertirse, con el





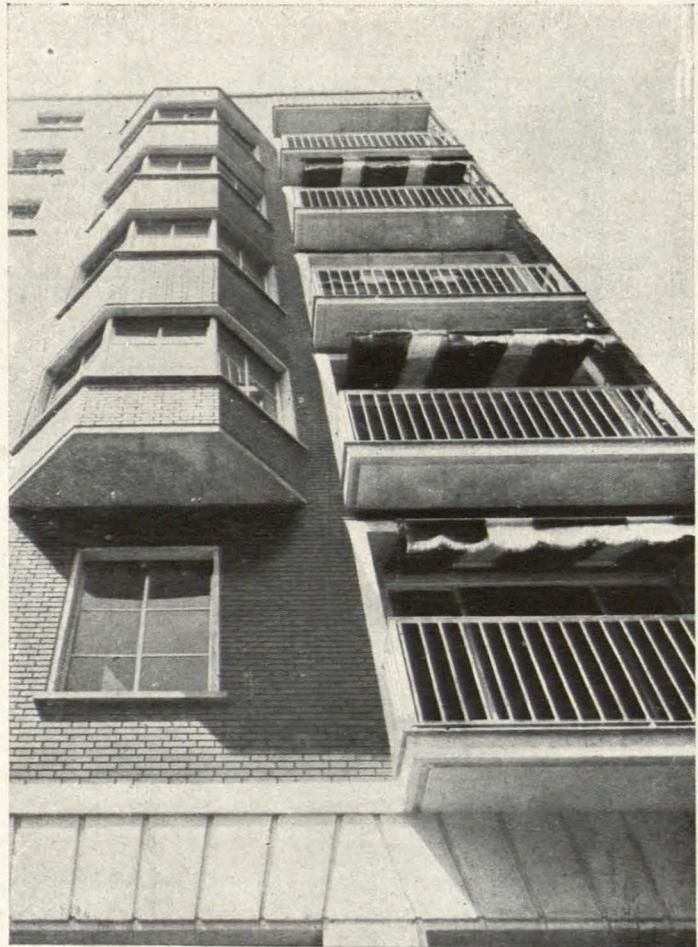
Distribución general de piscs del proyecto construido, con menor aprovechamiento en planta que la solución preliminar, pero susceptible de admitir el máximo número de pisos, sin vulnerar lo legislado en las Ordenanzas para casas de esquina.

ciones), siendo las A, C y D clasificadas en el primer grupo (de más de 110 metros cuadrados de superficie útil) y la B, en el segundo grupo (de más de 80 metros cuadrados de superficie útil).

Indicamos a continuación las medidas exactas de cada vivienda en su superficie útil, y en el porcentaje correspondiente a "habitaciones de vivir" (sitio de recibir, estar y dormitorios principales), cuya superficie debe de ser, por lo menos, el 60 por 100 de la superficie útil, según la precitada ley.

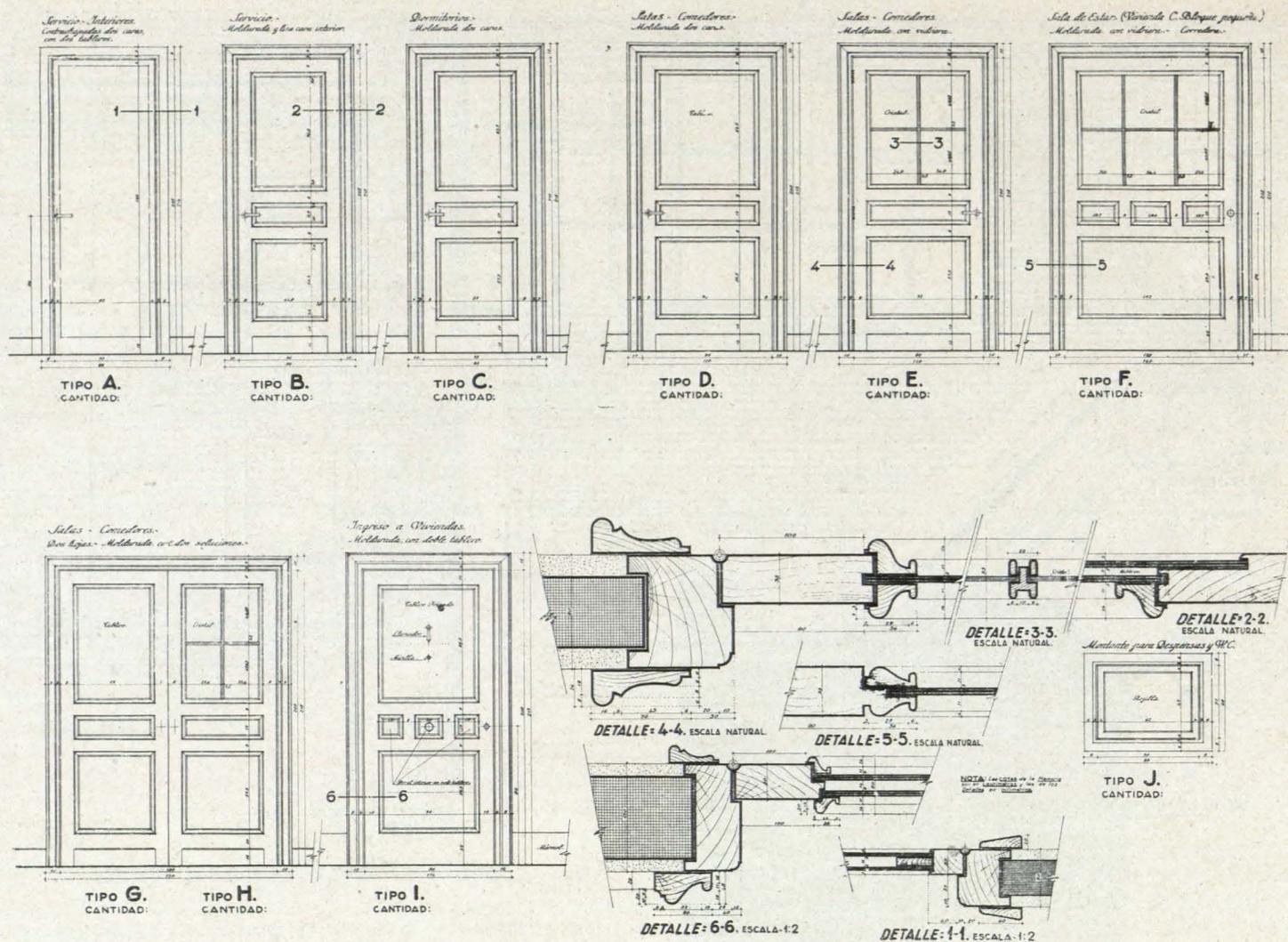
TIPO DE VIVIENDA	SUPERFICIE UTIL	SUPERFICIE DE VIVIR
A	117,61 m <sup>2</sup> .	69,62
B	105,03 "	78
C	118 "	74,03
D	111 "	66,98

El número de viviendas del bloque es de 29, con un total de 233 camas, incluido el servicio.









de pino; la carpintería interior, de pino de Holanda. Los pavimentos son de pino tea y maderas de Guinea en habitaciones principales; baldosín rojo catalán en habitaciones de servicio y cocinas, y baldosín de grés en baño principal. Las instalaciones son: agua fría y caliente por termosifón, calefacción central, cocinas esmaltadas, ascensores, luz, fuerza y teléfonos. Toda la carpintería exterior está pintada de esmalte blanco, protegiéndose los balcones con toldos blanco y azul.

Todas las habitaciones se han pintado en un color hueso, con los techos blancos.

Se han decorado con escayola, con sencillo trazado clásico en sus paramentos y techos, las habitaciones exteriores.

La duración de las obras, ejecutadas en su mayor parte por administración, ha sido de veintidós meses, obteniéndose un interés del 6 por 100 del capital desembolsado.

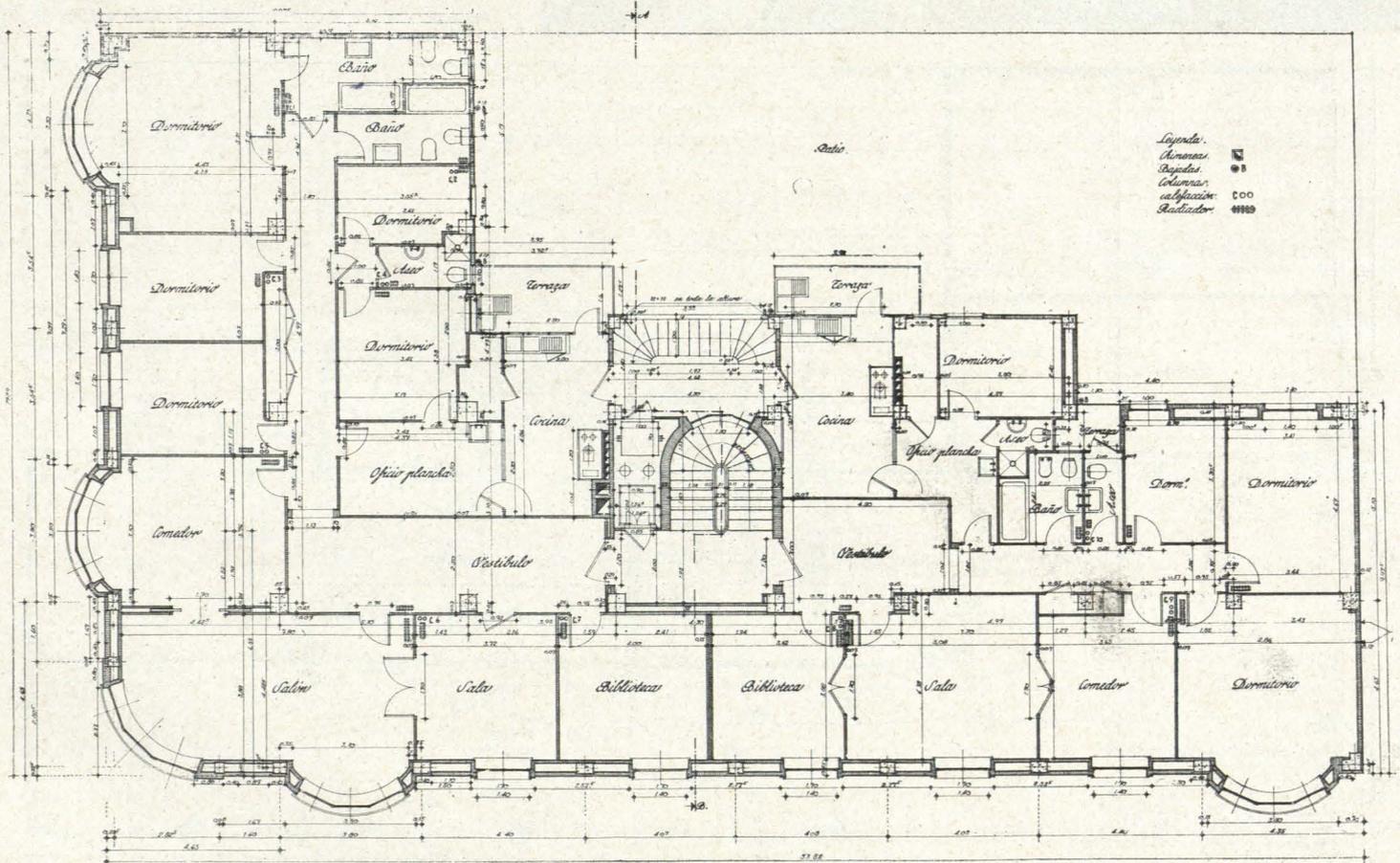


# CASAS VIVIENDAS DE DE ALQUILER EN MADRID

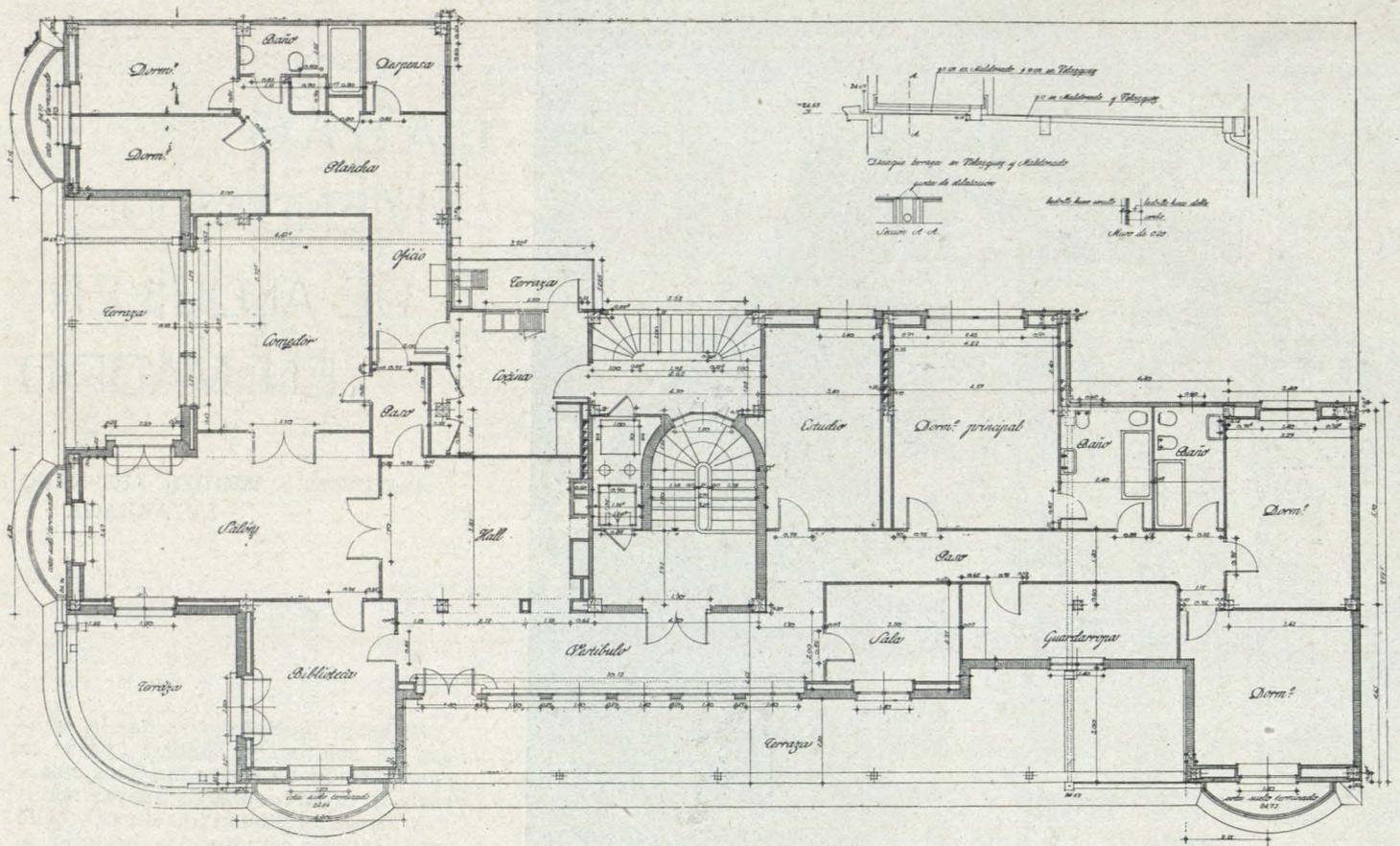
ARQUITECTO: MIGUEL ARTIÑANO  
LUZARRAGA

En estos momentos en que la escasez de solares en Madrid para la construcción de viviendas hace necesaria la urbanización de nuevas zonas y la transformación de otras, es de gran interés estudiar las orientaciones que marcan las obras en curso, pues si bien es verdad que los proyectos han de atenerse a los pies forzados de la parcelación actual, las nuevas Ordenanzas, y sobre todo, las aspiraciones, que no cabe duda alientan los arquitectos de mejorar las condiciones de la vivienda en todos sus tipos, y pueden apreciarse en muchos proyectos, dan lugar a plantas de evolución, que deben estudiarse con todo cuidado, tanto por los arquitectos en general como por los encargados de la técnica municipal y Comisaría de Madrid. Es evidente que son los arquitectos los que han de pro-

Fachada de la calle Velázquez.



Planta general de pisos.



Planta de áticos.

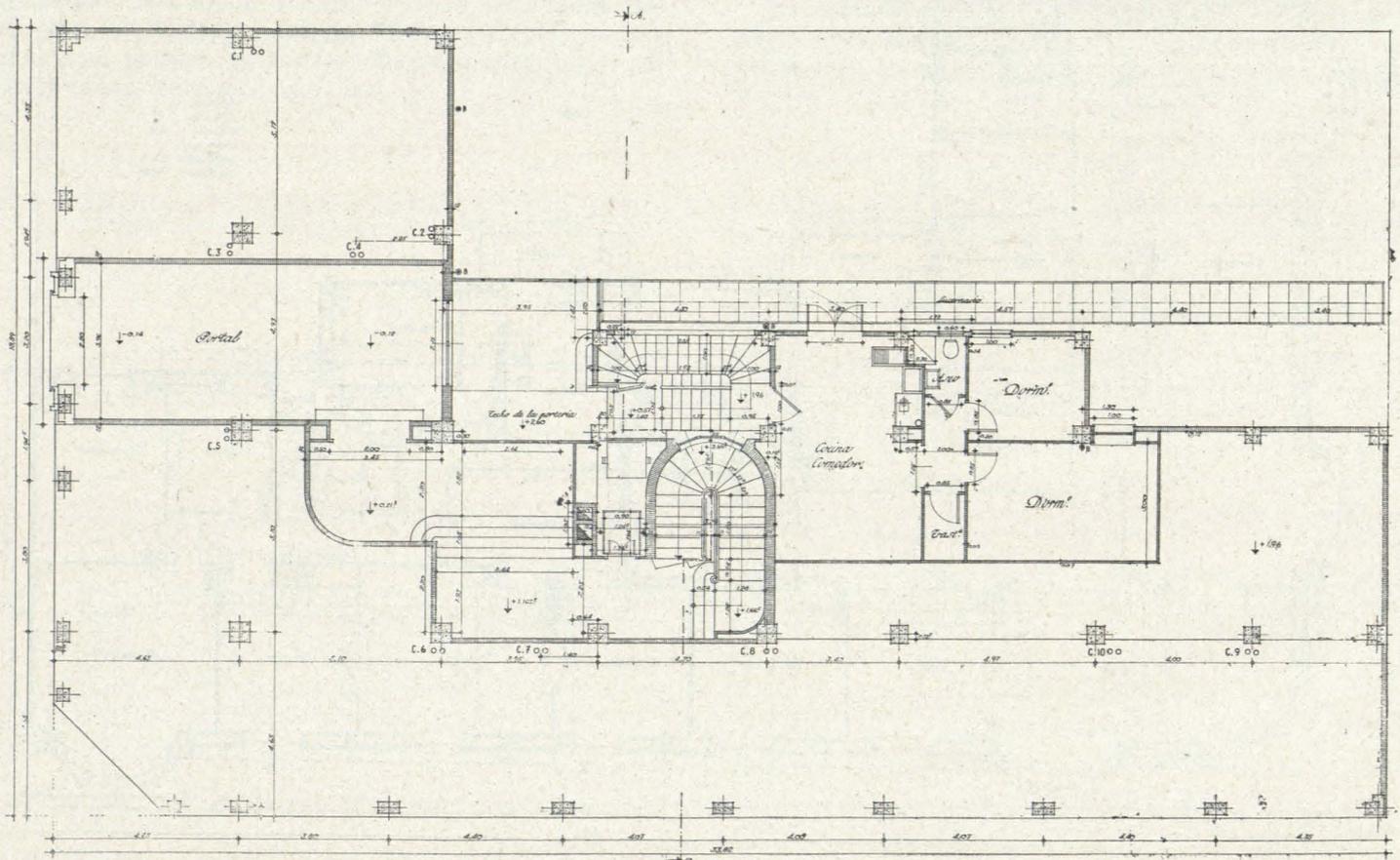
yectar las nuevas casas, y sus orientaciones actuales esconden las ideas que se han de desarrollar en el futuro.

Por esta razón es muy útil el propósito de ARQUITECTURA de publicar casas de vivienda urbana en la mayor cantidad posible, y es la causa de no habernos negado a publicar estas dos casas de Gurtubay, 3, y Velázquez, 87, terminadas en 1944 la primera y en 1945 la segunda, ya que si no tienen ningún interés especial que las haga merecedoras de su publicación, son al fin y al cabo dos casas proyectadas de acuerdo con las exigencias del momento.

Las dos son de una categoría que ha merecido mucha

atención a los propietarios y constructores desde 1939 hasta hoy y en las que más dinero ha sido invertido por la iniciativa particular. Es una categoría difícil de definir, en estos días de reajuste económico y social que vivimos.

En 1936 podrían clasificarse por su superficie y terminación como de medio lujo, pero en la actualidad más bien merecen el calificativo de casas de lujo, ya que los alquileres son superiores a los que pueden pagar gran parte de las familias que en 1936 las hubieran ocupado, pues estas familias no han aumentado en general sus ingresos en la misma proporción en que han subido los precios.



Entreplanta.

Por ello creemos que, *de momento*, el mercado de este tipo de vivienda se agota y vemos iniciarse la tendencia a nuevos tipos, como son la casa de gran lujo y la casa de apartamentos.

La primera tiene un mercado reducido, y la segunda creemos que está en un caso parecido, pues la familia española no está organizada para la vida en apartamentos más o menos espaciosos; y aunque existe un mercado para esta clase de alojamientos, muy corrientes en el extranjero, tampoco creemos que ha de constituir la masa de construcción en un porvenir inmediato.

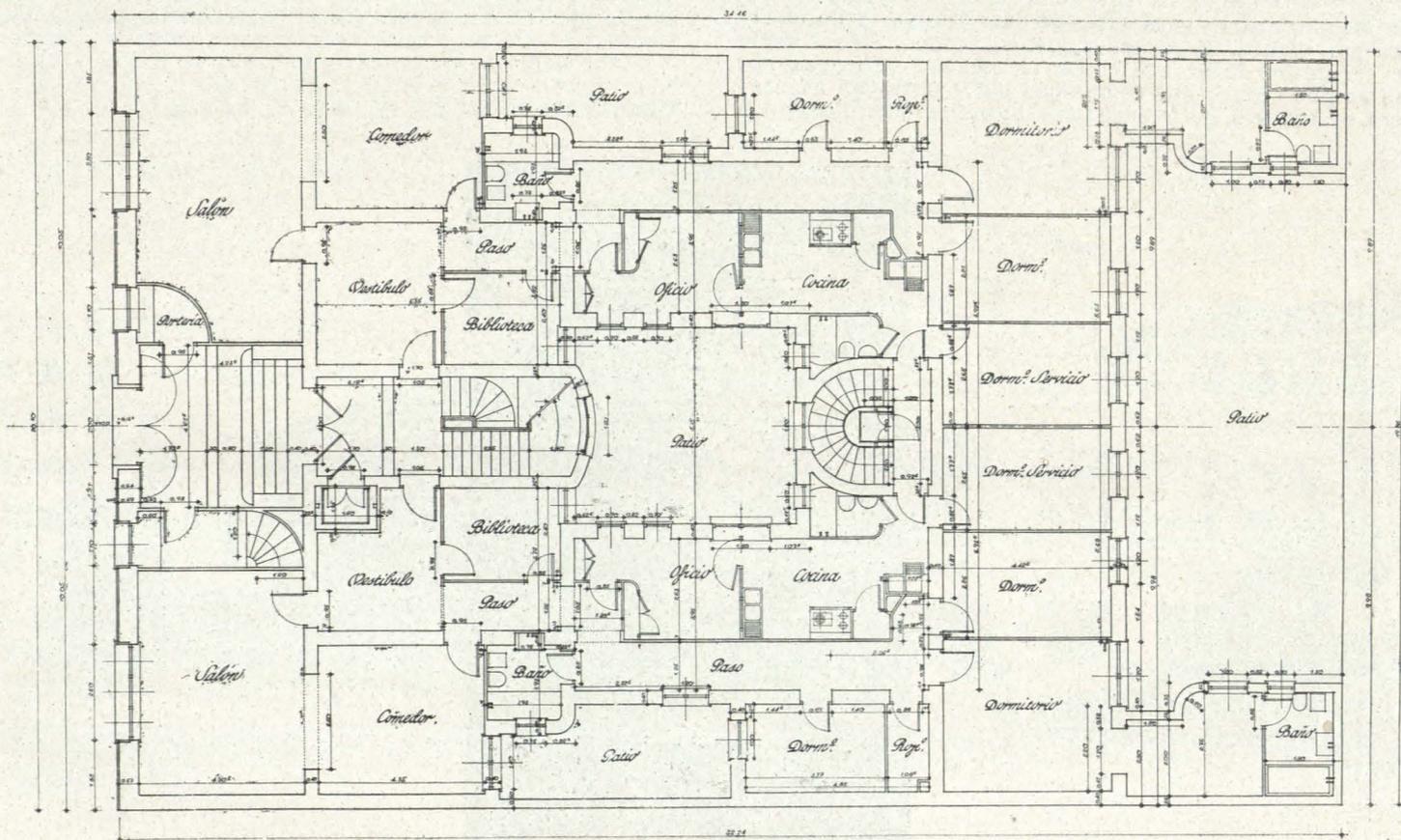
La casa destinada a la clase media en sus diversos grados, es la que ofrece un campo más amplio a la iniciativa particular; pero es necesario llegar a tipos de vivienda que tengan las condiciones precisas para su utilización por la familia normal española, y estén más a su alcance desde el punto de vista económico. Habrá que reducir superficies, dosificar cuidadosamente el lujo de terminación, y, sobre todo, llegar a distribuciones que permitan vivirlas con agrado a las personas que han de ocuparlas, aunque para las mismas represente (como ocurrirá en la mayor parte de los casos) una disminución de su nivel de vida.

No pretendemos en estas cortas líneas tratar del problema planteado en la construcción de viviendas urbanas por la iniciativa particular, sino únicamente indicar que por su importancia debe ser estudiado, y deben dejarse oír las opiniones de los arquitectos que, por su categoría profesional, están a la cabeza de la profesión. Esperamos ver publicadas no sólo estas opiniones, sino también sus realizaciones y proyectos.

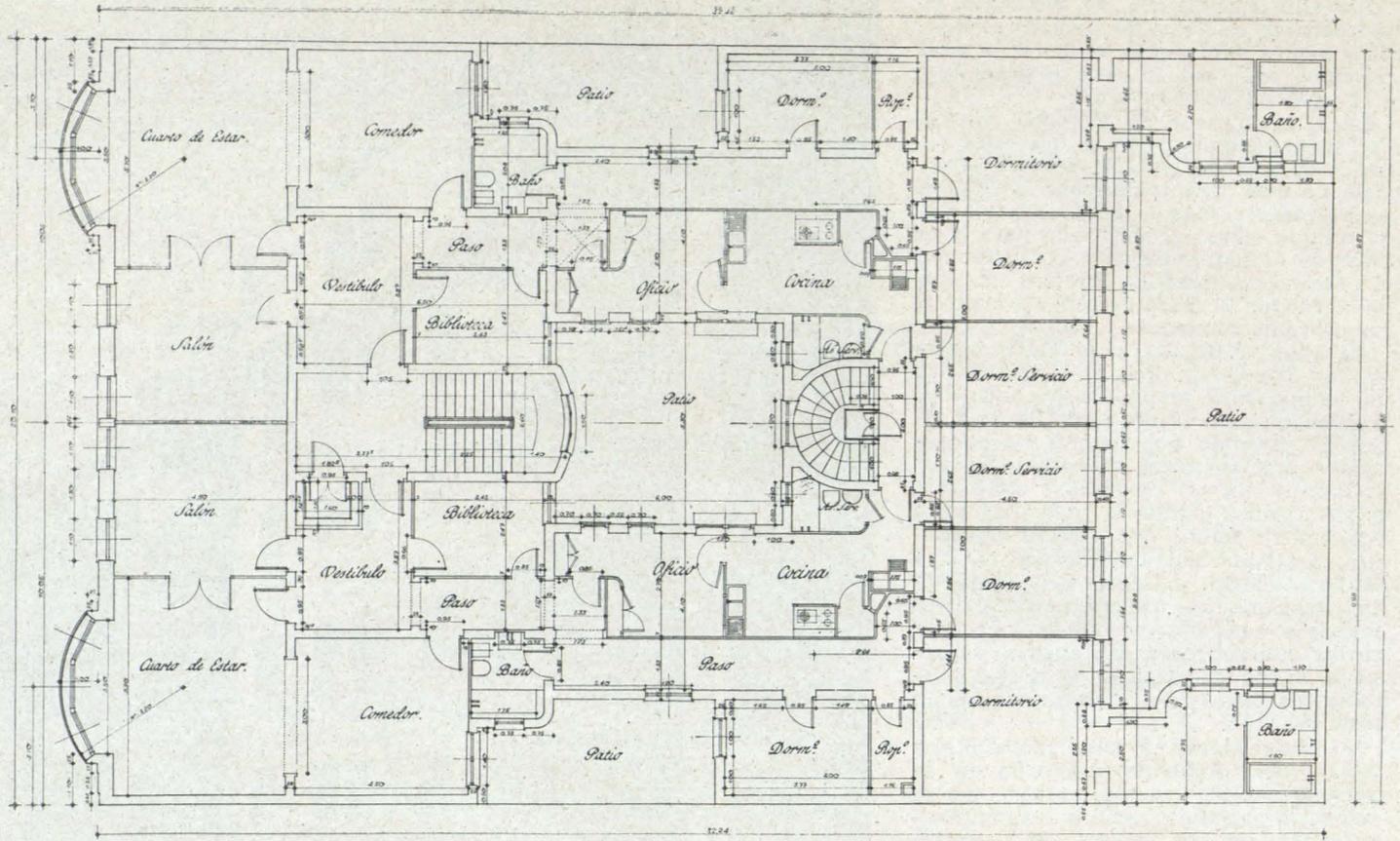
Damos a continuación algunos datos sobre las dos casas que publicamos. La de Gurtubay, comenzada en 1942, es, tanto por su estructura como por su planteamiento, de tipo que pudiéramos llamar antiguo. Su estructura es de muros de ladrillo cerámico y losa nervada de hormigón armado de 50 centímetros de altura y del ancho del muro. Su distribución, a base de patio central, del que toman luces las dos escaleras, principal y de servicio, produce zonas bastante oscuras en los locales que dan a este patio en los pisos bajos. Los patios laterales se introducen (a costa de re-



Fachada a la calle Gurtubay.



Planta baja.



Planta con pisos.

ducir el central a las mínimas dimensiones permitidas) como recurso para situar el comedor en comunicación con el cuarto de estar, por medio de una embocadura y con luz de la calle a través de éste.

La superficie construida es de 500 metros cuadrados por planta y la del solar 650 metros cuadrados. Su terminación y su construcción, muy cuidada. Las rentas que se pagaron a su terminación en abril de 1944 fueron de 1.500 pesetas al mes los pisos normales y 1.300 los bajos, es decir, 6 pesetas por metro cuadrado y mes.

La casa de Velázquez evita el patio central, proyectándose un solo patio de gran superficie en relación con la edificada, abierto a las medianerías, para su mancomunidad con los vecinos (en este caso, por ser casa de esquina, no le afecta el patio de manzana).

El tipo de distribución es fundamentalmente distinto, y es preciso unir las dos escaleras, tomando la principal luces de la de servicio. No existe otra forma de resolver la casa, cuya distribución en esquema sea la casa de dos crujiás, tenga dos viviendas por planta y escalera principal y de servicio. La supresión de la escalera principal es buena solución para casas de "dos crujiás" y dos cuartos por planta. El acceso principal vertical se realizaría en el mismo lugar que ocupa la escalera principal, por un amplio rellano que comuniqué por puerta con la escalera de servicio, de la cual tome luces y al cual llegaría el

ascensor, que se utilizaría tanto para subir como para bajar.

Con esta solución, las segundas luces tienen mucha menos importancia y la iluminación mucha mejor, tanto porque el espacio a iluminar es mucho menor como por la mayor superficie de cristal que puede colocarse en las puertas de comunicación de este rellano, con el correspondiente de la escalera de servicio, que puede ser utilizada en caso de necesidad, saliendo de la vivienda por la entrada principal. Los prejuicios sobre posible desvalorización de la finca por el público acostumbrado a las dos escaleras en casas de cierto lujo, hizo desechar esta solución, que probablemente llegaremos a ver realizada mucho en el porvenir.

La superficie edificada por planta es de 475 metros cuadrados, y renta por planta, de 4.500 pesetas mensuales (2.700 el piso grande y 1.800 el pequeño), algo más de 9 pesetas por metro cuadrado y mes. La casa se alquiló en la primavera de 1946.

Su estructura es de hormigón armado, suelos de losa nevada formada por ladrillos huecos dobles de 40 centímetros de longitud. Muros de ladrillo macizo y hueco de medio pie, formando por medio de cámaras de aire los lienzos en que se precisa espesor para alojar las persianas enrollables, en los demás forrados de corcho y tabique inmediatamente encima de éste. Su terminación, la normal hoy en Madrid en casas de este tipo.





# MERCADO DE SANTO DOMINGO EN LA PLAZA DE LOS MOSTENSES

ARQUITECTO: CARLOS DE MIGUEL.

## PRECEDENTES

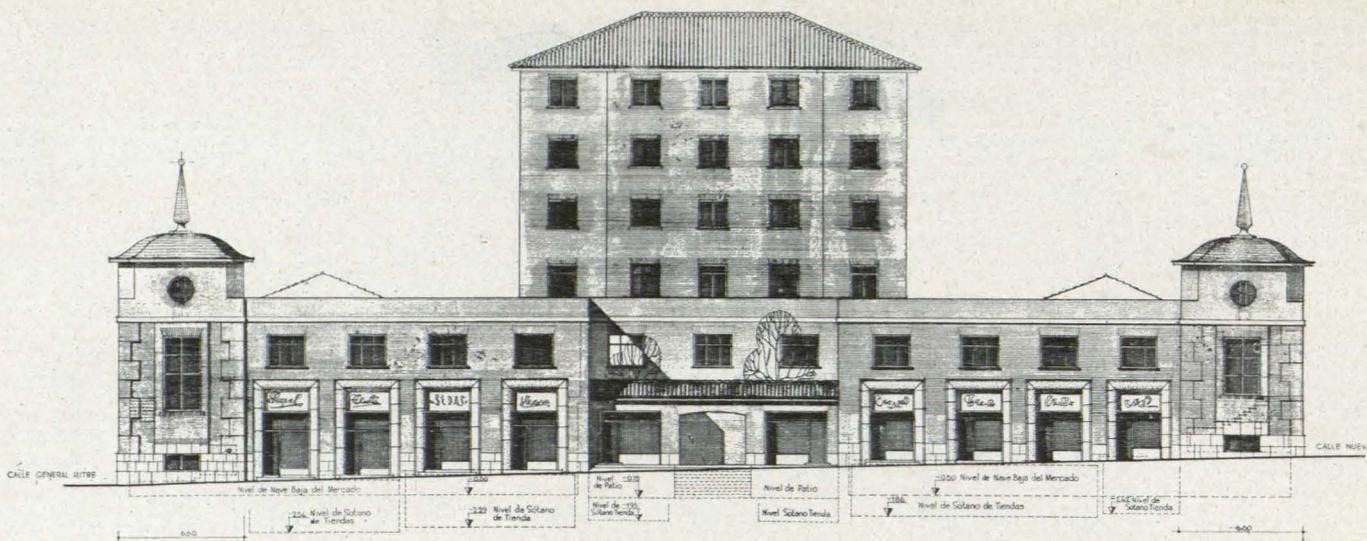
Los avances técnicos de estos últimos tiempos han sido realmente tan sorprendentes, y se han logrado con ellos soluciones constructivas tan atrevidas y airoas, que se han impuesto por su gracia y novedad y, en algunos casos, olvidando la verdadera misión que les corresponde en la obra de arquitectura, han conducido a que el arquitecto supedita la función a la forma e imponga en su proyecto voladizos, bóvedas, luces fuertes, a despecho de importantísimas y reales consideraciones funcionales.

Tal parece ha sido el caso de los mercados para venta de alimentos al público o mercados de abastos. Antes de la guerra se terminaron dos edificaciones de este tipo, de la mayor importancia: el mercado de Reims y el de Frankfurt. Están concebidos ambos para lograr unos ámbitos cubiertos amplísimos exentos de apoyos y, naturalmente, dentro de las más rigurosas normas de

la época. Su resultado, desde el punto de vista constructivo y posiblemente estético, es hermoso, pero funcionalmente no parecen acertados. ¿Para qué dar esas alturas colosales? ¿Por qué suprimir los apoyos intermedios? La sección parabólica de la nave de Reims, con sus lunetos laterales y los grandes ventanales del centro, complica la construcción y, de consiguiente, la encarece de tal modo, sin ninguna utilidad práctica, que es casi seguro que el aspecto financiero de ese mercado, con un costo inicial fuerte y un entretenimiento caro, no sea muy satisfactorio.

Hay además un fallo de uso en estas naves colosales, que se advierte en las fotografías, al apreciar la falta de unidad entre continente y contenido. En todos los mercados, para la venta de alimentos se disponen unos puestos o cajones de tres metros de altura que, naturalmente, quedan perdidos en aquellas inmensidades de las edificaciones que estamos comentando.





Fachada principal del mercado a la nueva calle paralela a la avenida de José Antonio.

### PLANTEAMIENTO

Como la Sociedad que nos encargó el estudio del Mercado de Santo Domingo está constituida para:

1) dar un servicio al público madrileño en óptimas condiciones, y

2) obtener un beneficio del capital desembolsado, al pensar en el tema encontramos, como decimos antes, muy serios reparos que oponer a aquella tendencia de la época funcionalista de grandes espacios libres cubiertos. ¿A quién beneficia? El comprador que va a deambular por las calles entre los puestos, exclusivamente preocupado con las mercancías expuestas, poco se le da que la nave sea diáfana o no. ¿A la empresa? Desde luego, puede asegurarse que se opondrá con todas sus fuerzas a que se despilfarre el presupuesto en costosas y no imprescindibles complicaciones constructivas. De modo que, como el público no viene beneficiado por disponer de una gran nave como mercado, y los intereses de la empresa resultan seriamente comprometidos con esta solución tan costosa, decidimos, desde el primer momento, descartarla de nuestros tanteos.

El tema del mercado de abastos, a nuestro entender, entra de lleno en el propio terreno de la Arquitectura, con un problema de planta semejante, por ejemplo, al de una casa de vecindad, con una estructura económica con soportes interiores que deben quedar alojados en la distribución de la tabiquería.

### SOLUCION

En consecuencia, adoptamos la solución de unas naves de cinco metros de altura, suficientes para conseguir la debida iluminación y ventilación del mercado, disponiendo el edificio en dos plantas, para alojar el mayor número posible de puestos, que compensen el elevado precio del solar. Esta solución de dos plantas lleva aparejada la de un patio central, para la correcta ilumina-

ción del piso inferior: en el mercado de Santo Domingo hemos dejado este patio abierto para aumentar la superficie de iluminación natural de las naves, que tiene un efecto muy directo en la calidad de los puestos y, por consiguiente, en su rentabilidad.

### ZONIFICACION DE VENTAS

En el planteamiento del mercado hay que atender fundamentalmente a la zonificación de puestos de venta, de modo que las tres mercancías importantes, carnes, pescados y frutas, se distribuyan en zonas bien definidas, al modo del antiguo comercio de Madrid, con sus calles de Bordadores, Latoneros, Herradores, para que el comprador de un determinado género no tenga que corretear por todo el mercado y pueda adquirir los alimentos con la certeza de que su adquisición ha sido la mejor y más barata, porque ha recorrido, en un espacio reducido, todos los puestos que ofrecen la mercancía que buscaba.

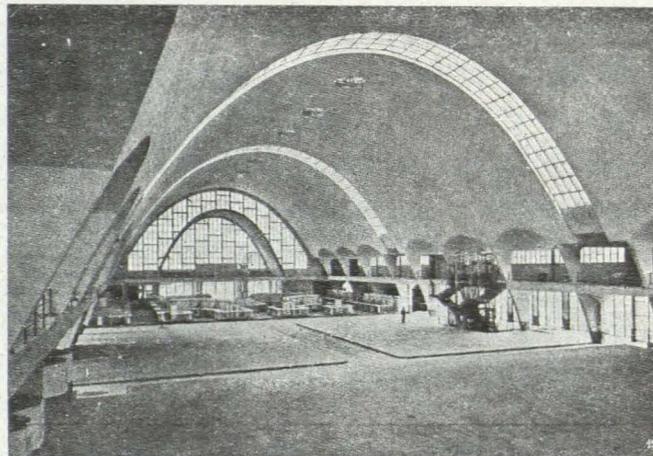
En planta baja se dispone el mercado de carnes y pescados, y en planta primera el de frutas y verduras; se hace esto así porque como la compra de estas últimas es prácticamente obligada para todas las amas de casa, por su uso diario, con esta disposición de pisos se obliga a subir a la planta primera a todos los visitantes, con lo que está garantizado el recorrido del público por todo el mercado, ya que la planta baja es de acceso directo.

### ACCESOS Y ESCALERAS

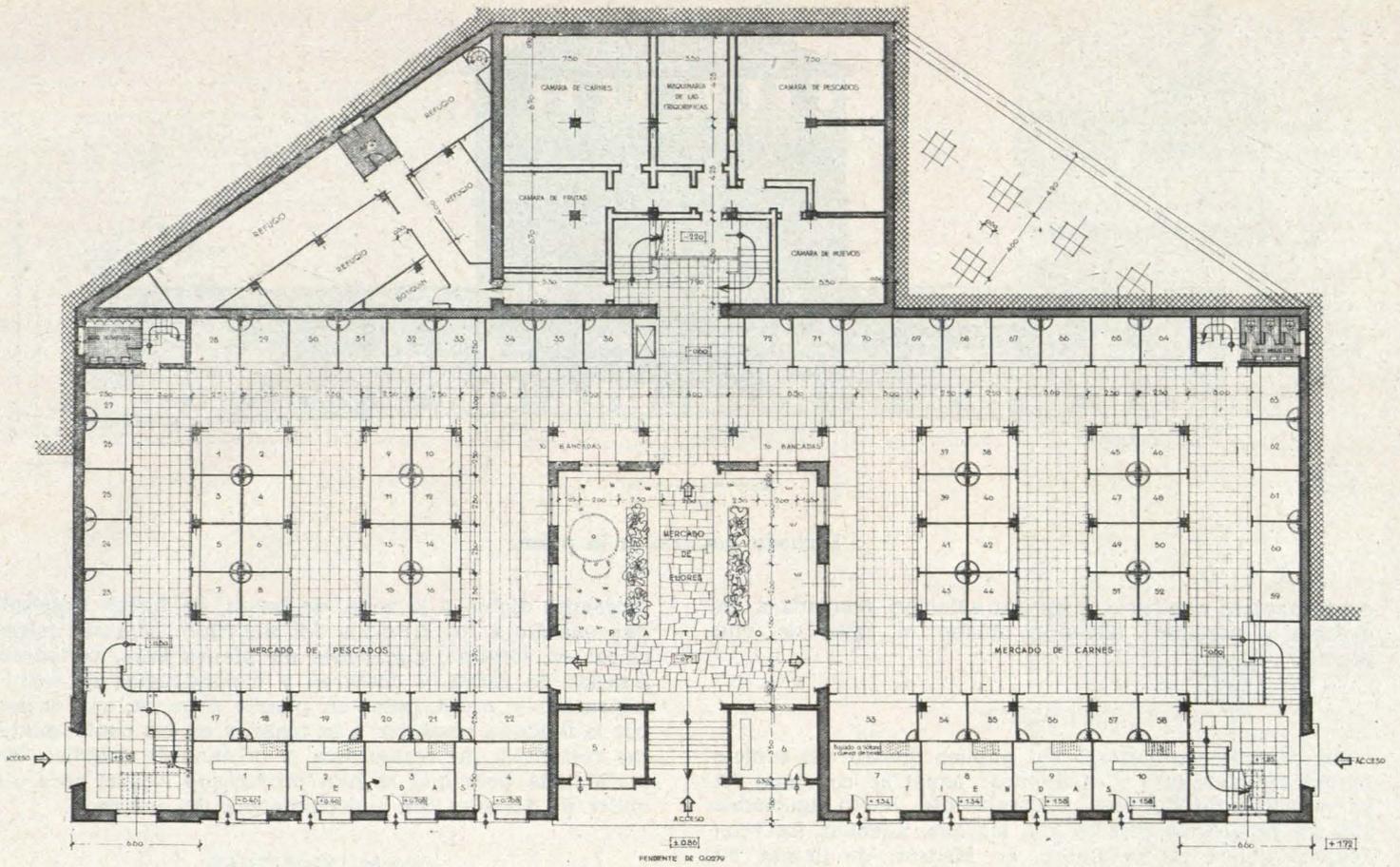
Un aspecto muy importante en estos edificios es el de los accesos de público y la colocación de escaleras, porque afecta directamente al éxito o fracaso de un comerciante; es preciso que no queden puestos en sitios muertos, es decir, de poco paso, porque estarán desalquilados normalmente, y aunque al hacer el estudio económico se les calcule igual renta que al resto, la realidad



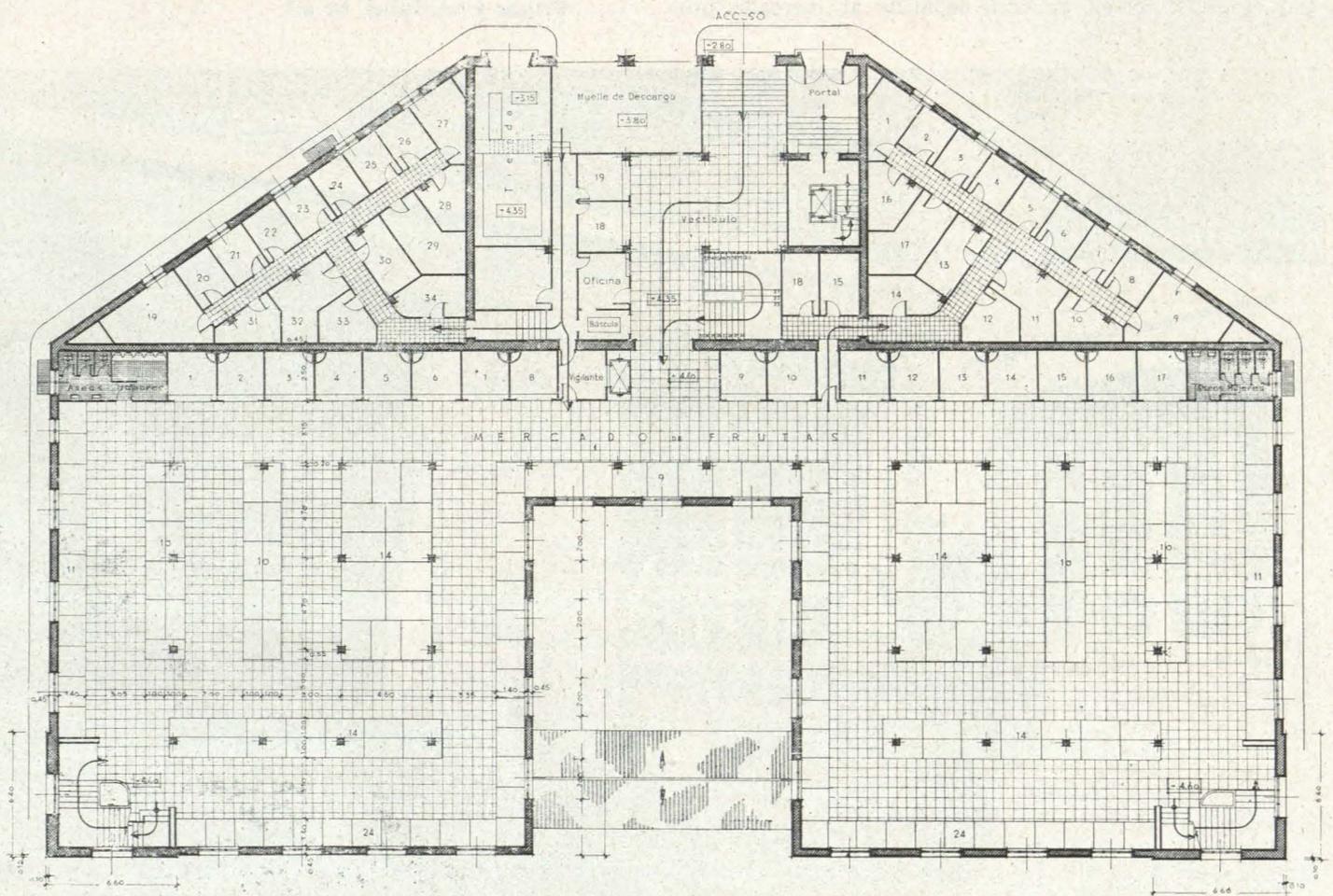
Mercado de abastos en Reims.



Mercado de abastos en Frankfurt.



Planta baja y de semisótanos con los puestos de venta de carnes y pescados. A esta planta se da acceso por los dos torreones laterales, donde se disponen las cajas de escalera, y por el patio abierto central. Al fondo y en el eje, una tercera escalera.



Planta primera con el mercado de frutas y verduras. Todos los puestos centrales son bajos y abiertos. Esta planta tiene un único acceso directo con la calle por la fachada posterior, conseguido aprovechando el desnivel del solar, se entra en ángulo para cortar las corrientes de aire directas.



Fachada posterior a la plaza.

confirmará lo contrario, y en dar solución acertada a los accesos y escaleras depende mucho el éxito de una planta.

#### PUBLICO

El movimiento general del público dentro del edificio ha de ser clarísimo y elemental: aquél se compone en su mayoría, de mujeres, generalmente harto agobiadas con los problemas caseros y a las que, además, los vendedores tienen la costumbre, en Madrid, de llamar su atención con pregones gritados a pleno pulmón, y por consiguiente, hay que procurar que se muevan por el edificio sin mayores complicaciones, para que no acaben de perder la cabeza.

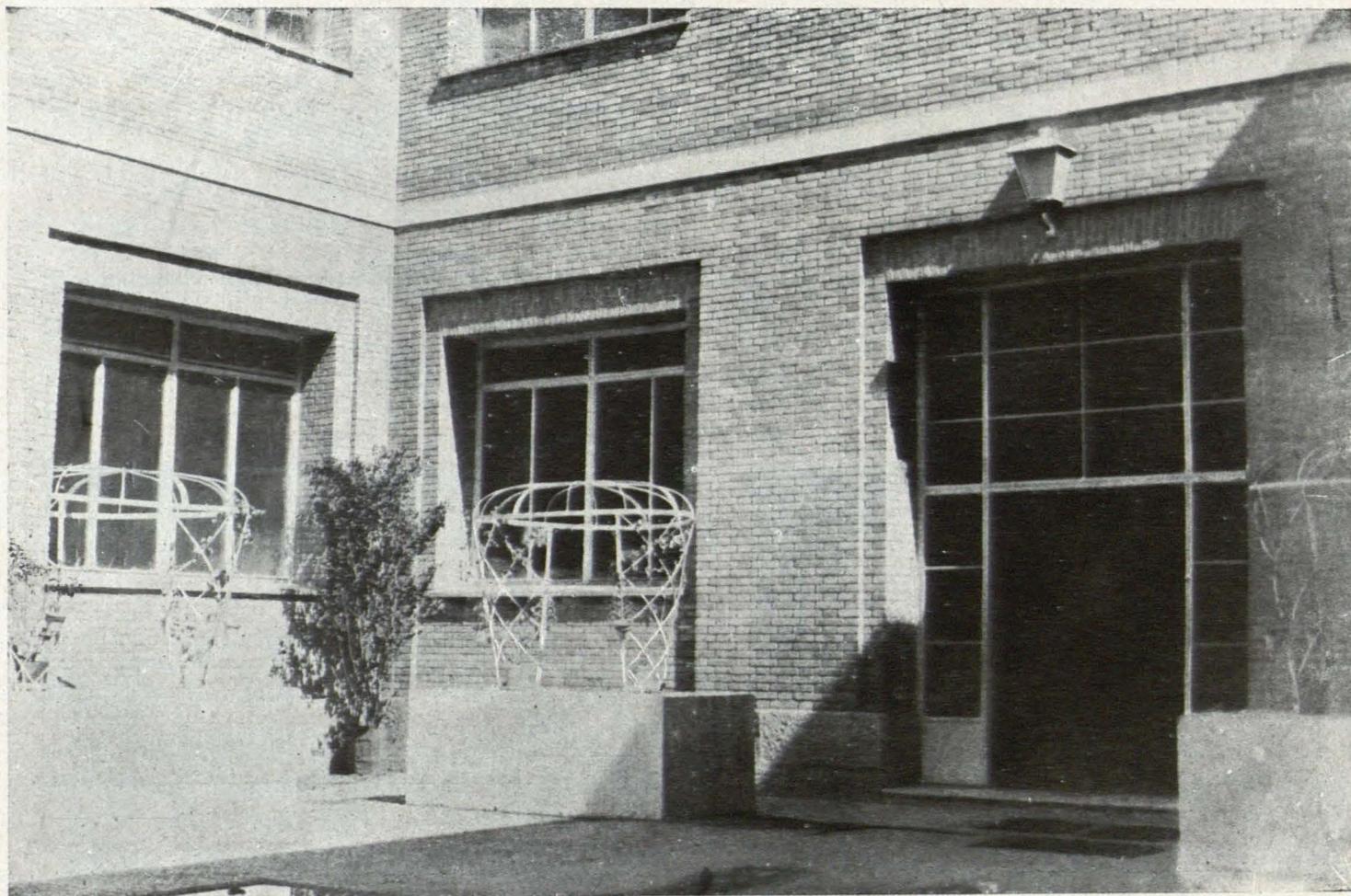
#### DISTRIBUCION

El edificio se compone de dos partes, determinadas por la forma del solar: el cuerpo rectangular delantero, con el patio abierto central, dedicado al mercado pro-

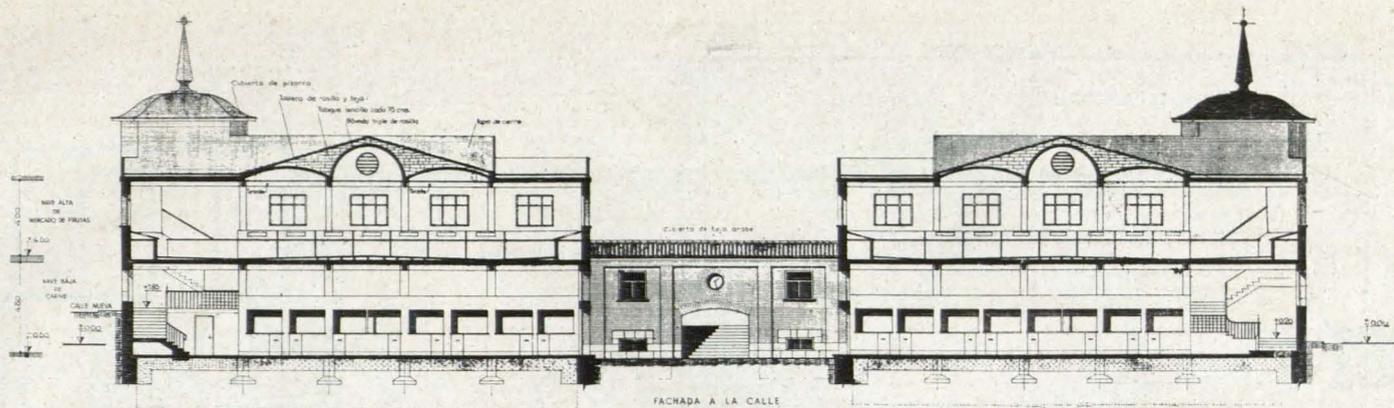
piamente dicho, y la zona de fondo, de forma trapezoidal, que aloja los servicios del mercado, cámaras frigoríficas en sótanos, almacenes en planta baja, vertedero, muelles de carga y descarga y dependencias de administración y municipales en planta primera, con acceso por la fachada posterior a la plaza, y en las cuatro plantas restantes, un restaurante y oficinas de alquiler. En la fachada principal se han proyectado locales para alquiler de tiendas con independencia del mercado.

#### CARACTERISTICAS

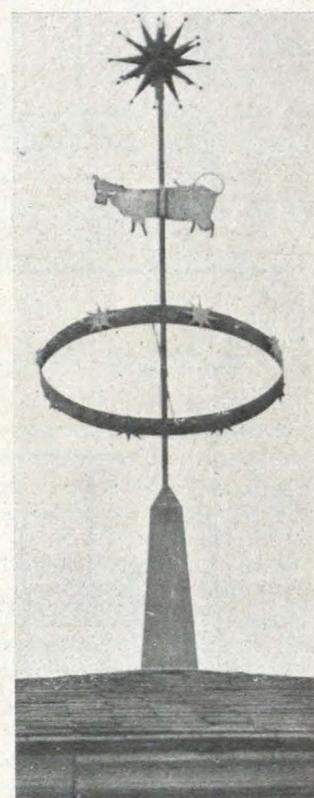
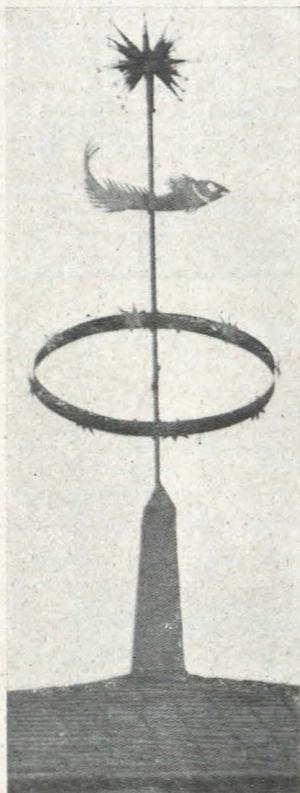
Las características generales del edificio son:  
 Superficie del solar, 2.221 m<sup>2</sup>.  
 De la que se dedican a patio abierto 220 m<sup>2</sup>.  
 Superficie edificada total, 220 m<sup>2</sup>.  
 Puestos fijos cerrados 89.  
 Puestos fijos abiertos, 50.  
 Bancadas, 145.  
 Tiendas, 10.  
 Cámaras frigoríficas:  
 Frutas y verduras, 68 m<sup>2</sup>.



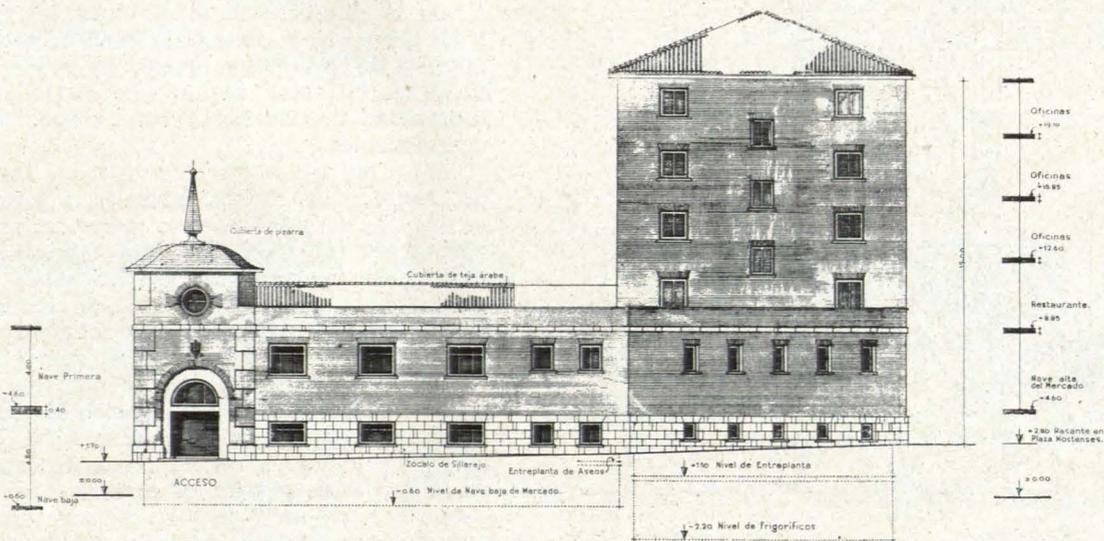
Vista del patio abierto central con los puestos para venta de flores.



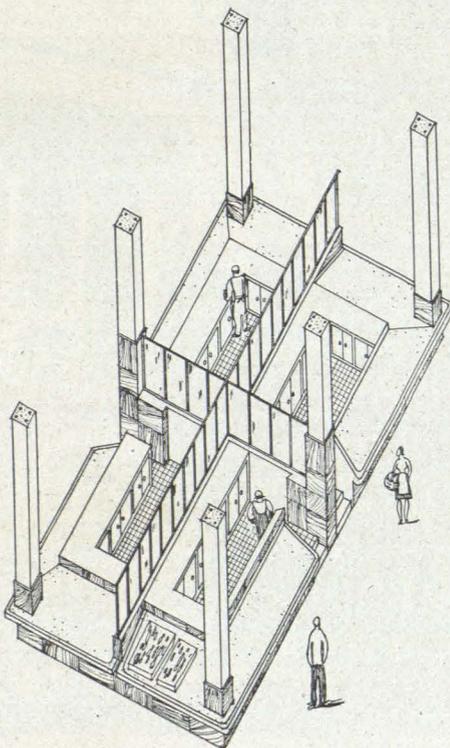
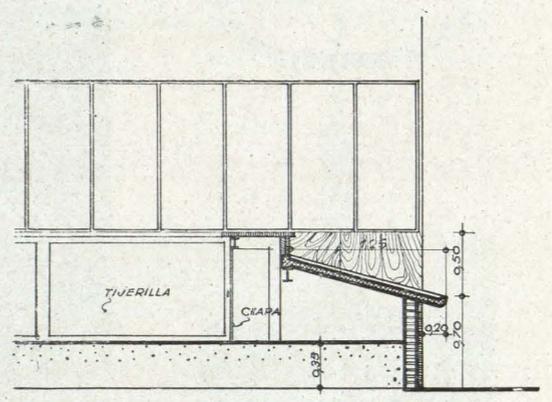
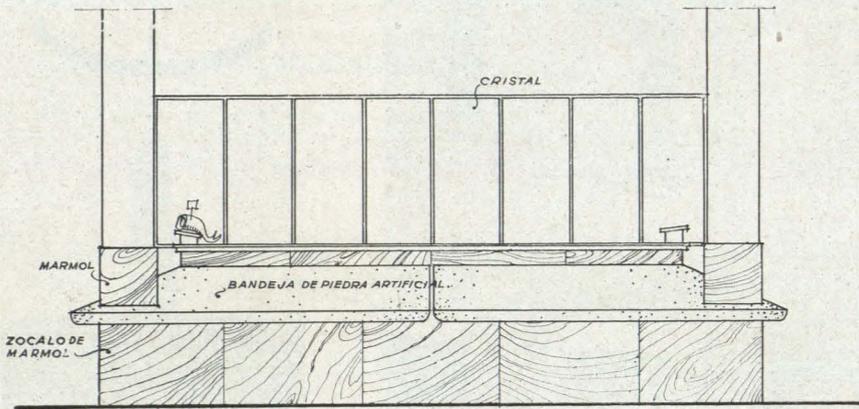
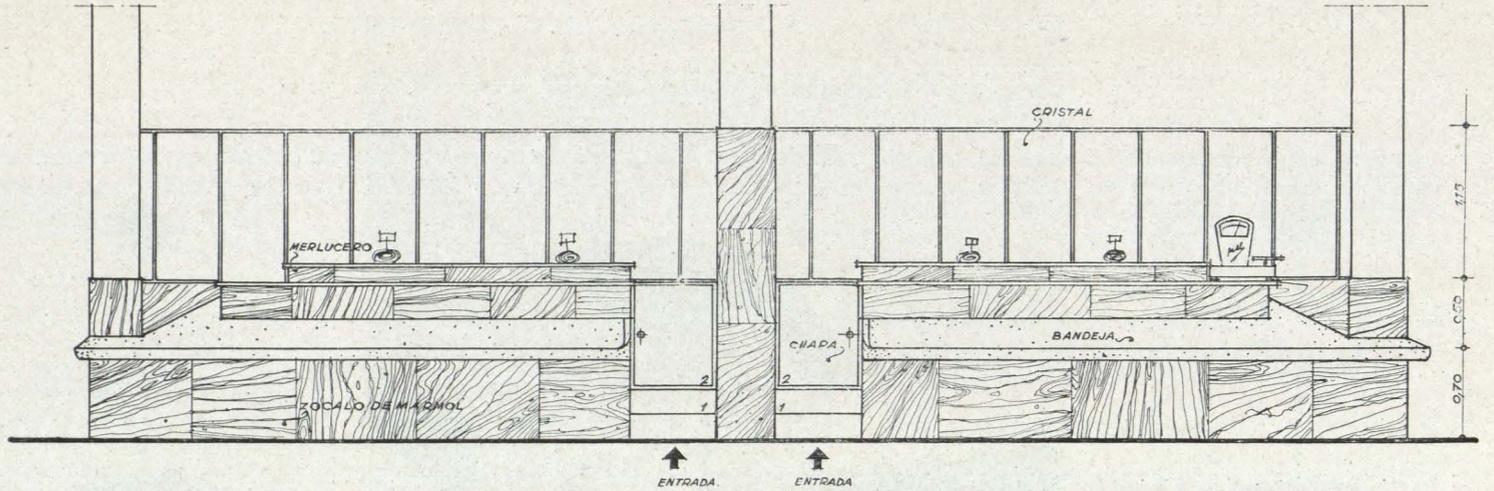
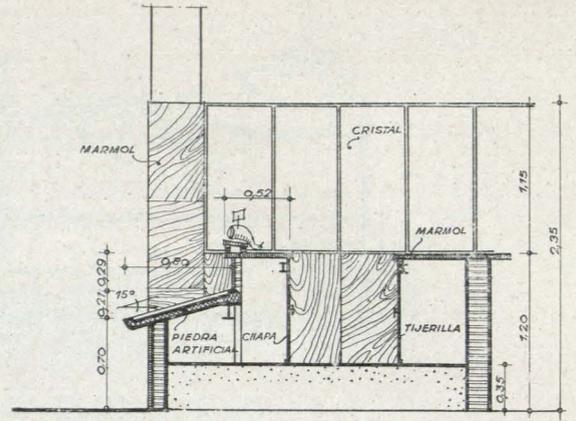
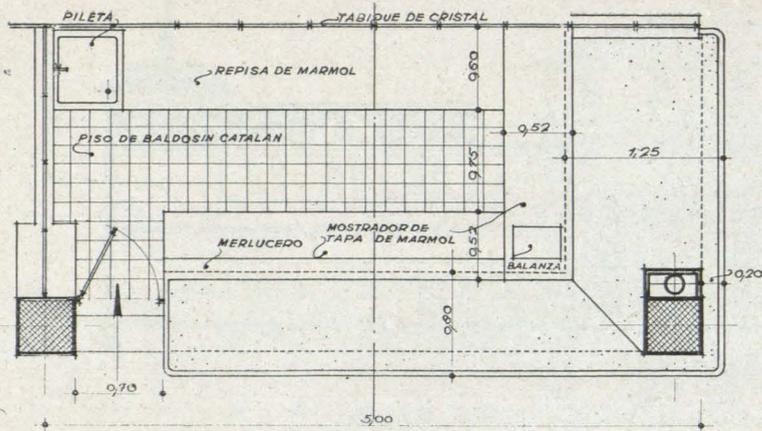
Sección transversal mirando a la avenida de José Antonio.



Torreón de acceso lateral al mercado.



Fachada lateral.



Huevos, 102 m<sup>3</sup>.  
 Carnes, 162 m<sup>3</sup>.  
 Pescado, 50 m<sup>3</sup>.  
 Almacenes independientes.

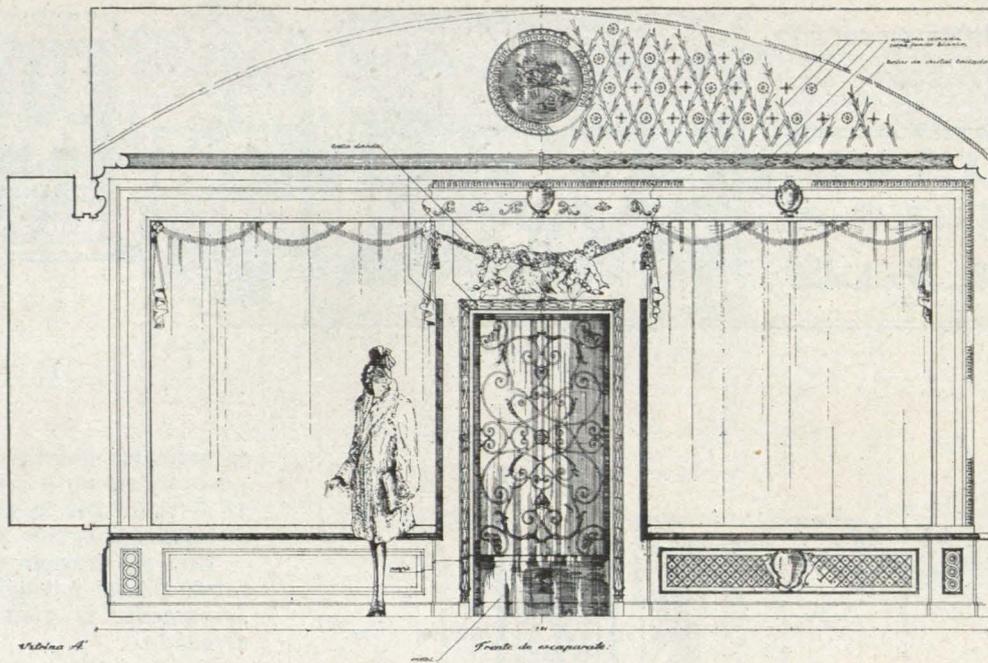
Construcción: muros exteriores, de fábrica de ladrillo visto, con estructura interior de hormigón armado.

El aspecto exterior del edificio se ha procurado que tenga la mínima dignidad que debe exigirse a cualquier edificio que se construya en la capital de España.

En la planta baja se disponen los puestos de carnes y de pescados, y como esta planta, por las fuertes pendientes de las calles, queda en semisótano en las dos fachadas laterales, se hace necesario procurar la mayor diafanidad de las naves, suprimiendo los puestos cerrados centrales.

A tal objeto, se dispusieron todos los locales de venta de carne en los lienzos laterales, y los de pescado en el centro, haciéndose puestos abiertos, separados por un entramado metálico con luna "Securit", con lo que la iluminación natural de las dos naves por las ventanas del patio y laterales ha quedado resuelta.

Se ha podido llegar a esta solución en los puestos de pescado porque la mercancía, al contrario de lo que ocurre en la venta de carnes, no necesita lienzos verticales para ser expuesta y en su lugar se disponen unas grandes bandejas inclinadas para escaparate del género. Este queda guardado en las horas de descanso en las cámaras frigoríficas, y para el material propio del comercio —básculas, cajones, etc.— se hicieron una serie de cajones metálicos debajo de los mostradores.



Frente de escaparate.

## UNA TIENDA EN BARCELONA

ARQUITECTO: EDUARDO NUEDA

Para la venta de artículos de lujo en piel, y en un local del paseo de Gracia, número 88, había de realizarse una instalación en consonancia con el artículo que se había de vender y de acuerdo con las modernas instalaciones emplazadas en esta importante vía de Barcelona.

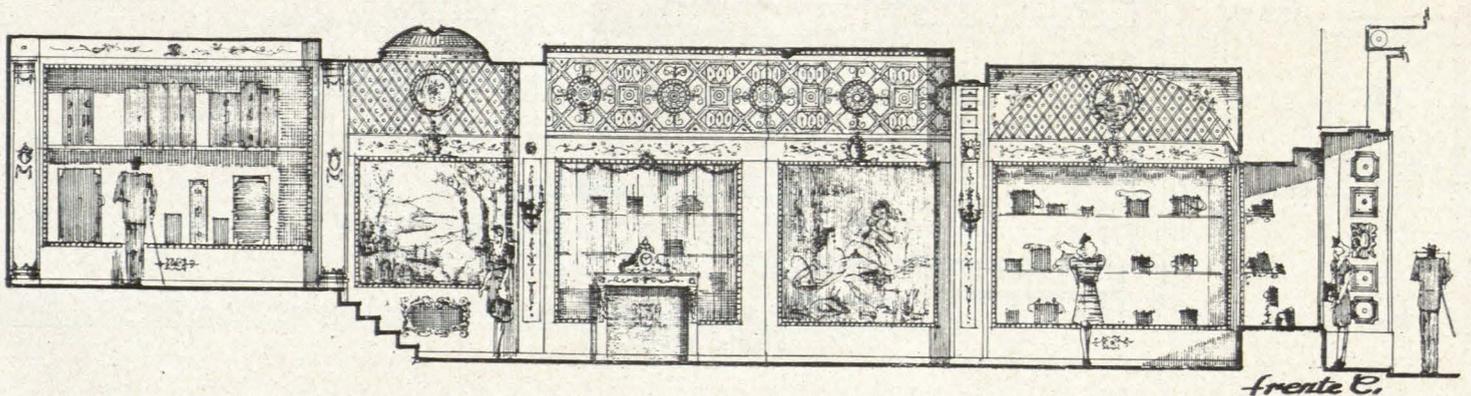
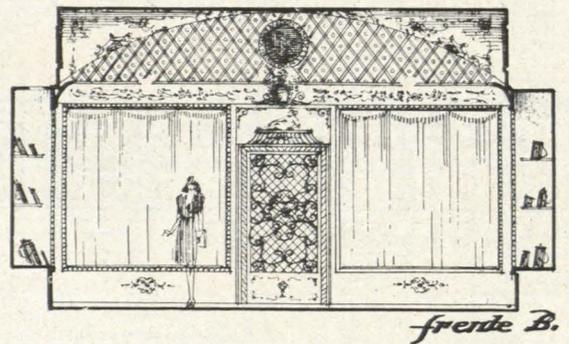
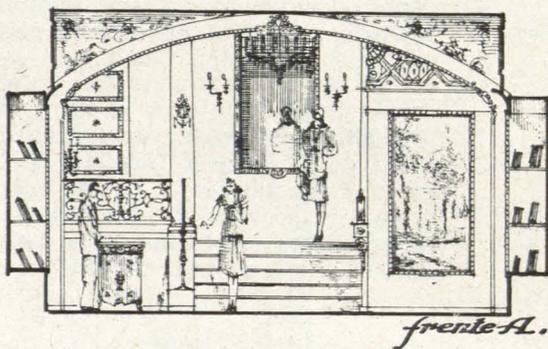
Conforme se examina la planta general, desde la calle al interior, se pueden observar las siguientes zonas:

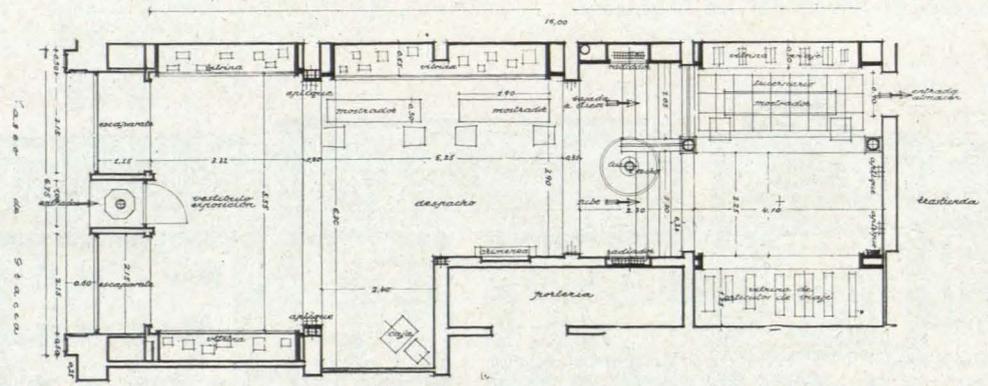
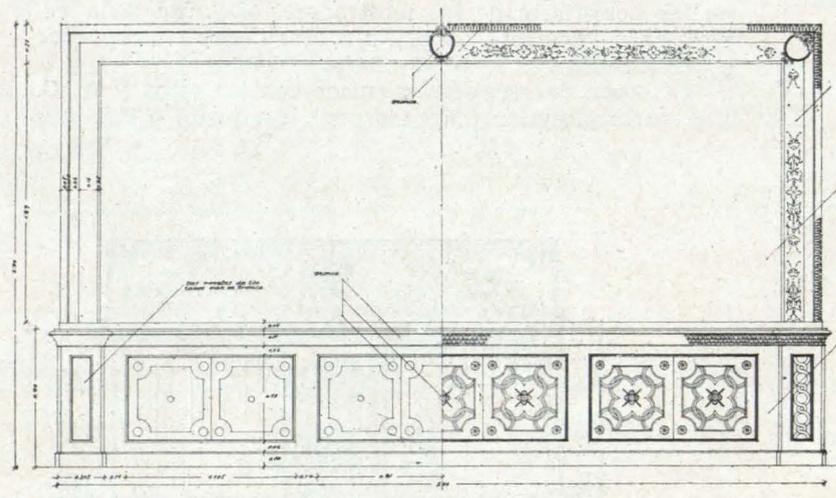
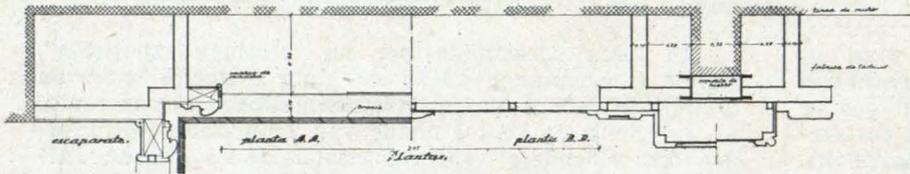
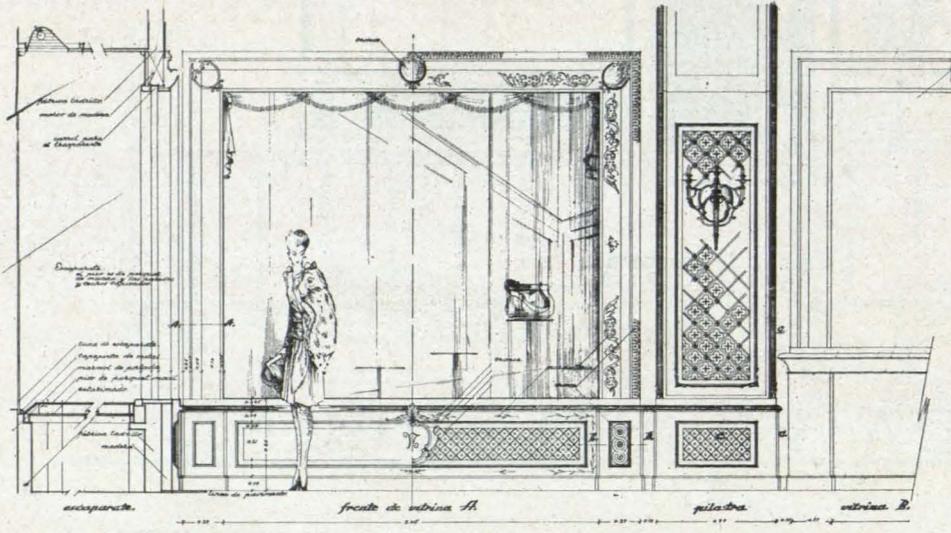
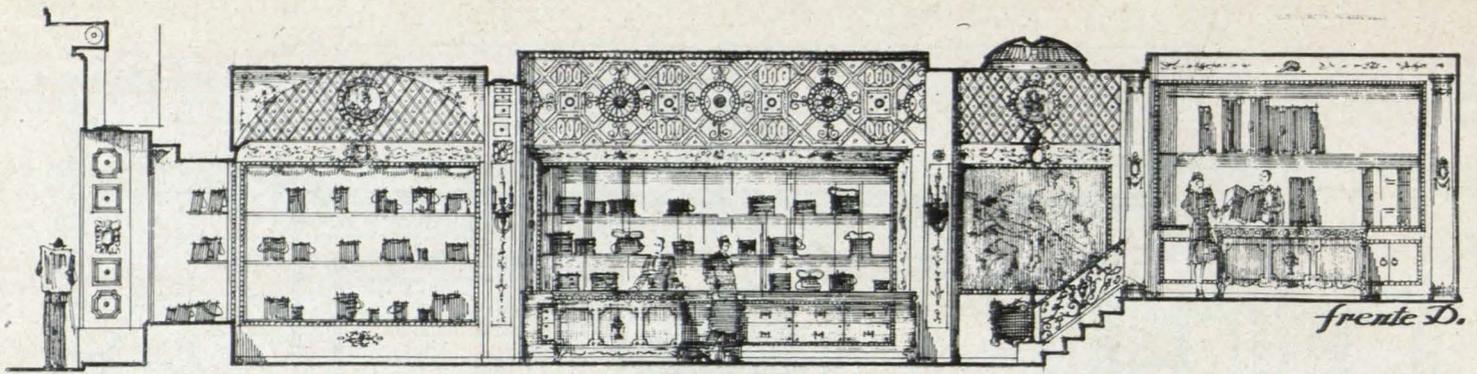
1.<sup>a</sup> Zona de entrada y escaparates, estudiados en conjunto en su composición, después de eliminar un soporte existente en el centro del hueco.

2.<sup>a</sup> Zona constituida por un "vestíbulo-exposición", donde el comprador puede examinar artículos antes de pasar a la tercera zona, propiamente destinada a la venta.

3.<sup>a</sup> Zona de venta, donde van emplazados los mostradores y donde el vendedor dispone de los artículos, almacenados en los cuerpos bajos de las vitrinas, así como en los posteriores de los mostradores. En esta zona es, por tanto, donde se realiza el contacto entre comprador y vendedor.

4.<sup>a</sup> Zona de escaleras o enlace con los aseos y W. C. y la parte posterior (más elevada), destinada a la venta





Planta general.

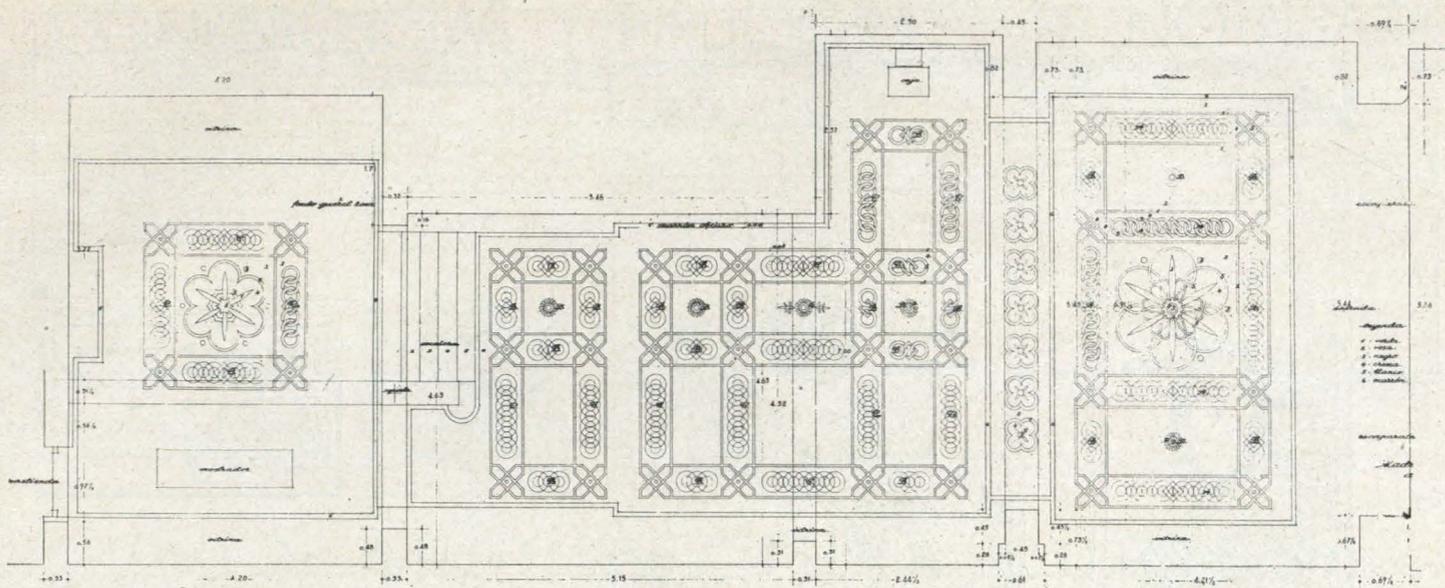
de artículos de viaje. En esta parte existe el acceso a trastienda y salida de servicio, por la puerta situada en el testero posterior del local.

Una vez trazado el esquema general de planta y distribución, expondré ligeramente el plan decorativo desarrollado.

**PORTADA EXTERIOR.**—Ha sido empleado el mármol de dos calidades, en los colores gris oscuro y blanco, buscando motivos de labor de un sentido clásico, tanto en el marco que recuadra el hueco total como en el trazado de la puerta de acceso. Motivos de bronce patinado en "verde pompeyano", empleado en florones, cancela de puerta, cornisa de coronamiento, y otros pequeños detalles han sido empleados con el fin de "dar calor" a la frialdad natural de los mármoles.

**DECORADO INTERIOR.**—La decoración interior está pensada empleando la madera en la totalidad de los lienzos verticales y en su altura total hasta su encuentro con los techos. Tanto en mobiliario como en vitrinas, chapados de lienzos de pared, etc., se ha empleado la madera de nogal, teñida ligeramente en tono verdoso, al objeto de poder apreciar la riqueza del veteado.

El trazado del proyecto interior se ha realizado pensando en obtener un gusto ligeramente francés, de la época de los Luises, empleando con este fin aplicaciones de marquería en maderas de sicomoro y ébano, conjuntamente con otras de bronce patinado en oro viejo. Combinado con las masas de madera se han intercalado lienzos pintados al óleo, representando escenas campestres al estilo de la escuela francesa de la época. Todo ello dentro de una interpretación moderna y ajustándose a las naturales exigencias de la instalación. Los interiores de vitrinas y



P'anta general de pavimentos.

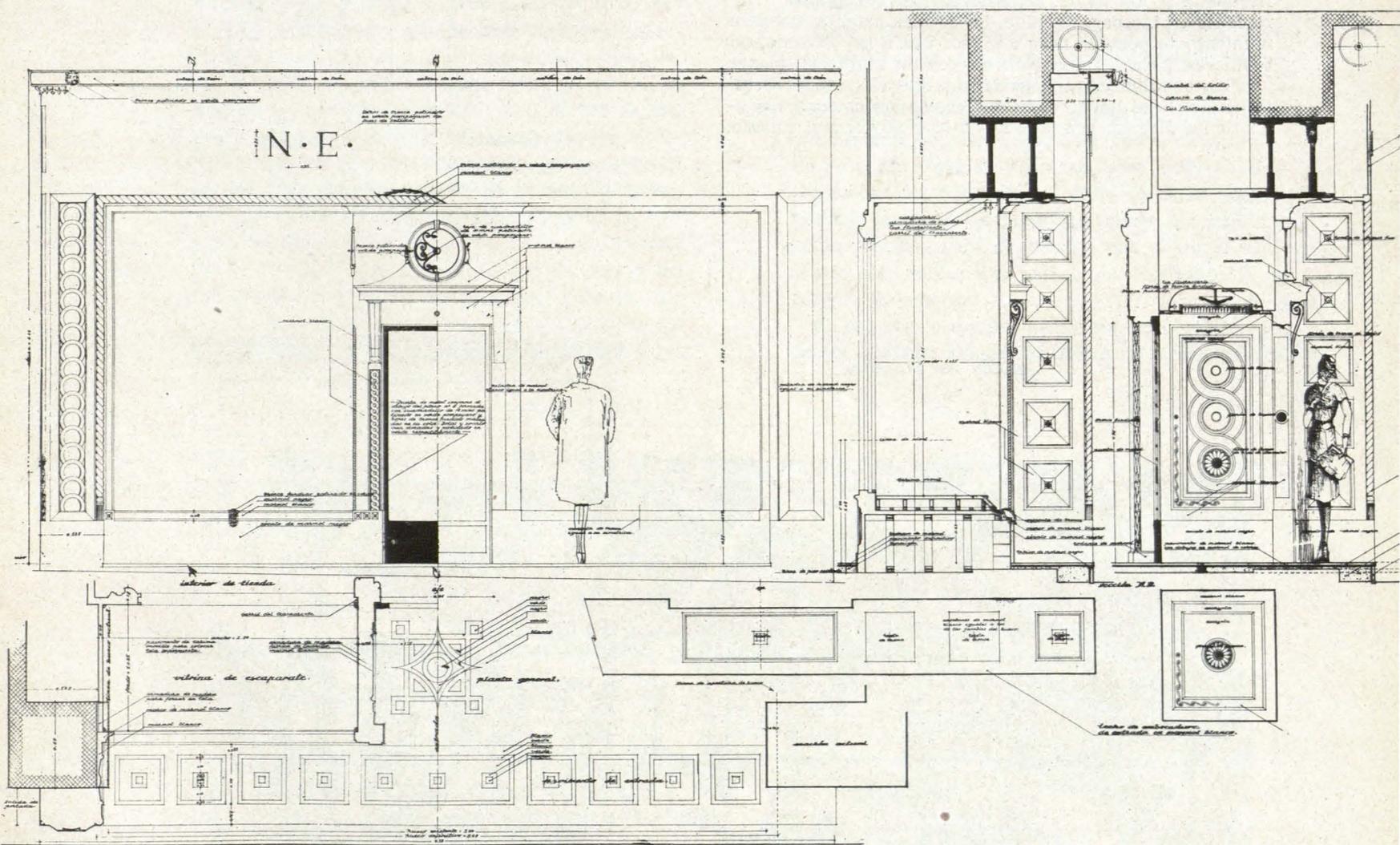
escaparates van tapizados con telas, armonizando con los bronces y tonos de madera, empleándose luz blanca fluorescente para su iluminación, con lámparas tubulares, que quedarán ocultas en todos los casos.

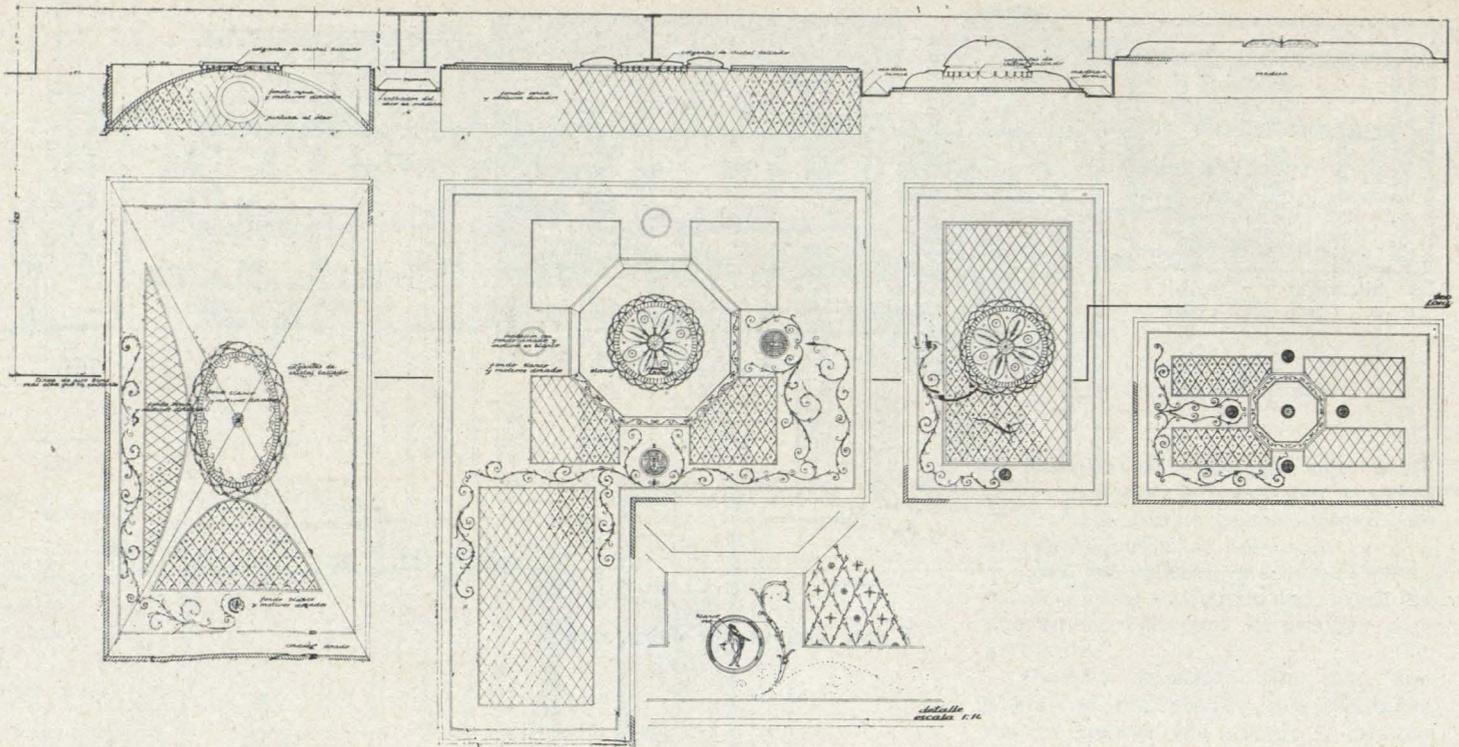
TECHOS.—Se han empleado “falsos techos” de escayola en la totalidad de la superficie, con diferentes alturas: unas veces, planos; otras, abovedados, y otras, combinados con madera, como en la parte situada encima de la zona de escaleras. Los motivos y el trazado de techos han sido inspirados, igualmente que para la madera, en un gusto de época Luis XV-Luis XVI, con una interpretación

moderna. Estos techos van metalizados con panes de oro viejo y convenientemente patinados.

Como dato de interés, cito el del forrado en madera del único soporte existente, que, con el fin de eliminar a la vista las juntas de unión, se ha realizado un trazado de casetones octogonales en punta de diamante, sobre un fuste circular con baquetones de bronce en las entrecalles de unión de los mismos.

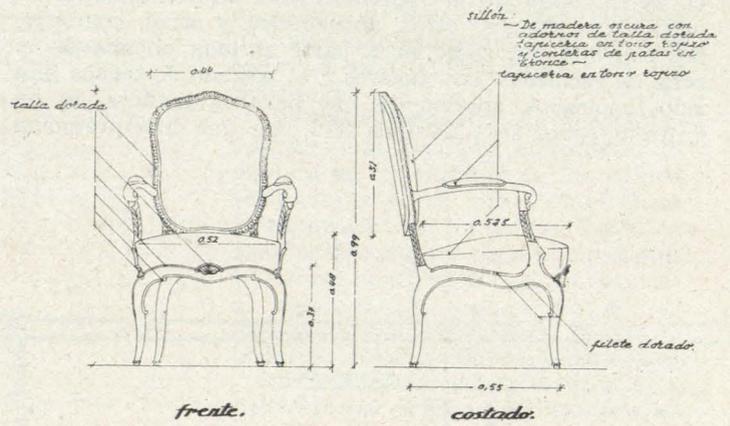
PAVIMENTOS.—Se ha empleado el pavimento de “terrazo” veneciano en la totalidad, incluso en escaleras inte-



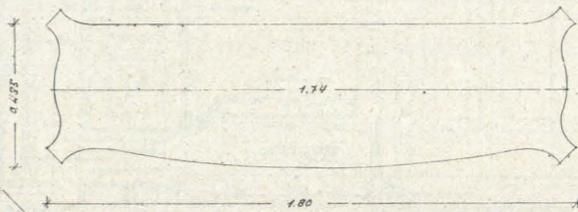


riores, a base de cinco tonos de color y con un trazado de dibujo en armonía con el resto de la decoración.

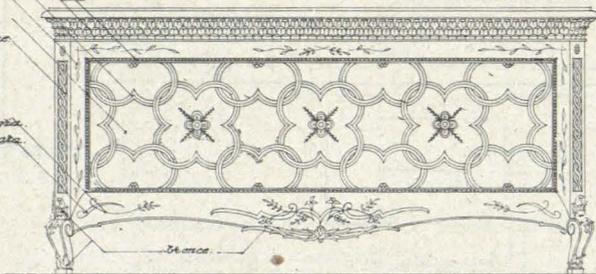
**ILUMINACIÓN.**—Las vitrinas y escaparates, como anteriormente se ha dicho, se iluminan con luz blanca fluorescente en lámpara tubular. La cornisa exterior de coronamiento de portada lleva alojados dos tipos de lámparas tubulares, para la obtención de dos tonos de luz (blanco y rojo), que iluminará la portada tangencialmente. El interior del local lleva repartidos convenientemente aparatos de luz directa, contruídos en bronce y cristal tallado.



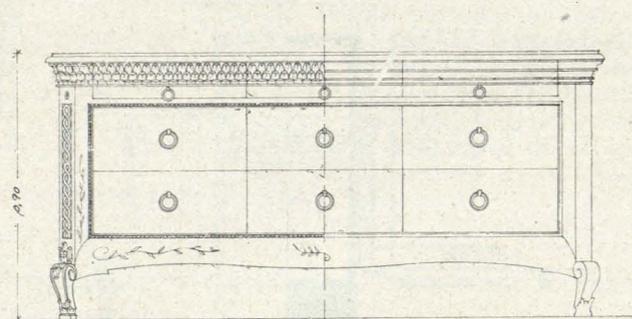
planta por el centro.



bronce  
circular en  
madera clara  
taras en madera  
negra.  
bronce  
taras en  
madera negra  
madera clara  
bronce

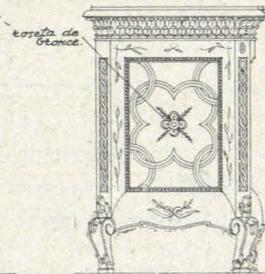


alzado anterior.

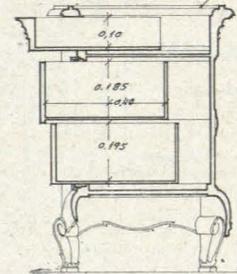


alzado posterior

taras de bronce



costado



sección.

## LA ARQUITECTURA CORTÉS

Conferencia pronunciada por Luis Moya, arquitecto, en la Academia Breve de Crítica de Arte, presidida por don Eugenio D'Ors, el 19 de junio de 1946.

### La cortesía considerada como un carácter de estilo

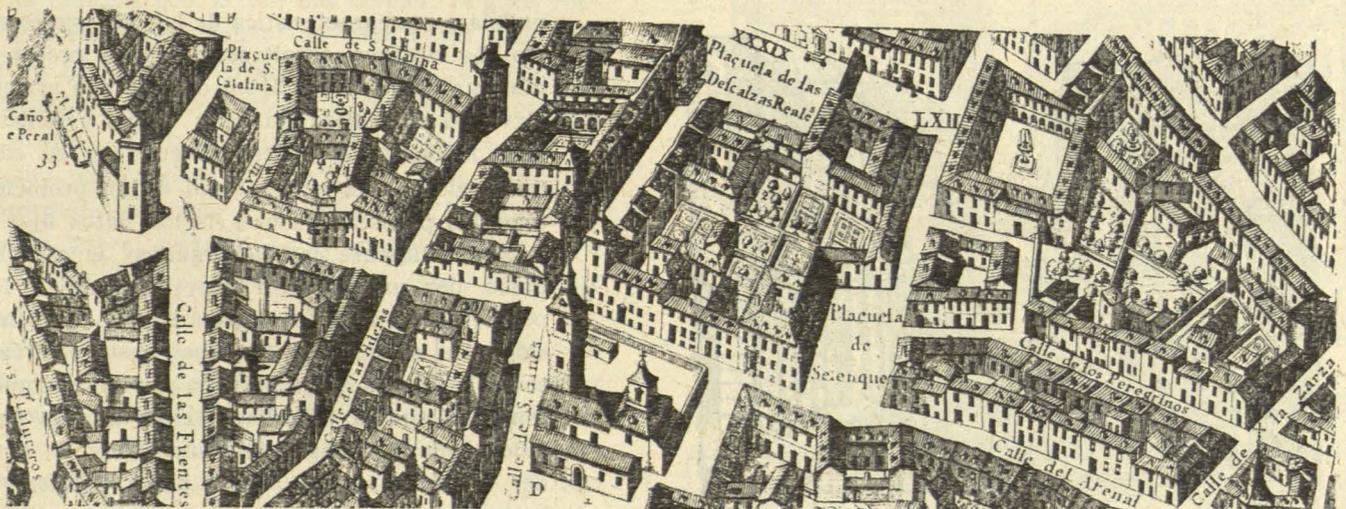
Si esta conferencia se hubiera dicho antes de 1800, hubiera podido titularse "La cortés Arquitectura", dando como establecido que este arte es, por su naturaleza, cortés. Ahora no puede decirse esto: hay arquitectura cortés y arquitectura descortés, intencionadamente descortés. Entendemos la cortesía como el trato respetuoso y justo hacia lo que no es uno mismo (personas y cosas), pero dentro de una suave reserva, y siempre bajo el manto de la caridad. San Pablo es, en este sentido, un maestro de cortesía. Es también carácter de la cortesía la dureza, en ocasiones, y la valentía, siempre. La cortesía distingue unos estilos de otros: son corteses los de Grecia, los de las ciudades medievales y del Renacimiento, el de Felipe II y gran parte del barroco; descorteses son esos estilos aplastantes del Oriente antiguo y de la época maquinista moderna.

### La antigua y cortés arquitectura

Tenía el respeto a Dios y a las cosas sagradas, a la sociedad y a sus instituciones, al hombre que ha de vivir como prisionero en ella, y a la naturaleza que le daba apoyo y en la que había de insertarse armoniosamente.

Diré luego sobre las diferentes formas en que estas cortesías se expresaban. Aquí interesa primeramente explicar algo sobre la comodidad, que es la cortesía hacia la persona y la familia, y de la que vulgarmente se piensa que sólo ahora ha alcanzado un grado superior, y que las casas antiguas eran incómodas. La cortés arquitectura antigua daba al hombre lo que le correspondía como naturaleza y como espíritu, pero dando más que ahora al espíritu y algo menos a la naturaleza. Respetaba la jerarquía de valores.

Al espíritu concedía los goces más nobles: los muros gruesos, aunque de tierra a veces, con sus



Madrid. (Siglo XVII.)

pequeños huecos bien protegidos por pesadas maderas, daban la paz que es debida al alma por el triple camino del silencio, la seguridad y la soledad. El aislamiento acústico de tales cerramientos detenía los ruidos de fuera. La fortaleza de las paredes, apreciada en los huecos, emanaba seguridad, y la distribución total de la casa permitía la existencia en soledad, satisfaciendo así esta especial necesidad humana de estar solo.

Del interior se pasaba a la naturaleza con ritual tan delicado y cortés como el de la antigua Corte de Borgoña.

Estaba primero el patio, trozo de naturaleza domada, convertida en propiedad del hombre, que así veía también satisfecha esa necesidad humana de poseer: era dueño de las plantas y del agua del patio, con la tierra sobre que se asentaba, y del trozo de cielo que se encerraba entre las cuatro cornisas de las cuatro paredes. Conviene recordar lo que Lope de Vega escribe de su huerto. Si la casa estaba en el campo, había una galería o solana abierta, desde la que el hombre, afirmando en la obra humana de arquitectura, podía contemplar la naturaleza: jardines geométricos en primer término como transición, campos de labranza más allá, bosques para cazar después, y las montañas al fondo. Se trataba con respeto y reserva a la naturaleza, y no se sumergía uno en ella de un modo panteísta, como hicieron los románticos.

En la distribución de la casa se observaba el mismo trato cortés y, en fin, cristiano, con todos.

No estaban mezclados señores y criados, pero tampoco se relegaba a los criados a sitios inhumanos. Las mismas condiciones se cumplían para éstos y para los señores, aunque en otros lugares. También tenían su patio con su naturaleza domada y su cielo. La diferencia entre una parte y otra correspondía a la que hay entre los placeres de Don Quijote y los de Sancho Panza. Don Quijote no comía porque tenía otros más altos entretenimientos, pero le parecía muy bien que Sancho se atracase, puesto que la jerarquía espiritual, expresada en los gustos, debía corresponder a la jerarquía social, y así lo manifestaba la arquitectura, dando solemnidad y algo de rigidez al patio de los señores, y alegría, variedad y capricho al de los criados. Empezaron a tambalearse las jerarquías cuando los señores se aficionaron a andar "desceñidos y flojos", como dice Cervantes, prefiriendo lo popular a lo culto, y el Hameau de Versailles al

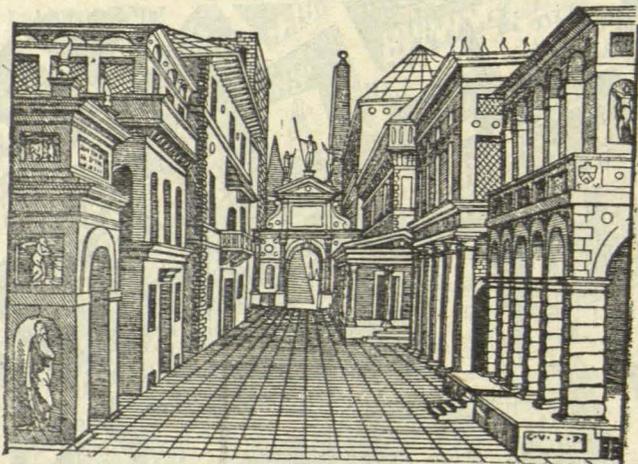
Palacio. Es conveniente recordar que la Revolución sobrevino en el momento en que se prefirieron las expansiones campestres al ritual de la Corte.

Este complicado mecanismo de gustos y conveniencias expresado en Arquitectura no era difícil para nuestros antepasados, porque el pensamiento tenía sus cauces tradicionales, y la técnica sus recetas, afinadas por siglos de tradición no interrumpida. Partiendo de la sólida base de la tradición se podían mejorar por cada generación las soluciones heredadas de la anterior, y, de este modo, no perdiendo el tiempo en buscar principios nuevos, se hacían en cada etapa obras verdaderamente originales. Aquí viene bien un paréntesis para recordar la frase de don Eugenio D'Ors: "Todo lo que no es tradición es plagio." Este castigo del plagio se observa ahora con facilidad: en cuanto un arquitecto hace una obra original y nueva, según su decir, nos llegan unas cuantas revistas extranjeras con obras idénticas realizadas en Francia, en Holanda o en Estados Unidos, por arquitectos también muy originales, y a los que se les ha ocurrido la misma idea al mismo tiempo. También en la Escuela de Arquitectura observo todos los años que en cada curso hay tres o cuatro alumnos rebeldes a la enseñanza tradicional que quiero darles. Las invenciones de estos originales se repiten siempre iguales año tras año, con una aburrida uniformidad. El pensamiento libre recae siempre en las mismas ideas; es algo así como el eterno retorno de Nietzsche. Sólo la tradición es un camino por el que se avanza.

Es tan complicado este mecanismo de la casa para contener vidas individuales y vida familiar, que no hay inteligencia humana capaz de resolverlo "funcionalmente", según la expresión usual, mediante la pura razón libre partiendo de datos fisiológicos y psicológicos. La conveniencia y el goce del hombre están condicionados por su historia.

Era costumbre considerar la vista como el más noble de los sentidos, y el tacto como el más bajo. La casa antigua entendía la comodidad dando a cada sentido lo que le era debido, según su puesto en la jerarquía, y de este modo se explica que aquellas casas fueran muy agradables, puesto que satisfacían los sentidos superiores, aunque cuidasen poco del inferior, el tacto, cuya satisfacción cumplen en las casas actuales las butacas blandas, la calefacción y los baños, y agotan con eso su posibilidad de dar comodidades, olvidando los goces de los sentidos principales.

Queda además la inadaptación de la casa racionalista a esa característica de la vida que es el cambio. La antigua arquitectura puede crecer armoniosamente, como un árbol o como una mujer, conservando su belleza en cada etapa, y teniendo en cada momento la belleza adecuada a su edad. La casa moderna es el resultado de un problema matemático planteado sobre ciertos datos fijos, y admite difícilmente cambio orgánico. Si cambian los datos, por un aumento imprevisto de la familia, por ejemplo, se presenta un nuevo problema que exige una solución nueva, pues hasta el crecimiento de la familia se ha previsto por una fórmula matemática que la vida hace fallar a cada paso. Se quiere que el hombre sea una máquina, para poder colocarlo en la "machine à habiter" de Le Corbusier.



"Escena trágica", de Serlio. (Siglo XVI.)

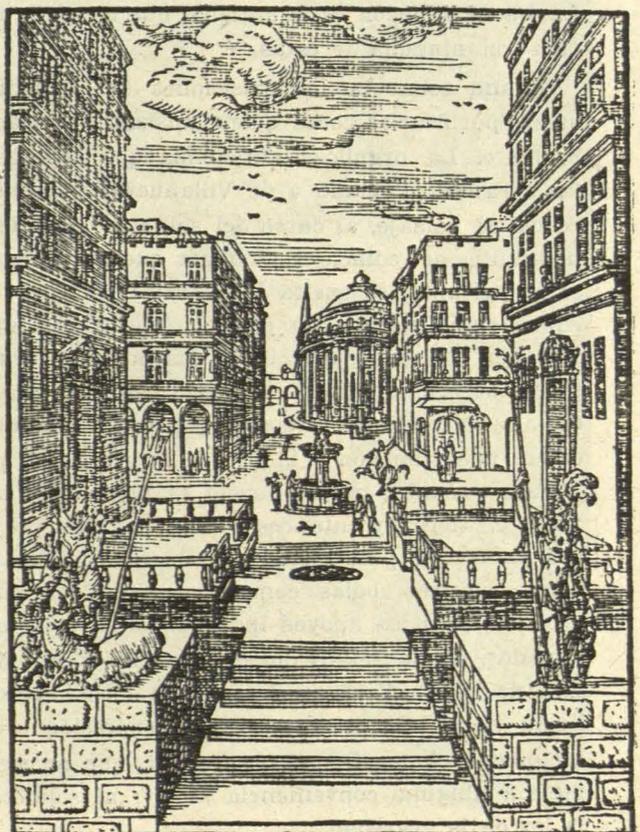
La gran revolución es también la crisis de la cortesía en arquitectura. Hubo mucho antes algunos síntomas, no molestos, sino agradables y hasta muy atractivos. En medio de un paisaje encantador de Italia, en la región de Venecia, se eleva esa construcción única, la Villa Capra, del Palladio, que comentó magistralmente don Eugenio D'Ors. En ella, más que en otras obras del Palladio, "la arquitectura se hizo luz, como en el diamante". Ahora bien; del diamante tiene también la dura indiferencia mineral con que repite sus aspectos idénticos a las cuatro orientaciones. Con descortesía olvida al sol, que no ha de dar vueltas alrededor de su bella cúpula, sino que seguirá su trayectoria de oriente a occidente, indiferente al edificio. Olvida el paisaje, que demanda ciertas vistas con preferencia a otras, aunque Scamozzi diga que se hizo "per procurare agli Abitatori il piacer di godere delle belle vedute che le stanno all'intorno". Olvida al hombre que habita en ella, que necesita una parte para vivir en sí, y al visitante que tiene derecho a que se le reciba en una entrada principal, que aquí no hay. Quizá sea esta obra lo opuesto a la vegetal manera con que el Generalife se arraiga, se adapta, se yergue, y crece en la ladera. La obra de Palladio, como un brillante tallado, está inmutable para siempre, pero el Generalife puede seguir, cortesmente, la vida y costumbres de las generaciones que pasen por él, y crecer, como un árbol, según las conveniencias, sin deshacer su armonía. También El Escorial creció armoniosamente desde el primitivo bloque de Felipe II hasta el gran conjunto de Carlos III. Parecido a la obra del Palladio, es el Palacio de Caprarola, obra del Vignola, que ha sido copiada en un proyecto soviético, cosa significativa, y que finalmente se ha construido en Moscú, exagerando su pentágono en una estrella de cinco puntas, con el destino de Teatro del Ejército. Más notable es la obra maestra de Villanueva, del Museo del Prado, edificio no sólo indiferente a su agradable emplazamiento antiguo, al pie del Retiro, en una ladera, pero compuesto además de partes autónomas, indiferentes unas a otras, a pesar de estar juntas. La gran portada del Prado no tiene nada que ver con las delicadas galerías contiguas, ni éstas con los pabellones de ladrillo de los extremos. Cada cosa está tratada con una escala diferente, como si se destinase a seres de diferentes tamaños, y tampoco tiene mucha relación cada parte de fachada con lo que hay dentro: la gran portada dórica, por ejemplo, no tiene ni ha tenido siquiera en proyecto, el gran vestíbulo que espera el visitante, y que por cortesía se le debe. En cambio, el vestíbulo es la rotonda que corresponde a la entrada frente al Hotel Ritz, la cual es, según las más elementales normas de composición, una simple puerta lateral respecto de la gran portada del Paseo del Prado. Es tan autónomo este edificio que hasta sus trozos lo son entre sí.

Era extraña la actitud de aquella gente de fines del siglo XVIII empeñada en crear sólo a base de la razón un mundo nuevo. Se revela bien en obras tan curiosas como el libro anónimo publicado en tiempos, todavía, de Luis XVI, con el título de "El año 2440", y vuelto a publicar en tiempo del Directorio, ya con nombre de autor, que resultó ser Mercier, miembro de la Convención. Es un libro interesante

y hasta conmovedor por el esfuerzo ingenio que revela de resolver todos los problemas que plantea una vida de esilio diferente al tradicional: Religión, política, filosofía, costumbres, justicia, familia, matrimonio, ciencias, arquitectura y artes en general, vestidos, comercio y todo lo que puede ocurrir en la vida, tienen una solución nueva en esta predicción del futuro, que resulta toda ella tan cristalina y mineral como la arquitectura que estaba naciendo en aquellos días en Francia; la cual era muy semejante, aunque no anterior, a la de Villanueva. Es lástima que éste no dejase alguna teoría escrita, como hizo en Francia su contemporáneo Ledoux, pues nos hubiera ahorrado el trabajo de interpretación; pero, no obstante, el libro de Ledoux puede servir como texto si las obras de Villanueva las tomamos como ilustraciones. Las ilustraciones propias de Ledoux son tales, que no pueden ser comentadas sin tenerlas delante y sin disponer de mucho tiempo. Son parejas a la obra ya mencionada del convencional Mercier. El Código de esta cristalización mineral de la Arquitectura es el libro de Durand, Director de la Escuela Politécnica de Napoleón. Este libro acaba con la arquitectura vegetal, que era flexible como la vida humana, y que era lo europeo desde los tiempos homéricos, y pone en su lugar lo asiático, la cristalización rígida, que puede crecer sólo por yuxtaposición, y cuya representación más próxima a nosotros es la ciudad trazada en cuadrícula infinita, que pasa sobre valles o colinas como un rulo inmenso sin alterar sus rectas.

Fué inmenso el éxito de este libro. El último edificio construido con sus fórmulas, según mis noticias, es el Tribunal Supremo de Washington, inaugurado hace unos ocho años.

Su rigidez, sin embargo, provocó la explosión romántica en Arquitectura, como en otras artes había ocurrido. Aquella cortés música de J. S. Bach, que entre sus muchos méritos tiene el de poder



La calle. (Siglo XVI.)

servir de fondo a una discreta conversación, fué sustituida por el sentimentalismo descarado de Beethoven, y por su imposición a un público sujeto a unas butacas, de sentimientos personales que al oyente pueden o no agradarle; esos títulos que prodiga: "Sinfonía Patética", "Heroica Pastoral", "Sonata Appassionata", no hubieran parecido de buena educación a un público de siglos anteriores, que creía ante todo en la compostura y en la reserva como bases de la buena crianza.

Al mismo tiempo que se publicaba el libro de Durand, aparecían otros donde se explicaba cómo hacer Arquitectura adecuada para cuando uno se sentía melancólico, filosófico o enamorado; por ejemplo, en la obra llamaba "Ideenmagazin für Liebhaber von Gärten", de Johann Gottfried Grohmann, Leipzig, 1799, se comentan planos de pabellones con frases como éstas: "...donde el sabio, separado en cierto modo del resto de la sociedad, viene, para la instrucción y felicidad de sus semejantes, a meditar sobre las virtudes sociales, cuyos principios encuentra todos en su corazón." Y en otro lugar: "Creemos absolutamente necesario que este monumento esté acompañado de dos árboles medio secos y de algunos abetos mutilados"... "experimentará a su vista, con tanta más fuerza cuanto sea menos esperada, sensaciones deliciosas propias a despertar en él la más dulce melancolía"... "representa al ser virtuoso la calma de su espíritu."

Los comentarios se refieren a proyectos góticos, clásicos, árabes, chinos y a proyectos de ruinas.

La rigidez inhumana de Durand, y el abandono sentimental de la otra escuela, dieron fatalmente origen a la explosión romántica, con su arquitecto-artista, en rebelión perpetua contra las buenas formas sociales, que hacia virtud de la exhibición de sus estados de ánimo hechos piedra o ladrillo y conservados para siempre.

No todo es bello en la vida del cuerpo y en la del alma; pero aun así, más vale vivir que ser de cristal, y además está la cortesía para ocultar lo que debe ocultarse. No se trata de buscar una posición de equilibrio entre ambas escuelas extremas. La buena solución es la antigua, que no tiene relación con ninguna de éstas.

Durand toma las composiciones del Palladio y quiere purificarlas como quien quisiera purificar un brillante. La orgullosa autonomía que aparece en las obras del Palladio o de Villanueva, esa indiferencia al paisaje, al curso del sol, a la vida de los habitantes del edificio o al honor que ha de hacerse al visitante, se exalta hasta tal extremo que el edificio ideal llega a ser para Durand media esfera saliendo del suelo, ofreciendo las mismas caras a todas las orientaciones y al cielo. Esto no basta a otros arquitectos de la época, que ven en la media esfera una sumisión a la ley de la gravedad, pues la cara que mira hacia el suelo es plana para apoyarse en tierra, y entonces aparecen varios proyectos, en fechas poco distantes del año 1800, de edificios esféricos, bolas completas sostenidas en el aire con solo los apoyos indispensables, pero disimulados. En la relativamente reciente Feria Mundial de Nueva York puede verse la última versión, hasta ahora, de esta ya antigua expresión arquitectónica del orgullo revolucionario, que no se somete a ninguna conveniencia ni ley; ni siquiera a la ley de la gravedad.

Dire primero cómo era la ciudad antigua, y así se podrá comprender mejor cómo es la ciudad en que vivimos. Atenas, Florencia, Segovia o la Roma y el Madrid del siglo xvii se ofrecían al viajero como productos de la inteligencia humana enraizados en las peculiares condiciones naturales. La forma del paisaje era completada por la obra del arquitecto. Las casas modestas alternaban cristianamente con las señoriales y puede decirse esto aun de la antigua Grecia precristiana, formando pequeñas unidades o barrios al amparo de un templo o de una iglesia. En ella la pequeña personalidad de cada uno no era abrumada por nada de tamaño excesivo y se adquiría cierta seguridad moral al sentirse uno respetado en su pequeñez. El conjunto de todos los barrios era de modo semejante amparado por la gran masa de la Acrópolis o de la Catedral o del Alcázar, visible cabeza del conjunto y motivo de orgullo para cada ciudadano. La unidad de medida mantenía, cortésmente, la consideración a la medida humana, lo mismo en la casa plebeya que en el palacio o que en la Catedral. Cada uno se sentía así respetado como hombre en cualquier categoría social. Las vistas de Francisco di Giorgio, de Serlio, de Piranesi, de Guardi o de Canaletto muestran como eran de agradables aquellas calles donde ordenada y armónicamente se reunían iglesias, palacios, casas, tiendas. Eran además tan variadas aquellas ciudades como lo son las formas de la cortesía, tan distintas en las cortes medievales, en la de Felipe II o en la de Luis XIV. En cambio, las descortesías son siempre iguales: una bofetada es igual en todas partes, como son iguales todas las descortesías ciudades modernas y sus casas.

Ahora, la ciudad, sea Madrid o Nueva York, aparece dominada por las masas de los edificios de oficinas o de teléfonos. Las iglesias quedan acurrucadas entre ellos. La gente seguirá siendo religiosa, pero la ciudad muestra lo contrario. Parece que el culto principal es el del dinero.

La entrada de la ciudad consiste en unas enormes naves, mayores que las de las Catedrales. Son las estaciones del siglo xix, dechados de incomodidad, construidas deliberadamente como templos a la locomotora, que era la suprema expresión del progreso. Ninguna razón técnica justifica esos monstruosos espacios llenos de humo, de vapor y de ruido. Ante ese ídolo de hierro el hombre es nada, o lo más, una hormiga. Menos mal que ahora se han hecho, en Alemania y en Estados Unidos, nuevas estaciones donde vuelve a darse al viajero el respeto a que como hombre es acreedor, y disponiendo para su servicio grandes salones y dejando los trenes en un lugar inferior y aparte, cubiertos los andenes sólo con pequeñas construcciones. Se ha comprobado que estas nuevas estaciones son las que funcionan bien, incluso desde el punto de vista puramente ferroviario.

Aquellas naves de estaciones ostentaban además, impudicamente, sus horribles estructuras de hierro. Aquí es oportuno recordar de nuevo a don Eugenio D'Ors en sus consideraciones sobre la pedantería de las máquinas. La gracia y la cortés elegancia con que la cúpula de San Pedro cubre sin aparente esfuerzo el inmenso vacío, se recuerda con nostalgia cuando se ven expresados a lo vivo los sudorosos esfuerzos con que estas armaduras metálicas

o de hormigón armado se sostienen en el aire. Tampoco es de buen gusto la exhibición del funcionamiento de la casa, tal como lo ha puesto de moda el funcionalismo. El cuerpo de los animales superiores no exhibe el hígado ni los intestinos, por muy importantes que sean estos órganos. Hay un sistema muscular y una piel que constituyen la forma visible y que ocultan lo que no es agradable a la vista.

Las puertas de estas estaciones, como las de los cines, ofrecen un aspecto digno de consideración. Son muy anchas, pero también hubo puertas anchas en la antigüedad cuando hacían falta para dar entrada a muchas personas. La del Panteón, de Roma, tiene unos cinco metros entre las jambas de mármol. Las puertas antiguas tenían la altura proporcionada a la anchura: la del Panteón tiene de altura el doble de la anchura; ahora se considera que la altura debe ser para el paso justo de una persona, o sea dos metros. Son puertas chatas, por consiguiente, y muy apropiadas para las masas tal como fueron descritas por don José Ortega y Gasset. Las de antes eran elevadas, como si se expresase que la gente, el grupo, era como una persona de mayor tamaño, con más cuerpo y más espíritu. Eran consecuencia del antropofornismo clásico.

En la casa, las ventanas y balcones se hacían antes del tamaño que convenía en cada caso. Ahora hay una afición a los llamados grandes ventanales. Se hacen en cualquier sitio, en el campo o en una calle ruidosa y polvorienta de Madrid, llena de coches y tranvías, y además, estrecha. A la defensa contra la calle se prefiere una exhibición de la vida privada; la casa es como una pecera con visillos. El paisaje que se contempla desde un ventanal así suele ser la horrorosa fachada de enfrente, a catorce metros de distancia generalmente. Piensa uno cuánto ha retrocedido la elegancia de la vida desde los tiempos del "hortus conclusus"; no se hubiera en ellos creído posible tan descortés exhibición de visillos, que son como la ropa interior de la casa.

El pasillo de la casa, y la calle, se han hecho hasta hace poco tiempo como cauces en que indiferentemente se alinean salas, dormitorios, baños o cocinas en el primer caso, y casas, cines, fábricas, iglesias, en el segundo. No hay respeto a jerarquías, ni en realidad se ha pensado en ellas. Por fortuna ahora estamos en plena reacción contra este desorden, y bueno es que se luche contra él, aunque los motivos no tengan en principio nada que ver con la cortesía. Quizá con esto se evite que, como huída de un mundo donde toda individualidad es negada, y toda intimidad profanada, el hombre medio tenga que hacerse un hotelito, resumen de todos sus sueños infantiles, donde disfrute del aislamiento moral, pero ilusorio, que le proporcionarán dos metros de terreno alrededor de la, por lo general, repugnante construcción, ya que no hay aislamiento material, porque las ventanas del hotelito de su vecino suelen estar a cuatro metros de las suyas.

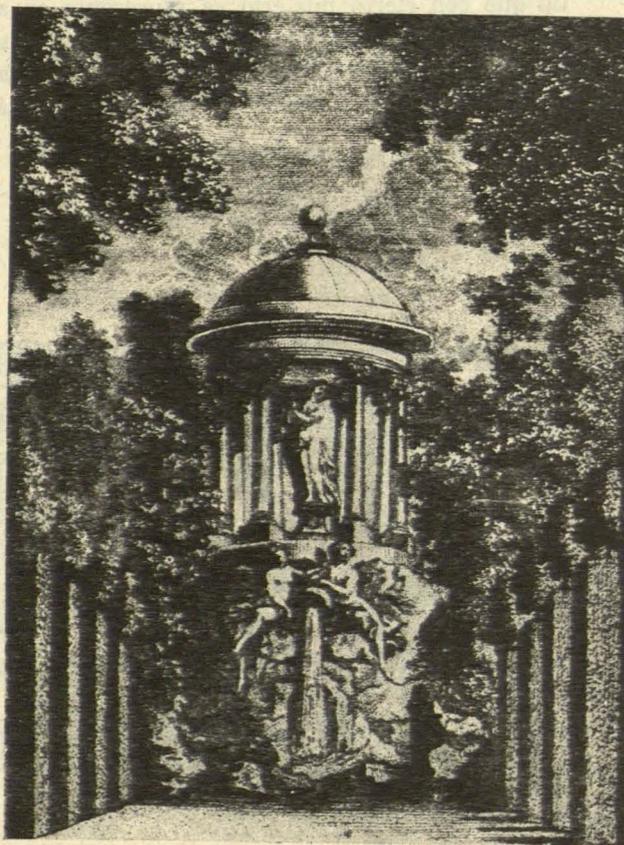
### La cuestión de las medidas y de las proporciones

La mesura es característica de la cortesía. El respeto al ser humano imponía en las arquitecturas cortesanas la medida humana como base de todos los

edificios. Las unidades de los sistemas más antiguos eran el pie, el palmo o el codo. Estas medidas estaban relacionadas entre sí de modo sencillo, y desde Vitrubio hasta el 1800 no se interrumpió la teoría de expositores de esta cuestión: Alberti, Leonardo, Fra Luca Paccioli, Juan de Arfe y los comentaristas de Vitrubio, como Gian Batista Caporali de Perugia y el Patriarca de Aquilegia, Daniel Barbaro, cliente que fué del Palladio, se recuerdan como los más lúcidos. Las unidades se aplicaban, por lo general, ligadas por la "Sectio Aurea", la "Divina Proporcione", en que veían el sistema de proporciones reinante en la Creación, lo mismo en la relación entre las diversas partes del cuerpo humano que en el crecimiento de los árboles o en la forma de las flores. Empleaban con gran sencillez tales unidades de medida, en números enteros, sustituyendo la relación exacta de la Sectio Aurea, que es número irracional, por la serie de aproximación de Frá Leonardo de Pisa, llamado Fibonacci. Los estudios más recientes han confirmado la validez de este sistema, comprobando que es el que se encuentra realmente en la naturaleza viviente y en la relación de tonos musicales, y deshaciendo así las dificultades de la Sectio Aurea tal como se entendía desde el siglo pasado hasta hace pocos años.

Los edificios construidos con tal método de proporciones eran un reflejo del hombre, sin necesidad de hacer esfuerzos de antropomorfismo. Se adaptaban espontáneamente a su cuerpo y a su espíritu, y sólo por estar trazados de este modo eran ya una cortesía. No era éste un simple estudio para artistas; era, quizá, la verdadera ciencia de la naturaleza entre los antiguos: más que la constitución física de los astros les importaba la relación de sus distancias y movimientos, "la armonía silente de los cielos".

En la fecha fatal de 1800 aparece una nueva medida que, por primera vez en la historia, no tiene nada que ver con el cuerpo humano. Los sabios de



Jardín sentimental. (Siglo XVIII.)

la Revolución miden (con poca exactitud, por cierto) el cuadrante del meridiano de París, y a su diezmilésima parte la llaman "metro". Como no tiene nada que ver con las unidades antiguas, sobre las que triunfa rotundamente en gran parte del mundo, los viejos sistemas se derrumban por su base. Se pierde la antigua medida humana, y con ella la relación de proporciones de la naturaleza y del arte. Hubo peor suerte con esto que con el calendario de la Revolución, cuyos nombres de meses adaptados al clima de París resultaban inaplicables en gran parte del mundo: era pintoresco llamar Nivoso a Diciembre, que en la Argentina es verano, o Floreal a Abril, que allí es otoño. Nos reímos de esto, pero olvidamos que lo mismo pasó con el sistema de medidas, y allí la revolución triunfó. El nuevo sistema substituyó al método universal de proporciones humanas por el libre capricho de cada artista, y esto fué una de las causas que hicieron posible esa curiosa raza del artista del siglo XIX, antisocial, rebelde y descortés por voluntad propia. Además, el fracaso del calendario revolucionario hizo que el sistema antiguo se conservase para medir las cosas que giraban, las agujas del reloj y el movimiento de los astros, y con ello la cronología. De este modo tenemos un sistema decimal para medir el espacio y un sistema duodecimal para medir el tiempo. Siempre el descortés se amilana ante los fuertes y se envalentona con los débiles; así la revolución destruyó la medida humana, pero se declaró vencida ante el movimiento de los astros. En consecuencia, tenemos ahora dos sistemas de medidas: el antiguo, para el tiempo, y el nuevo, para el espacio, y con éste no puede aplicarse el sistema antiguo de proporciones, pues no tiene sentido un desarrollo matemático que refleja las cosas vivientes cuando la base de ese desarrollo no tiene relación con esas cosas.

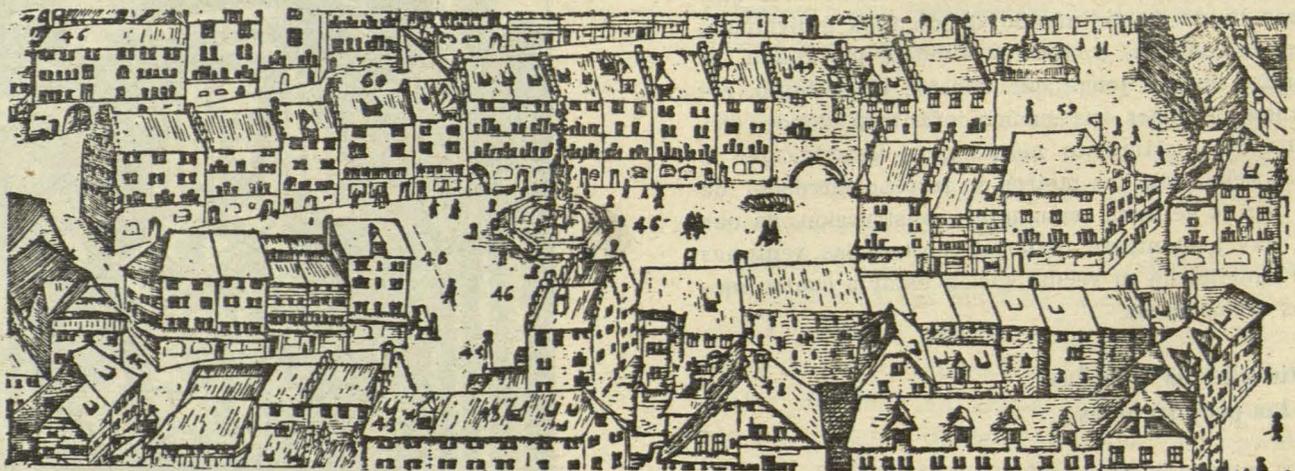
El sistema métrico decimal hizo difícil la aplicación de la Sectio Aurea, y, además, Durand aplica otro sistema que, más que ese crecimiento vital que con cierto misterio se representa en aquella, representa una red de cristalización mineral. Estudios recientes indican que la naturaleza viviente se rige por normas geométricas distintas de

los minerales, y las normas de estos últimos fueron las elegidas desde Durand, a pesar de su mortal rigidez.

En la casa actual, cuyo modelo internacional consiste en un espacio central donde se recibe, se descansa, se come, se lee y hasta se trabaja, sin más aislamiento entre las distintas funciones que una cortina (y no siempre), y alrededor de ese espacio dormitorios y servicios, lo que no falta es espacio, si se compara su superficie con la de aquellas casas de nuestros abuelos, con su sala de recibir, despacho, gabinete azul y salita amarilla, todo ello pequeño pero bien ordenado para una vida que se desarrollaba, ante todo, dentro de unas normas de cortesía.

Estas casas, que todavía hemos conocido, estaban aun proporcionadas con las normas antiguas. La altura de los techos solía ser, en pisos modestos, diez pies. Relaciones numéricas sencillas ligaban los anchos de crujías y de puertas con esa medida básica. Las puertas de recibir solían ser de dos hojas, con cuatro pies de anchura. Las puertas corrientes eran de una hoja, con tres pies o con dos y medio. Luego había puertas de escape de dos pies. La altura de tales puertas era proporcionada, y se hacía con la intención de lograr esa impresión de verticalidad que ahora se sustituye por el gusto hacia lo apaisado y chato. Así resultaban de ocho pies de altura las puertas grandes, y de seis pies las menores. Las chimeneas eran abundantes en aquellas casas, y su tamaño era, en general, muy pequeño. Había la chimenea de las visitas, la del despacho y la del gabinete privado de la señora. Los balcones estaban defendidos por persianas, contraventanas, visillos y cortinas. También las puertas tenían sus cortinas y además eran macizas; no de cristal, como ahora. Allí era posible una conversación tranquila, cosa difícil hoy. También se podía recibir a los visitantes según les correspondía ser recibidos por su categoría social o su grado de intimidad.

Decía Emerson que "la vida no es tan corta que falte tiempo para la cortesía". A pesar de Emerson, quizá sea difícil encontrar ese tiempo; pero creo, como arquitecto, que a pesar de la estrechez de los terrenos en que edificamos, sí que es posible encontrar espacio para la cortesía.

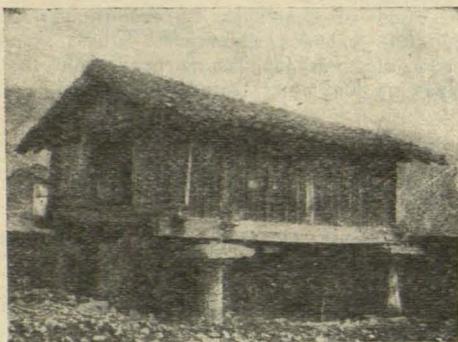


Lucerna. (Siglo XVI.)

LOS HORREOS MONTAÑESES

Por el arquitecto J. Riancho publicado en la revista "Altamira", del Centro de Estudios Montañeses, de Santander

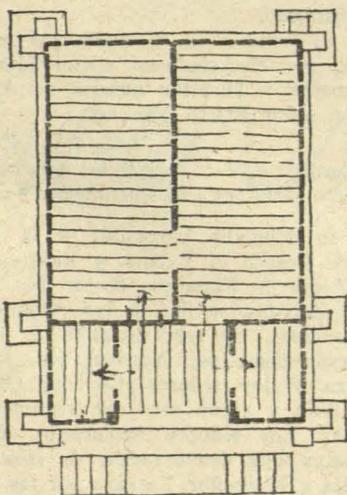
En la memoria número 18 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas e Históricas, titulada "Hórreos y palafitos de la Península Ibérica", por Engenius Frankowski (Madrid, 1918), después de describir detalladamente los hórreos de la provincia de Asturias y algunos de León y Palencia, se dice que "en la provincia de Santander existen también hórreos en ciertos



caseríos en los alrededores de la capital, no habiendo tenido ocasión de verlos".

Efectivamente, existieron y aun existe alguno en esta provincia, aunque no en los alrededores de la capital, sino en algunos valles del interior.

En numerosas escrituras de los siglos XVI y XVII se citan los hórreos al describir las fincas que formaban el patrimonio de los solares montañeses, y en muchas se dice ya están arruinados. Por los pocos ejemplares que quedaban hace algunos años se ve que diferían poco de los asturianos y los de Vizcaya.



Los había de dos tipos: unos de planta cuadrada, descansando sobre cuatro pilas-tras de piedra o de manera, y otros más alargados, sobre seis pilas-tras, como las pa-neras asturianas.

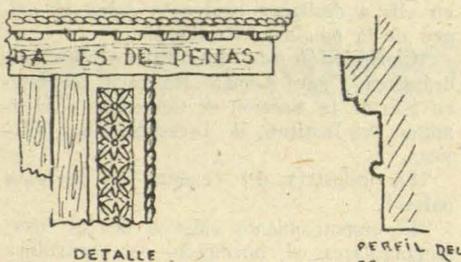
Se han conservado hasta estos días algu-nos hórreos en Liébana, principalmente en el pueblo de Pido, cerca de Espinama, y en algunos otros; pero el grupo más interesan-te lo constituían los de los pueblos de Co-

tillo, Barriopalacio y Villasuso, en el valle de Anievas.

El estar este valle en el corazón de la Montaña, entre los de Toranzo e Iguña, hace suponer que existían hórreos análo-gos en el resto de los valles centrales.

Hace pocos años había doce hórreos en estos tres pueblos, de los cuales sólo de-ben quedar tres o cuatro, habiendo sido in-cendiados algunos y otros desmontados para aprovechar sus maderas.

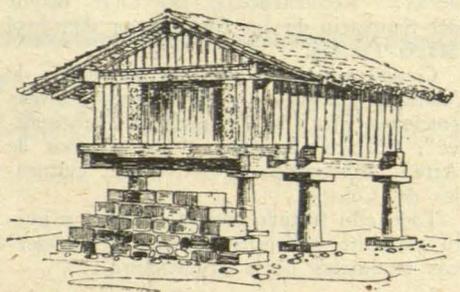
Se alzan sobre cuatro pilas-tras tronco-cónicas de piedra y más generalmente de madera de roble o castaño, rematados con grandes losas de piedra, sobre las que apo-yan vigas de madera; los cerramientos la-terales son de maderos verticales, y sobre ellos la cubierta, generalmente a dos aguas. Al frente, un grande hueco enmarcado por pilas-tras de madera que sostienen el fron-tal; este frontal y pilas-tras están labrados y decorados con los elementos caracterís-ticos de los aleros y arcones, y sobre el pri-mero va grabada casi siempre una leyen-da y la fecha. Una de estas inscripciones de-cía: "Esta vida es de penas y dolores; hacer obras buenas para ganar la eterna. Jesús, María y José. Año de 1652." Están divididos generalmente en cinco comparti-mientos: uno de entrada, abierto, a modo de portal, con dos pequeños; y otros dos



más grandes, alargados, al fondo. Todos se apoyan sobre cuatro pilas-tras o postes, y en los alargados la parte delantera, portal y pequeños compartimientos de la en-trada, vuela apoyada sobre las dos vigas laterales.

La escalera exterior es de piedra y siem-pre doble, terminando en una meseta casi un metro más baja que el suelo del hórreo.

Se aprecia desde luego una composición general más cuidada y arquitectónica, llama-mémosla así, que la de los hórreos astu-rianos y de Vizcaya, de tal modo que el frente, de proporciones clásicas, con el ancho hueco del portal, el alto dintel y su frontón encimero, con aguadas o pendientes moderadas, traen a la memoria las propor-ciones de los templos griegos, lo cual no es de extrañar, ya que los siglos XVI y XVII constituyen el apogeo de las casonas sola-riegas montañesas y sus monumentales portaladas de piedra, de proporciones severas y clásicas, en las cuales seguramente se inspiraron los artesanos que construían tan interesantes hórreos.



LIBROS

Max Doerenz. "Los materiales de pintura y su empleo en el arte". Editorial Gusta-vo Gili, Barcelona.

El Profesor de la Academia de Bellas Artes de Munich, señor Doerenz, ha es-crito un importante volumen en el que com-pila cuantos datos interesan acerca del asunto que se plantea en su estudio: el uso de los materiales pictóricos, su técnica y conservación. En cerca de quinientas pági-nas, con fotografías ilustrativas y gráficos para el mejor uso de las noticias expuestas, se afrontan todas las cuestiones. La reac-ción de los colores, los problemas que re-presenta la pintura al óleo, al temple, a la acuarela, etc., son reseñados y exami-nada su solución con una evidente aporta-ción documental.

Es singularmente interesante para los arquitectos el capítulo de la pintura mural, que versa sobre la pintura al fresco, la cal y la arena en su uso; la prepara-ción del muro y la de los colores; ejem-plos de grandes pinturas murales, etc. En un subcapítulo se trata de la pintura a la caseína, a la encáustica y sobre cemento y hormigón, acopiándose experiencias muy eficaces.

Enrique Rodón. "Cálculo Gráfico de Es-tructuras". Editorial Gustavo Gili.

He aquí un libro en donde el texto y la ilustración mantienen un constante diá-logo para mayor comprensión de los proble-mas tratados. El lector se siente asistido por esta clara exposición en la que el se-ñor Rodón recoge sus experiencias sobre el cálculo de estructuras metálicas y de hormigón armado. En una primera parte del libro se habla de la clasificación gene-ral de las estructuras, agrupándose en distintos tipos que son estudiados en ca-pítulo aparte. En los ejemplos—en núme-ro de ocho—se examinan los temas más trascendentales y mayormente expresivos. Sus títulos son éstos: "Vigas continuas de tramos desiguales y ménsulas", "Losa con-tina de inercia variable y ménsulas", "Piso compuesto de losa, viguetas y jácenas con-tiguas", "Silo rectangular doble", "Pórti-co recto de un tramo", "Pórtico recto de tres tramos", "Pórtico a dos vertientes" y "Pórtico recto de tres pisos".

Libros antiguos sobre Arquitectura.

Existen en España varios coleccionistas de libros antiguos sobre Arquitectura. Des-tácase la colección de don José María Ma-rañón. Para dar una idea a nuestros lec-tores del precio que en el mercado del li-bro viejo han adquirido éstos, entresaca-mos de un catálogo (aparecido en octu-bre de este año) de una conocida librería madrileña estas papeletas:

Alberto (León Baptista). "Los diez libros de Arquitectura, traducidos de Latin en Ro-mance". Madrid, Alonso Gómez, 1582. En 4º, pergamino, 100 pesetas.

Arphe y Villafañé (Juan). "Varia com-mesuración para la Escultura y Arquitectu-ra, añadido por don Pedro Enguera". Sétima impresión. Madrid, Plácido Bar-co López, 1795. En folio; pergamino. 175 pesetas.

Brizguz y Bru (Atanasio). Arquitecto. "Escuela de Arquitectura civil en que se contienen los órdenes de Arquitectura, la distribución de Planos de Templos y Cas-as y el conocimiento de los materiales". Valencia, Joseph de Orga, 1804. En 4º; holandesa. 54 láminas plegadas. 200 pesetas.

"Cédula de S. M. ... por la qual se de-clara que la profesion de las nobles artes

del dibujo, pintura, escultura y arquitectura queda enteramente libre". Madrid, Pedro Marín, 1785. Cuatro hojas en folio. 25 pesetas.

Ferrer (Bartholomé). "Curiosidades útiles, Arithmetica, Geometrica y Architectonica... y el curioso Architecto o Cartilla de Arquitectura". Madrid, Fernández de Huerta, 1719. En 4.º; piel. Láminas plegadas. Ejemplar completo, aunque defectuoso. 75 pesetas.

Herrera (Juan de). "Sumario y breve declaración de los diseños y estampas de la Fábrica de S. Lorenzo del Real del Escorial". Madrid, Alonso Gómez, 1589. Treinta y dos hojas en 8.º; piel. Obra rarísima que no tuvo salvá y que quizá no ha salido nunca a la venta. (Vindel, *Manual Gráfico-Descriptivo*, núm. 1.265.) 2.000 pesetas.

Inclán Valdés (D. Juan Miguel de). "Apuntes para la Historia de la Arquitectura y observaciones sobre la que se distingue con la denominación de Gótica". Madrid, Ibarra, 1833. En 4.º; piel, planchas estilo catedral, adornos y cortes dorados. Buena impresión en papel de hilo. Retrato de don Manuel Fernández Varela. 175 pesetas.

Plo y Camín (D. Antonio). "El arquitecto practico civil, militar y agrimensor". Madrid, Antonio Espinosa, 1793. En 8.º; piel. Láminas plegadas. 70 pesetas.

Rieger (P. Cristiano). "Elementos de toda la Arquitectura civil, traducidos al castellano por Miguel Benavente". Madrid, Joachin Ibarra, 1763. En folio; pergamino. Grabados en el texto y 21 láminas plegadas. 250 pesetas.

San Nicolás (Fray Lorenzo de). Segunda impresión de la primera parte del "Arte y uso de arquitectura". Madrid, Bernardo de Hervada, 1667. En folio; pergamino. 350 pesetas.

San Nicolás (Fray Lorenzo de). "Arte y uso de arquitectura". Segunda parte. Madrid, Plácido Barco López, 1796. En folio; pergamino. Grabados. 70 pesetas.

Serlio (Sebastián). "Tercero y Quarto libro de Arquitectura". Toledo, Juan de Ayala, 1563. Gran folio; pergamino a la italiana. Obra rara que no logró tener completa Salvá, núm. 2.593. 2.000 pesetas.

Torija (Juan de), Arquitecto. "Breve tratado de todo genero de bobedas, asi regulares como irregulares". Madrid, Pablo del Val, 1661. En folio; pergamino. Manchas de agua y falto de tres hojas del final. 200 pesetas.

## REVISTAS

"*Journal of the Royal Institute of British Architects*".

Esta publicación periódica para arquitectos publica, en su número correspondiente al mes de octubre pasado, un interesante contenido de temas variados, como indica su número, y de gran utilidad relacionado con la arquitectura.

Los temas incluidos en el índice de esta publicación son los siguientes:

Diario; "Un centro universal para las Naciones Unidas", por Lewis Mumford; "Resumen del Informe anual de la A. B. S."; "Decorado de las calles. Parte 1.", por Margaret N. Downie; "La sala de sesiones de Cliesey (París); "La urbanización y la vivienda suiza: La próxima exposición"; "Bishop" Thorpe, núm. 4: El Colegio de formación del Ejército del Aire. La técnica en la enseñanza de la arquitectura"; Lidas de R. I. B. 1.

Todo el número acompañado de fotografías y planos que complementan su texto.

"*Country Life*".

Esta revista inglesa, en sus dos últimos números recibidos, correspondientes a las

fechas del 18 y 25 de octubre, contiene artículos de variados interesantes temas.

Decoración, arte, industria, arquitectura, etcétera, son los diferentes asuntos tratados en ellos, primorosamente ilustrados con fotografías, que dan relieve a tan interesante publicación. Destacamos entre el texto, por su afinidad con la arquitectura y las artes decorativas, los siguientes artículos:

"Las plazas georgianas de Dublin. La pradera de San Esteban y el origen de las plazas", por Eleanor Butler; "Tapicería francesa en París", por G. F. Wingfield Digbey; "Reader's House" ("La Casa del Lector") en Lodlow, Shropshire", por Christopher Hussey; "Perspectivas de la urbanización de arbolado", por D. T. Mac-tie; "La arquitectura moderna, bien pensada. La exposición de viviendas y urbanismo de Suiza"; "El Palacio de Hill, Shropshire", por Christopher Hussey; "La topografía artística del siglo XVIII", por H. Ronald Hicks.

Todos ellos de un gran interés, ilustrados con fotografías magníficamente reproducidas.

"*Cemento y Hormigón*".

Esta revista técnica, editada en Barcelona, publica, en su número correspondiente al pasado septiembre, los siguientes documentados trabajos:

"Retorno y posesión del "Vaso Portland", por José Francés. Se trata de un erudito trabajo referente al "Vaso Portland", en que relata tan esclarecido autor la historia de una de las piezas más famosas del "British Museum", contribuyendo en ella a deshacer equívocos sobre el origen de la palabra "Portland".

"Clasificación de los aglomerados hidráulicos", por Adrián Margarit, ingeniero jefe de la Sección de Cementos y Hormigón del Instituto de Investigaciones Técnicas.

"La industria del cemento en diversos países".

"El empotramiento elástico de las losas rectangulares al hormigón con armadura cruzada", por el ingeniero Guillermo C. B. Hartmann. El autor trata de destacar en este artículo la importancia que para el dimensionamiento de las losas de hormigón con armaduras cruzadas tiene el conocimiento más exacto posible de los momentos negativos de empotramiento. Desarrolla un método de cálculo de aproximación sucesiva para las losas continuas que, aparte de su simple procedimiento, tiene la ventaja de suministrar valores de mayor exactitud que los métodos aproximativos usuales. En su sección general fija pública, como de costumbre, noticias, bibliografías y disposiciones oficiales.

"*Cuadernos de Arquitectura*".

Esta publicación está editada por el Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares, y su número 5 del pasado julio está totalmente dedicado a la arquitectura religiosa.

Destacamos de su interesante contenido los siguientes trabajos:

"Santa María del Mar ha de recobrar su pristino esplendor", por Buenaventura Bassegoda; "La iglesia gótica de Sant Juliá, de Argenton", por José María Madurell; "Unas notas sobre el antiguo monasterio de San Felu de Cadíns, en Cabanas", por Ramón Reig; Crónica de obras; "Reconstrucción del altar mayor del Santuario de La Gléna", por don José María Pericas.

Complementan su sumario tres temas de indudable interés y sus correspondientes secciones fijas de "Miscelánea informativa", "Necrología", "Exposiciones de Arte", Bibliografía y Actividades culturales del Colegio.

Todo ello tratado con la seriedad y gusto exquisito indispensable para las modernas tendencias de la arquitectura.

"*Revista de Obras públicas*". Órgano de los ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

Del número 2.778 de esta revista, correspondiente al mes de octubre, entresacamos lo siguiente:

"Administración de puertos", por José María Aguirre e Hidalgo de Quintana, ingeniero de Caminos. Comenta la forma en que el Gobierno inglés va a plantear la nacionalización de los puertos, y después de interesantes reflexiones, considera el autor que se deben ampliar las facultades de las Juntas, dándoles la importancia comercial que deben tener.

"Relación entre las resistencias en probetas cilíndricas y cúbicas", por Carlos Benito Hernández, ingeniero de Caminos. Se resume en este interesante trabajo la "Publicación núm. 35" del Laboratorio Central, estableciendo dos fórmulas que servirán de orientación en la aplicación del primer párrafo del artículo 30 de la "Instrucción para el proyecto de obras de hormigón", o sea, para obtener la relación que reseña el epígrafe.

Revista de Revistas, Crónica, Fichero Bibliográfico.

Todo su contenido va acompañado de diseños, cálculos numéricos, figuras, croquis, etc., que facilitan la explicación técnica de los temas tratados.

## NOTICIARIO

*El Director de Urbanización y Vivienda de Ceylán en España.*

Ha estado unos días en Madrid, y ha realizado una detenida visita a Granada, el Director de Urbanización y Vivienda de Ceylán (India inglesa), don O. Weerasinghe.

El señor Weerasinghe, miembro del Real Instituto de Arquitectos Británicos y uno de los discípulos predilectos del célebre profesor inglés Aber Crombie—autor del plan definitivo de reconstrucción y urbanización de Londres—nació en Ceylán. Todos sus estudios los ha hecho en Inglaterra y obtuvo el título de Arquitecto por la Universidad de Liverpool. Conoce toda Europa, que visitó en viaje de ampliación de estudios antes de la guerra pasada. En la actualidad, y por encargo de su Gobierno, ha venido a Europa con el propósito de estudiar sobre el terreno la labor de reconstrucción en general y, particularmente, la obra realizada en este orden por Suecia, Dinamarca y España, así como la manera como se han resuelto los problemas de urbanismo.

En su visita a la Alhambra fué acompañado por el Arquitecto conservador del monumento y Director general de Arquitectura, señor Prieto Moreno.

*Un obsequio de los Arquitectos navarros al Obispo de Plasencia, doctor Zarranz.*

En su domicilio particular de la Avenida de Franco el Excmo. y Reverendísimo Obispo de Plasencia, doctor don Juan Pedro Zarranz, recibió a los Arquitectos pamplonenses. En representación de todos estuvieron don José Yarnóz, don Javier Esparza y los señores Gaztelu, Oteiza, Díaz, Ariz y algún otro que sentimos no recordar. Los señores Arquitectos quisieron hacer una demostración de afectuosa simpatía a Monseñor Zarranz por las con-comitancias familiares con tan culta profesión (hermano del Arquitecto fallecido don Joaquín) y también por los lazos de afecto que unen al citado Prelado con cada uno de los Arquitectos pamplonenses. Esta representación le ofreció a Monseñor Zarranz, en obsequio, una imagen de madera tallada del patrono de Navarra, San Fermín, reproducción exacta de la que veneramos en la parroquia de San Lorenzo. Monseñor agradeció hondamente conmovido este homenaje.

ELEMENTOS  
DE TODA LA ARQUITECTURA  
CIVIL ESPAÑOLA  
*de las distintas épocas*

CON INDICACION DE SUS MEDIDAS Y PROCEDENCIA

*Recogidos y Ordenados*

*por la*

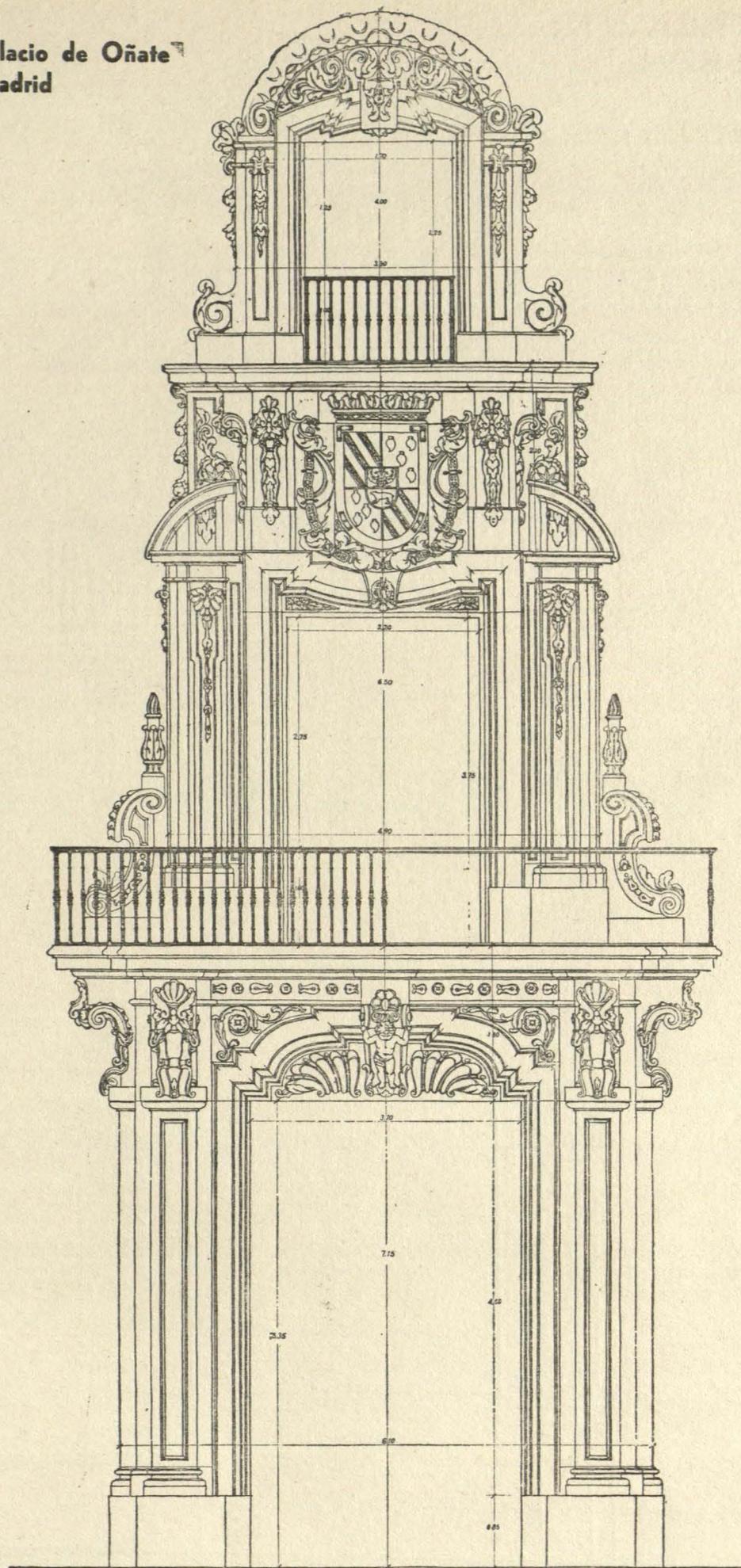
*“Revista Nacional de Arquitectura”*

---

*Madrid Año 1946*



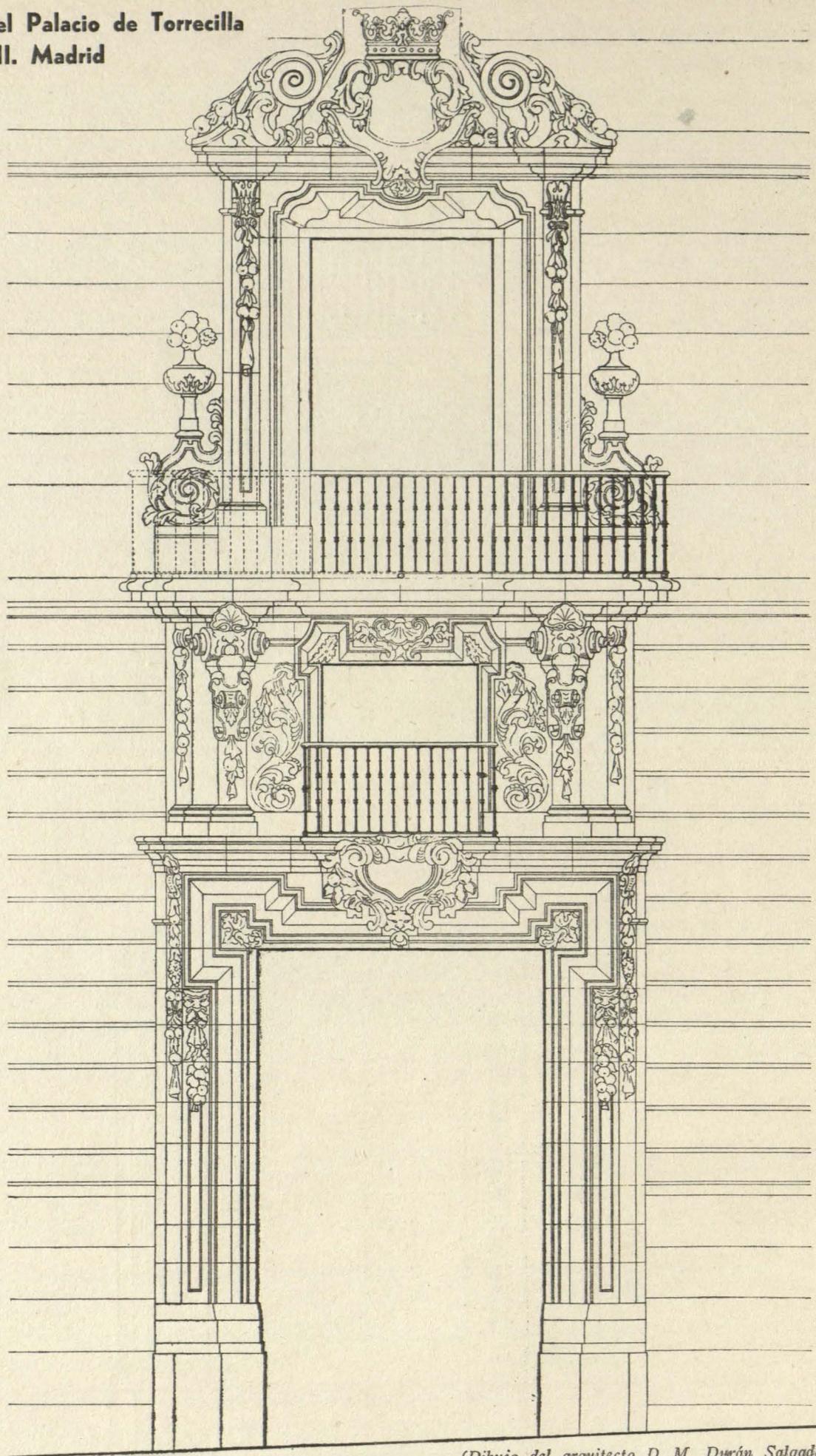
Portada del Palacio de Oñate  
Siglo XVIII. Madrid



ESCALA.

Obra atribuida al arquitecto PEDRO DE RIVERA.—Del palacio de los Condes de Oñate, en la calle Mayor, fué trasladada a la Casa de Velázquez, en la Moncloa, donde sufrió gravísimos daños a consecuencia de la guerra, habiéndose ordenado recientemente su demolición.

Portada del Palacio de Torrecilla  
Siglo XVIII. Madrid



(Dibujo del arquitecto D. M. Durán Salgado.)

E S C A L A



Obra diseñada y ejecutada por el arquitecto PEDRO DE RIVERA hacia 1716 para el palacio de los Marqueses de la Torrecilla, en la calle de Alcalá. Recientemente ha sido desmontada y restaurada para formar parte del nuevo edificio que, como ampliación del Ministerio de Hacienda, se construye en la calle de Alcalá, bajo la dirección del arquitecto D. Miguel Durán Salgado.



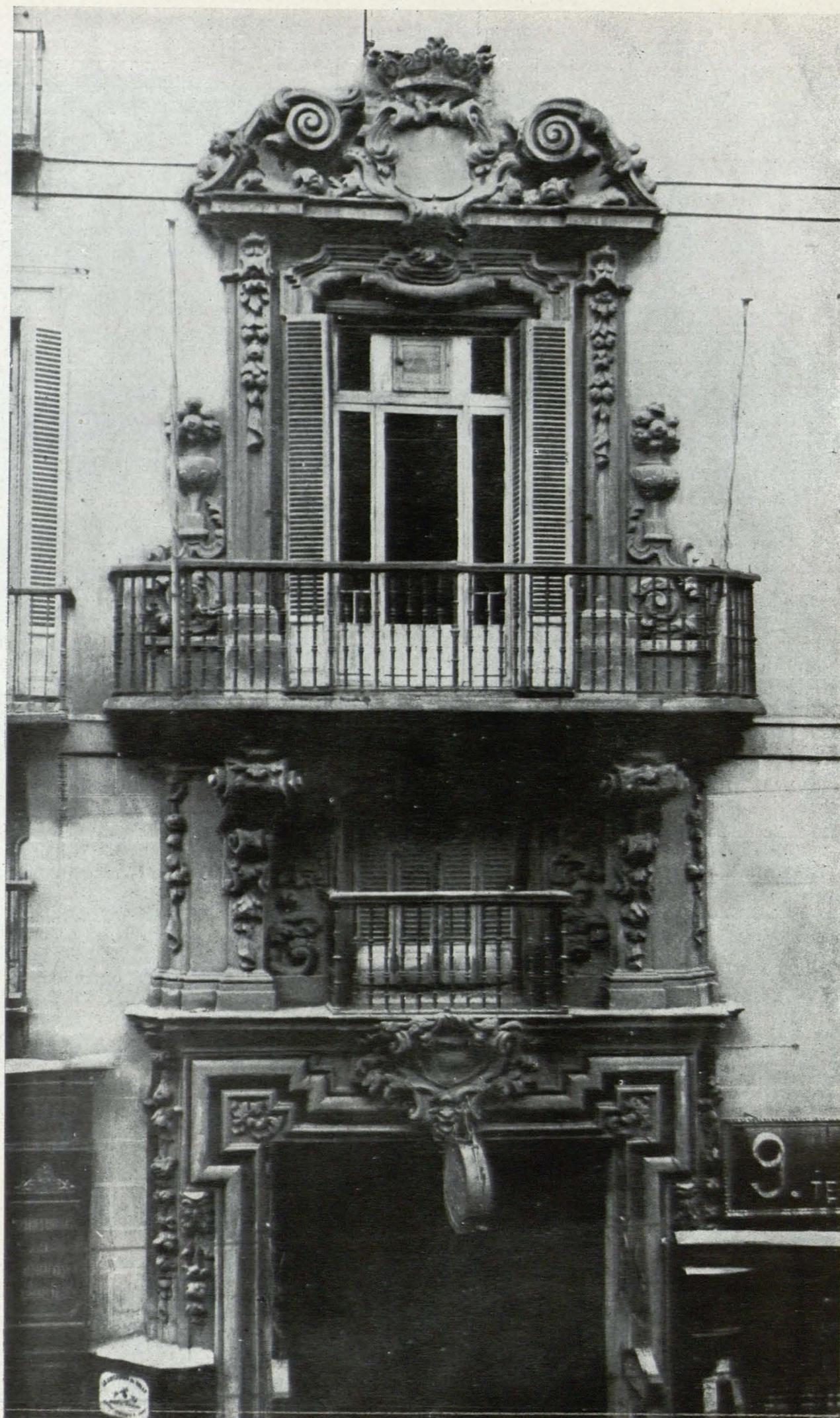




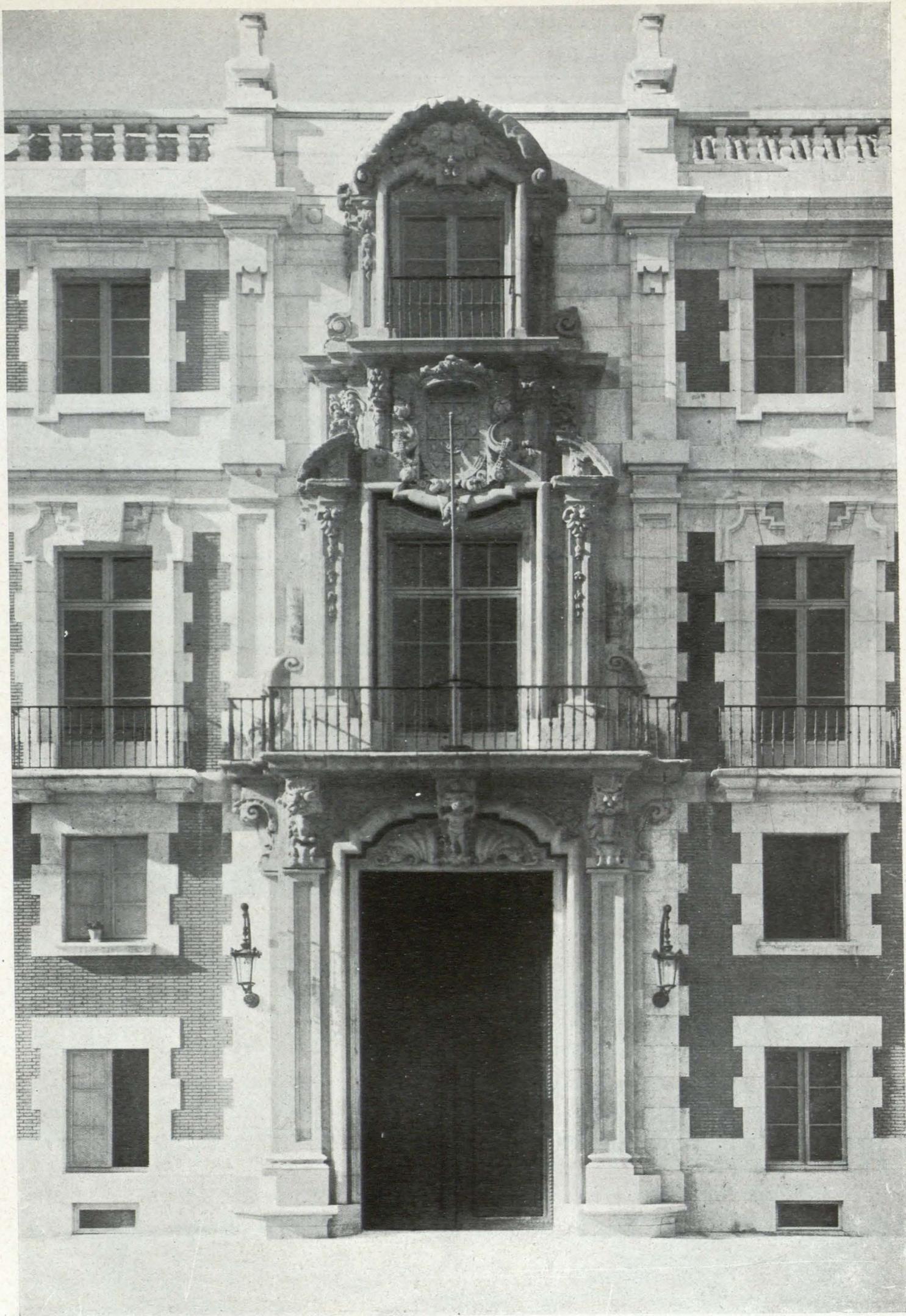
Jarrón. - Catedral de Pamplona.



Jarrón. - Reales Salesas de Madrid.



Portada del Palacio de Torrecilla, en Madrid



Portada del Palacio de Oñate, en Madrid.

Detalles de la portada del palacio de Oñate, en Madrid

